

# **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO**

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES  
FACULTAD DE INGENIERÍA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE QUÍMICA

## **EL CAPITAL SOCIAL DE LA VIVIENDA SUSTENTABLE. FORTALECIMIENTO DE LA AUTOGESTIÓN DE LOS COMITÉS DE MICROCUENCAS**

### **TESIS**

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA  
OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN GESTIÓN INTEGRADA DE CUENCAS**

PRESENTA:

**GENARO GARCÍA GUZMÁN**

DIRIGIDO POR:

**DR. RAÚL FRANCISCO PINEDA LÓPEZ**

C.U. SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO.  
NOVIEMBRE DE 2010



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES  
FACULTAD DE INGENIERÍA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE QUÍMICA

Maestría en Gestión Integrada de Cuencas

**EL CAPITAL SOCIAL DE LA VIVIENDA SUSTENTABLE,  
FORTALECIMIENTO DE LA AUTOGESTIÓN DE LOS COMITÉS DE  
MICROCUENCAS**

**TESIS**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

**MAESTRO EN GESTIÓN INTEGRADA DE CUENCAS**

**Presenta:** Genaro García Guzmán

**Dirigido:** Dr. Raúl Francisco Pineda López

**SINODALES**

Dr. Raúl Francisco Pineda López  
Presidente



Firma

M.C. Patricia Roitman Genoud  
Secretario



Firma

Mtro. Antonio Flores González  
Vocal



Firma

M. en C. Diana Elisa Bustos Contreras  
Suplente

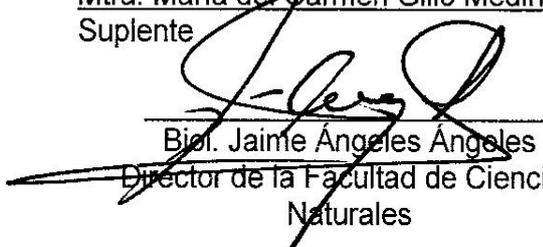


Firma

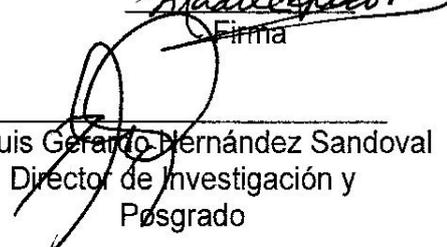
Mtra. María del Carmen Gilio Medina  
Suplente



Firma



Biol. Jaime Angeles Angeles  
Director de la Facultad de Ciencias  
Naturales



Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval  
Director de Investigación y  
Posgrado

Centro Universitario  
Santiago de Querétaro, Qro.  
Noviembre 2010  
México

## RESUMEN

La presente investigación versa sobre el interés de realizar un ejercicio de interpretación en torno a tres distintas experiencias en el estado de Querétaro relacionadas con la Gestión Integrada de Cuencas, entendida ésta como una perspectiva compleja de intervención territorial tendiente a promover un desarrollo rural sustentable. Una de las justificaciones imprescindibles que enarbola la gestión integrada de cuencas como política pública, es su carácter constructivo desde el ámbito de lo local, en tanto que pretende desatar procesos de participación, apropiación y empoderamiento territorial de una multiplicidad de actores que definan e impulsen su propia perspectiva de desarrollo económico, social y ambiental, es decir, que sean autogestivos. A lo largo de estas páginas se intenta enfatizar la alternativa que promueven los proyectos de Vivienda Rural Sustentable (como proyecto específico de los programas de microcuencas) en cuanto a la construcción y transformación local de aprendizajes, conocimientos y prácticas (racionalidad ambiental) en dos ámbitos principales: la relación ambiental (estructura-función) y la relación social (estructura-acción) expresadas bajo sus particulares formas de apropiación e innovación sociocultural para el manejo y gestión del territorio. De tal manera que la colectivización del cúmulo de aprendizajes, valores y principios socio-ambientales promovidos por el micro-ordenamiento de la vivienda, puedan fungir como plataforma para la construcción de capital social y la definición de estrategias de acción colectiva a un nivel territorial más amplio. Mediante una metodología cualitativa enmarcada en un proceso de investigación-acción, se pudieron analizar las distintas experiencias en las microcuencas El Nabo, Chitejé de la Cruz y Chitejé del Garabato arrojando resultados distintivos para cada estudio de caso en función de sus formas de apropiación y acción. En ese tenor, estas derivaciones específicas son analizadas en el marco de las transformaciones identitarias promovidas a partir del cambio estructural en las relaciones entre lo rural y lo urbano como consecuencia de la globalización, o lo que denominamos, nuevas realidades rurales. Esta investigación permite concluir la importancia de incorporar conceptos específicos de las ciencias sociales como apropiación de lugar y construcción de capital social para el análisis interdisciplinario que promueve la intervención con perspectiva de cuenca.

(Palabras clave: microcuencas, vivienda rural sustentable, racionalidad ambiental, apropiación de lugar, capital social)

## SUMMARY

This research study concerns an interest in carrying out an exercise of interpretation regarding three different experiences in the State of Querétaro which are related to the integrated administration of watersheds. The latter is understood to be a complex perspective of territorial intervention aimed at promoting sustainable rural development. One of the indispensable justifications of an integrated administration of watersheds as a public policy is its constructive character at the local level, since it is aimed at bringing about processes of participation, appropriation and the territorial empowerment of multiple actors who define and impel their own perspective of economic, social and environmental development, in other words, self-administration. Throughout the study we emphasize the alternative promoted by sustainable rural housing projects (as a specific project within the micro-watershed programs) regarding the implementation and local transformation of learning, knowledge and practices (environmental rationality) within two main areas: the environmental relationship (structure-function) and the social relationship (structure-action). These are expressed in their particular types of appropriation and socio-cultural innovation for the management and administration of the territory. In this way, the collectivization of the sum of learning, values and socio-environmental principles promoted by the micro-distribution of housing can serve as a platform for the construction of social capital and the definition of collective action strategies at a broader territorial level. Through a qualitative methodology contained in a research-action process, the varied experiences of the El Nabo, Chitejé de la Cruz and Chitejé del Garabato micro-watersheds were analyzed. There were characteristic results for each case study based on the types of appropriation and action. These specific derivations are analyzed within the framework of transformation in identity brought about through the structural changes in relationships between the rural and urban as a consequence of globalization –what we call the new rural realities. This study leads to the recognition of the importance of including specific concepts from the social sciences such as place appropriation and the construction of social capital for the interdisciplinary analysis that promotes intervention with a watershed perspective.

**(Key words:** Micro-watersheds, sustainable rural housing, environmental rationality, place appropriation, social capital)

## **DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS**

*Este esfuerzo de investigación está dedicado a los habitantes de las microcuencas de El Nabo, Chitejé de la Cruz y Chitejé del Garabato, quienes con su experiencia y humildad me han enseñado que el desarrollo sustentable no es solamente una ilusión teórica, sino una lucha incesante en la vida cotidiana de quienes creemos en un mundo más justo para los que vienen mañana.*

Se agradece en primera instancia a todas las personas de las localidades de San Miguelito, El Patol, Chitejé de la Cruz, El Varal, Las Salvas y especialmente a la Familia Rural Sustentable sostenida por las compañeras de Chitejé del Garabato. A doña Martha, Vicky Peña y Sofía por el tiempo otorgado, el apoyo para la organización de las reuniones y los recorridos y sobre todo por compartir la palabra.

Al Ing. Noé Ayala de la SEMARNAT por facilitar sin prebendas la información y su opinión sobre los procesos en las microcuencas estudiadas. A Juan Antonio Parra del FIRCO por su tiempo y apoyo en el trabajo documental. A los compas de la Agencia para el Desarrollo Sierra Gorda A. C., Manolo, Abraham, Susana y José Luis por su ayuda a lo largo de estos meses de trabajo y sobre todo por la amistad y permitirme aprender de su juventud comprometida.

Gracias a Paty Roitman por la idea, amistad y apoyo incondicional a lo largo de estos dos años de posgrado. A Diana Bustos por la oportunidad de conocer una vertiente tan importante del desarrollo rural y su gentil forma de ser. A Carmen Gilio porque desde siempre ha estado al pendiente de mi desarrollo académico y profesional. A Toño Flores por las oportunidades y la solidaridad que desde su trinchera me ha facilitado. A mi asesor y amigo Raúl Pineda por aventarse el paquete de dirigir esta tesis y sobre todo por ser un pilar fundamental en la maestría, gracias por la oportunidad y la experiencia.

A todos los colegas de la séptima generación de la MAGIC porque su compañía hizo inolvidable esta experiencia. A la camarada Mily por su apoyo en la elaboración de los mapas y al carnal Alejandro por el solidario equipo que armamos en las diversas andanzas por estas y otras microcuencas.

A mis padres y hermanas ya que con su apoyo y cariño este logro pudo ser concretado.

Finalmente, a mi compañera Karen, quien a lo largo de este proceso ha sido el sostén y alimento de mi espíritu.

Además, un especial reconocimiento al CONACYT por el impulso brindado a los programas de posgrado e investigación que forman parte del motor del desarrollo en nuestro país.

## INDICE

Resumen

Summary

Dedicatorias y agradecimientos

Índice

Siglas y Acrónimos

	Pág.
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEORICO. Apropiación territorial y construcción de capital social.	6
III. APUNTES METODOLÓGICOS	32
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	42
Capítulo 1. MICROCUENCAS Y TRANSFORMACIONES RURALES	42
1.1 Los programas de microcuencas	44
1.2 Caracterización de la problemática de las microcuencas El Nabo, Chitejé de la Cruz y Chitejé del Garabato.	47
➤ Microcuenca El Nabo.	53
➤ Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero).	55
➤ Microcuenca Chitejé del Garabato	60
1.3 Transformaciones en el lugar de lo rural	63
1.3 Los proyectos de Vivienda Rural Sustentable (VRS).	65
Capítulo 2. APROPIACIÓN DE LUGAR. Hacia una nueva realidad rural.	73
➤ Microcuenca El Nabo.	76
➤ Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero).	83
➤ Microcuenca Chitejé del Garabato	93
2.1 Conclusiones previas sobre la apropiación de lugar	99
Capítulo 3. INNOVACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL. Estrategias para la acción colectiva.	105
3.1 Procesos de innovación social y construcción de capital social. Proyectando nuestra visión.	106
➤ Microcuenca El Nabo.	117
➤ Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero).	118

➤ Microcuenca Chitejé del Garabato	120
3.2 Conclusiones previas sobre la construcción de capital social. Hacia la autogestión territorial.	124
V. CONCLUSIONES GENERALES. Apuntes para repensar la Gestión Integrada de Cuencas como trabajo de traducción.	127
VI. BIBLIOGRAFIA	133

## **SIGLAS Y ACRÓNIMOS**

ADSG	Agencia para el Desarrollo Sierra Gorda A. C.
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CNA	Comisión Nacional del Agua
CONABIO	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
CONAFOR	Comisión Nacional Forestal
DSR	Desarrollo Rural Sustentable
FAO	Food and Agriculture Organization of the United Nations
FIRCO	Fideicomiso de Riesgo Compartido
FRS	Familia Rural Sustentable
GIC	Gestión Integrada de Cuencas
IA	Investigación Acción
INIFAP	Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PET	Programa de Empleo Temporal
PM	Planes de Manejo
PRPC	Plan Rector de Producción y Conservación
RECORA	Red de Comunidades Rurales Ambientales de Amealco
REPSA	Red de Promotores de Salud Ambiental
SAGARPA	Secretaría de Agricultura Ganadería Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SCT	Secretaría de Comunicaciones y Transportes
SEDEA	Secretaría de Desarrollo Agropecuario
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEDESU	Secretaría de Desarrollo Sustentable
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
UAQ	Universidad Autónoma de Querétaro
VRS	Vivienda Rural Sustentable

## I. INTRODUCCION

En la segunda mitad de siglo XX el paradigma de la modernidad enarboló una concepción única del desarrollo que se ha instaurado en nuestro país mediante las distintas políticas públicas con el objetivo de conducir la vida nacional bajo un solo enfoque desarrollista y competitivo centrado en el crecimiento económico y productivo.

La teoría de la modernización inauguró para teóricos y élites económico-políticas mundiales, un periodo de certeza sostenido en la premisa de los beneficios del capital, la ciencia y la tecnología. Este concepto economicista del desarrollo ha sido duramente criticado en los últimos años debido a las consecuencias, que para el denominado “Tercer Mundo”, significó la conversión neoliberal de las estructuras económicas. El desastre socioeconómico y cultural de las sociedades en vías de desarrollo debido a estas medidas ha sido estudiado, documentado y denunciado por múltiples actores políticos, científicos, académicos, artísticos y sociales, sin que hasta ahora esto haya implicado un cambio en las políticas que sustentan esta concepción occidental.

Una de las principales críticas a este modelo proviene directamente de la crítica postestructuralista, en donde la premisa no fue tanto proponer otra versión del desarrollo, sino cuestionar los modos en que Asia, África y Latinoamérica llegaron a ser concebidas como “subdesarrolladas” mediante los discursos y prácticas de exclusión del desarrollo. La deconstrucción del desarrollo llevó, a estos críticos, a plantear la posibilidad de una era del “postdesarrollo” caracterizada por una revaloración del ámbito cultural, la importancia de las prácticas vernáculas, la necesidad de depender menos del conocimiento “experto” y sobre todo de promover y rescatar las experiencias e intentos de actores sociales de construir mundos más humanos, cultural y ecológicamente sostenibles.

La investigación que se presenta a lo largo de estas cuartillas se enmarca bajo esta concepción postdesarrollista, debido sobre todo a que el paradigma bajo el cual se auspicia la ciencia y la intervención institucional moderna, implica un constante “desperdicio” de la experiencia.

Este ejercicio de interpretación pretende ser un trabajo de “traducción” que dé cuenta de una minúscula parte de la inagotable diversidad y complejidad de los saberes y prácticas del mundo. En un sentido particular, nos concentramos en rescatar experiencias concretas que han surgido a partir de prácticas de manejo y gestión de recursos naturales bajo la perspectiva de cuenca.

En distintos estudios e intervenciones realizadas desde la perspectiva de cuenca, el análisis de la relación interdependiente entre sociedad y naturaleza ha sido concebido como una dicotomía que se ha limitado al uso de distintos indicadores ambientales y sociales y económicos, dejando de lado categorías ligadas al ámbito cultural tales como los aprendizajes, conocimientos y prácticas concretas que definen dicha relación. De ahí que el carácter interdisciplinario del enfoque de la Gestión Integrada de Cuencas (GIC) tiene la potencialidad de profundizar en campos analíticos indispensables para el mejoramiento de la comprensión e intervención -institucional y comunitaria-territorial. El territorio como categoría local, articula unidades espaciales con características biofísicas, económicas y socio-culturales que particularizan y ordenan las actividades humanas a través de una construcción y acumulación de conocimientos que se redefinen constantemente.

Esta investigación enarbola una interpretación de este proceso de articulación entre las relaciones ambientales y las relaciones sociales en un espacio específico: la vivienda.

Es significativo para este trabajo retomar tres experiencias simultáneas en donde se han impulsado proyectos de **Vivienda Rural Sustentable (VRS)** como parte de la política de microcuencas en el Estado de Querétaro: Las microcuencas El Lindero y Chitejé del Garabato, pertenecientes al municipio de Amealco; y la microcuenca El Nabo, del municipio de Querétaro. Ello debido a la disparidad de resultados cuantitativos y cualitativos arrojados en el *Estudio de Actualización de las obras de la delegación federal de la SEMARNAT en Querétaro durante el periodo 2004-2008 en las microcuencas El Lindero, El Nabo, San Pedro/San Ignacio y Bravo de la Cuenca Lerma-Chapala*, en el cual pude participar como parte del equipo de la Maestría en Gestión Integrada de Cuencas de la Universidad Autónoma de Querétaro. Estas experiencias

presentan resultados diametralmente opuestos que llevaron a considerar a la microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero) y Chitejé del Garabato como un éxito en consolidación y El Nabo como un fracaso paulatino en cuanto al proceso de organización y la apropiación y uso de ecotecnias. Constituye una tarea fundamental de este estudio el identificar mediante un análisis cualitativo las relaciones, causas y factores que intervinieron en el proceso de ejecución, apropiación y organización propias de cada microcuenca para definir el por qué del rumbo característico de cada experiencia. Para ello se toman en cuenta las características de la intervención de los agentes institucionales externos, pero sobre todo, las dinámicas socio-culturales organizativas propias de las localidades que componen las microcuencas.

Se parte de la idea de que la Vivienda Rural Sustentable funge como un espacio en donde se articulan distintos conocimientos y prácticas. En este tipo de vivienda convergen diferentes racionalidades, conceptos, conocimientos y perspectivas (gubernamentales, académicas y comunitarias) de distintos actores y momentos de intervención.

Como lo veremos más adelante, nuestro estudio se enfoca en la identificación de dos relaciones interdependientes en un mismo espacio: la relación ambiental (estructura-función) y la relación socio-cultural (estructura-acción).

Partiendo del problema de que hasta ahora la importancia de los proyectos de VRS no ha sido debidamente documentada en cuanto a su impacto sociocultural, económico y ambiental, se genera esta propuesta que pretende rescatar mediante una metodología cualitativa las características del proceso comunitario de apropiación, organización y proyección y que en algunos casos, contienen la potencialidad de extrapolarse al conjunto del territorio (microcuenca).

Dentro de la racionalidad de la acción social costo-beneficio (Olson, 1992) podemos argumentar que para que los habitantes de una comunidad se involucren en cuestiones generales sobre el manejo y gestión de un territorio es necesario que perciban un beneficio concreto en sus condiciones de vida actual, para el caso de la VRS, el mejoramiento de la infraestructura de

servicios y la productividad agroalimentaria de la vivienda (ecotecnias). Sin embargo, este esquema de interpretación de la acción social no nos permite desentrañar la diferencia radical que existe entre los procesos en las distintas microcuencas antes señaladas, por lo que se requiere incluir elementos propios del análisis socio-cultural que integren las diversas formas de apropiación y sus consecuencias en la construcción de capital social.

Para el caso de las experiencias de las comunidades se pretenden encontrar las características cualitativas del cambio cultural en la población promovido mediante un proceso de construcción de conocimientos (impulsado en primera instancia por los operadores y técnicos del proyecto) que transforma o refuerza una determinada relación significativa de la población con respecto a los componentes estructurales de la microcuenca: agua, suelo y vegetación y su respectiva función dentro de la problemática del sistema en general. Desde nuestra perspectiva, *la apropiación del conocimiento de la dinámica estructura-función de la relación ambiental dentro de la vivienda, posibilita la innovación de procesos sociales y culturales para la acción colectiva, es decir, para la gestión del territorio.*

Siguiendo esta estructura, nuestra investigación tiene tres componentes principales que se definen en cuanto a su evaluación crítica *ex ante*, *intermedia* y *ex post*.

El primer capítulo realiza un acercamiento analítico a la intervención de los programas de microcuencas como preámbulo contextual para la sistematización de las tres experiencias del proyecto de VRS. Se delimitan las problemáticas principales en términos ambientales, económicos y sociales, es decir, se construye una línea de base para enmarcar la realidad “*ex ante*” del proyecto de VRS. Posteriormente se describen los objetivos socio-ambientales de la VRS como solución a las problemáticas caracterizadas a las que el proyecto pretende dar solución.

El segundo capítulo trata la propia sistematización del proceso de las tres experiencias seleccionadas, haciendo énfasis en sus etapas operativas de intervención-acción por parte de las instituciones y organizaciones locales, lo cual nos permite enmarcar la realidad dentro de su fase “*intermedia*”. Además

se articula con el análisis “*ex post*” que permite analizar críticamente las divergencias entre los resultados de la tríada de experiencias en relación a los aprendizajes y conocimientos observados en distintas formas de apropiación como incentivo para la construcción de capital social.

El tercer y último capítulo se enmarca dentro del análisis de realidad “*ex post*”, es decir, posterior a la implementación del proyecto de VRS, en el cual se explora una tipología de capital social de cada experiencia de acuerdo a los elementos característicos analizados en los capítulos anteriores. A partir de este momento se retoma como unidad de análisis principalmente al comité de la microcuenca El Garabato el cual durante, que no a partir, del proceso de Investigación-Acción pudo delinear una proyección (visión) embrionaria, pero rebotante de innovación en cuanto a estrategias económicas, socio-culturales y ambientales para consolidar una organización con miras a la autogestión territorial.

Aventurémonos pues a través de la espina dorsal de este trabajo de investigación cuyas pretensiones no van más allá del interés por el ejercicio de interpretación de estas experiencias de desarrollo local sustentable, en donde la confluencia entre actores y racionalidades diversas—institucionales, académicos, civiles y comunitarios—desató procesos dignos de ser analizados y difundidos.

## II. MARCO TEÓRICO

### Postdesarrollo, política de lugar y capital social.

*“O gestionamos desde cosmovisiones conciliadas o se hace imposible la gestión del lugar”*

*J. Luis Castilla (2008)*

Para abordar nuestro tema de investigación es necesario hacer una excavación en la basura cultural que genera el canon de la modernidad con el objetivo de recuperar las tradiciones y alternativas expulsadas de él. Esta excavación lejos de estar impulsada por un interés arqueológico, supone un deseo de identificar, en medio de las ruinas, fragmentos de experiencias culturales, sociales y políticas que den cuenta de la diversidad y particularidad de las interrelaciones socio-ambientales en lugares específicos.

Desde hace más de un siglo la convergencia entre el paradigma de la modernidad y el capitalismo ha provocado un proceso de degradación social y ambiental producido por la *transformación de las energías emancipadoras en energía reguladoras* (Santos, 2009). Los mecanismos de control y regulación social han estado sostenidos por una concepción unidimensional del desarrollo obsesionada con la idea de totalidad económica-productiva bajo la forma de orden.<sup>1</sup> Esta racionalidad dominante, conceptualizada por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos bajo el nombre de racionalidad metonímica (2005), se refiere a una lógica única que gobierna el comportamiento del todo y suprime la existencia de las partes fuera de la relación con la totalidad. Encierra en sí una forma de jerarquización basada en la dicotomía: cultura científica/cultura popular, conocimiento científico/conocimiento tradicional, hombre/mujer, cultura/naturaleza, civilizado/primitivo, capital/trabajo, urbano/rural, norte/sur, blanco/negro, y así sucesivamente. Sobre esta racionalidad viaja en el tren de la modernidad: naciones desarrolladas y pueblos subdesarrollados, “atrasados” o en vías de

---

<sup>1</sup> Arturo Escobar propone un concepto similar: el logocentrismo. Puede definirse como el proyecto de construir un mundo perfectamente ordenado, racional y predecible. De una forma más técnica, el logocentrismo es esa tendencia metafísica que identifica la verdad lógica como el fundamento de toda teoría racional del mundo, el cual es constituido por objetos y seres cognoscibles y ordenables.

desarrollo que no conciben alternativas a este modelo. La razón metonímica, aunque es característica de la modernidad occidental, se afirma como exhaustiva, completa y universal. En ese sentido, no es admisible que alguna de las partes pueda existir más allá de la vida que le otorga esta relación dicotómica, a decir, no hay alternativa, el camino está ya trazado.

Las estrategias discursivas de la globalización disuelven el pensamiento crítico -la contradicción, la oposición y la alteridad, la diferencia y la alternativa-, para ofrecernos una revisión del mundo como expresión del capital (Leff, s/f).

Todo desarrollo y conocimiento que se encuentre fuera de la lógica económica del capitalismo no existe o no debería de existir. La legitimación que ha alcanzado esta racionalidad en nuestras sociedades le ha permitido negar la presencia de alternativas locales, a decir de Santos, nos encontramos ante un enorme desperdicio de la experiencia promovido por la *monocultura del saber*. Esta lógica del saber riguroso consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de cualidad estética. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente (Santos, 2009).

A pesar de que esta racionalidad ha sido enormemente desacreditada, es aún dominante. Para ello De Sousa Santos propone una *sociología de las ausencias*, es decir, una investigación que intenta transformar objetos imposibles en posibles, y con base en ellos transformar las ausencias en presencias, centrándose en los fragmentos de la experiencia social no socializados por la totalidad metonímica. El ejercicio de excavación comienza a adquirir sentido, éste tiene la finalidad de rescatar aquello a lo que, mediante el discurso dominante, se le ha negado su existencia.

Este tipo de racionalidad tiene relación intrínseca con el concepto de desarrollo de la modernidad que se ha establecido mediante las políticas del Estado. Para superar esta dificultad, el concepto de *postdesarrollo* brinda alternativas teóricas y metodológicas para aplicar una sociología de las ausencias que vuelva visible lo que ha permanecido enterrado.

### **Postdesarrollo, política de lugar y racionalidad ambiental.**

Para comprender el surgimiento de la noción de postdesarrollo, es necesario ubicarlo brevemente dentro del campo de los estudios del desarrollo.

Durante la segunda mitad del siglo XX se han desarrollado principalmente tres corrientes teóricas contrastantes con respecto a la conceptualización del desarrollo dentro de las ciencias sociales: la teoría de la modernización (décadas de los cincuenta y sesenta); la teoría de la dependencia (años sesenta y setenta); y las aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural (segunda mitad de la década de los ochenta y noventa).

La teoría de la modernización constituyó un período de certeza bajo la premisa del desarrollo del capital, la ciencia y la tecnología. Esta certeza sufrió su primer golpe con la teoría de la dependencia, la cual planteaba que las raíces del subdesarrollo se encontraban en la conexión entre dependencia externa y explotación interna, no en una supuesta carencia de capital, tecnología o valores modernos. En los años ochenta, un creciente número de críticos culturales en muchas partes del mundo cuestionaba el concepto mismo del desarrollo. Dichos críticos analizaban el desarrollo como un discurso de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo (Escobar, 2005). Estas distintas perspectivas se conocen como las teorías liberales, marxistas y postestructuralistas.

La noción del postdesarrollo surge a raíz de la crítica post-estructuralista en relación al carácter del desarrollo como discurso histórico occidental, como aparato institucional (políticas de ajuste de ámbitos internacional, nacional y local), como formas de especialización del conocimiento y como promotor de la exclusión de los conocimientos, las voces y preocupaciones de aquéllos quienes, paradójicamente, deberían beneficiarse del desarrollo (Escobar, 2005).

Las implicaciones sociales y económicas aunadas al descontento social que generó la implantación de este modelo desarrollista basado en criterios productivos dentro de los países llamados “subdesarrollados”, fomentó que los críticos postestructuralistas plantearan la posibilidad de una “era del postdesarrollo”.

Según Arturo Escobar (2005) la idea de **postdesarrollo** se refiere a la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo, y que por lo tanto, planteen la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer desde

distintos centros y agentes de producción de conocimientos. El método que se plantea para llevar a cabo esta construcción teórica es enfocarse a las adaptaciones, subversiones y resistencias locales que la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo; y además, realizar una labor que destaque las estrategias alternas producidas por las experiencias locales y los movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo, hacer visible lo invisible.

Las disertaciones entre las tres corrientes de pensamiento arriba mencionadas con respecto a este concepto aún no terminan. Sin embargo, distintos enfoques postdesarrollistas relacionados principalmente con los estudios culturales, la teoría feminista y los estudios étnicos y del medio ambiente han dado cuenta de las diferentes formas de cómo opera el desarrollo y sobre todo, han propiciado y difundido sus alternativas.

Ante la problemática de exclusión que promueve la monocultura del saber que legitima como únicamente válido el conocimiento científico, el postdesarrollo encuentra en el conocimiento local otras formas de ver la razón que no son necesariamente modernas (y no menos razonables); otras formas de ver el desarrollo empujadas por fuerzas que no son el lucro individual o corporativo (fundadas en el don de la responsabilidad colectiva); otras formas de mirar la naturaleza; otras formas de relacionarnos con el mundo en un momento en el que nuestra forma dominante de hacerlo está siendo problematizada. El postdesarrollo no se comprende por tanto si no se entiende que es una gama amplia de prácticas políticas, ideas e investigaciones al servicio del alumbramiento engendrado por otras etno-epistemologías ajenas a la nuestra (Castilla, 2008).

Ante la monocultura del saber, De Sousa Santos propone la **ecología de los saberes**, entendida esta como la identificación de otros saberes y otros criterios de rigor que operan creíble y legítimamente en las prácticas sociales. Se trata, por un lado, de explorar prácticas científicas alternativas que se han vuelto visibles a través de las epistemologías pluralistas de las prácticas científicas y, por otro lado, de promover la interdependencia entre los saberes científicos producidos por la modernidad occidental, y otros saberes, no científicos (Santos, 2009). Ello hace referencia en una primera instancia, a una

igualdad de oportunidades, desafiando la jerarquía del conocimiento científico mediante el diálogo y debate epistemológico multicultural entre diferentes formas de conocimientos.

Esta conceptualización eleva y rescata la importancia de la defensa del *saber* centrado en el *lugar*, el conocimiento local, la etnociencia. Y es que la noción de lugar resulta central para entender la propuesta del postdesarrollo. Para Escobar el ***lugar*** supone una forma de experiencia original en constante hibridación cultural y con capacidad para producir conocimiento local original. De esta forma el conjunto de saberes que se condensan en un lugar es visto por él como conciencia centrada en el mismo (Castilla, 2008). Desde esta perspectiva el lugar es el espacio de los vínculos que produce lo social, donde coexisten relaciones de poder, cooperación y conflicto, nunca finitos y siempre abiertos a lo inesperado e impredecible. Aquí reside el poder transformador del lugar, su carácter eminentemente político (Durán, 2008)

Ahora bien, siguiendo a Arturo Escobar (2001), una ***política del lugar*** es la ubicación de una multiplicidad de formas de política cultural. La política cultural entendida como el proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que buscan otorgar nuevos significados a las interpretaciones culturales dominantes o cuando desafían prácticas políticas dominantes, esto es, de lo cultural, convirtiéndose en política. La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. A decir de Enrique Leff (2005), se hace necesaria la construcción de una política cultural para la reconstrucción de las relaciones sociales y productivas con la naturaleza en la perspectiva de la sustentabilidad del desarrollo.

El lugar como oportunidad del acontecer, como política de producción de sujetos, como potencia e invención de prácticas de vida, también como espacio para el encuentro y la gestión de conocimientos.

En ese sentido, la cultura centrada en el lugar ha complejizado el problema a partir de la capacidad de las personas de reinterpretar y recrear oportunidades políticas de distinto signo (Castilla, 2008).

A nuestra forma de ver, ***la política del lugar*** representa un espacio cultural de gestión de conocimientos diversos, en donde racionalidades y saberes vernáculos y foráneos se encuentran y expresan mediante diversos

*significados y prácticas que tienen la potencialidad de legitimar, cuestionar o transformar las relaciones de poder.*

En ese sentido, según Enrique Leff, la política del lugar está emergiendo como un reclamo social, movilizadora por los nuevos derechos a la identidad y a la diferencia cultural de los pueblos (CNDH 1999, Sandoval y García 1999, citados en Leff, 2005), legitimando reglas más plurales y democráticas de convivencia social. *El lugar es el territorio donde la sustentabilidad entierra sus raíces en las bases ecológicas y en las identidades culturales. La gestión del lugar implica un proceso de apropiación del territorio.* Es el espacio social donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potenciales ambientales en proyectos autogestionarios generados para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de la gente. El nivel local es donde se forjan las identidades culturales, donde se expresan como una valorización social de los recursos económicos y como estrategias para la reapropiación de la naturaleza. Si la globalización es el espacio donde las sinergias negativas hacen manifiestos los límites del crecimiento y el desarrollo, lo local es el espacio donde emergen las sinergias positivas de la racionalidad ambiental (Leff, 2005). Se puede decir de esta manera, que existen diversas experiencias locales (muchas de ellas indígenas) que están generando nuevos derechos culturales para recuperar el control sobre su territorio-lugar como un espacio ecológico, productivo y cultural para reapropiarse un patrimonio de recursos naturales y significados culturales. La racionalidad ambiental está siendo internalizada por nuevos actores sociales, expresándose como una demanda política que guía nuevos principios para la valorización del ambiente y para la reapropiación de la naturaleza, arraigándose en nuevos territorios y nuevas identidades (Leff 1995).

Mientras la globalización promueve la distribución espacial de su *racionalidad autocentrada, logocentrada y metonímica* (Leff, 2005; Escobar, 2005b; Santos, 2009) penetrando cada territorio, cada ecosistema, cada cultura y cada individuo, las políticas de la cultura local están construyendo una globalidad alternativa desde la especificidad de los ecosistemas, la diversidad cultural y la autonomía de las poblaciones locales, sustentadas en una ***racionalidad ambiental*** (Leff, 2005). Este concepto propone un paradigma

alternativo de sustentabilidad, en el cual los recursos ambientales aparecen como potenciales capaces de reconstruir el proceso económico dentro de una nueva racionalidad productiva, planteando un proyecto social fundado en las autonomías culturales, en la democracia y en la productividad de la naturaleza.

Mientras que el desplazamiento de la racionalidad económica devasta la naturaleza, invade la vida, rompe los ciclos económicos y degrada el ambiente, la racionalidad ambiental reinventa identidades e impulsa la emergencia de nuevos actores sociales en el campo de la ecología política, que confrontan las políticas de capitalización de la naturaleza y construyen nuevas estrategias para la reapropiación social de la naturaleza (Leff, 2004 citado por Torres-Carral, 2009).

*“El saber ambiental se define como el campo de la externalidad (el Otro) del conocimiento científico; y el diálogo de saberes como la relación de otredad que abre la historia hacia un futuro sustentable” (Leff, 2004:324)*

Al igual que la corriente de la *sociología de las ausencias* y el *postdesarrollo*, el punto de partida de la *racionalidad ambiental* son los saberes, conocimientos y prácticas (etno-epistemología), así como la organización social ancestral o reelaborada, cuya perspectiva es la construcción de un nuevo horizonte social y ambiental mediante la acción colectiva. Ello trae a la escena política a nuevos actores sociales en la construcción de esta racionalidad ambiental. Más allá de la valoración económica de la naturaleza y de la cultura, esta nueva racionalidad depende de la actualización y reconfiguración de las identidades y la emergencia de nuevos actores sociales que puedan construir una nueva racionalidad productiva, basada en los potenciales ecológicos de la naturaleza y en los significados culturales de los pueblos (Leff, 2005).

La racionalidad ambiental en ese sentido se puede interpretar en el lugar, en el territorio local. Esta racionalidad implica de por sí, una política de lugar en tanto que constituye una construcción híbrida de saberes que sustentan diversas prácticas de los actores en su territorio. Por ello, la racionalidad ambiental rompe con la racionalidad occidental metonímica, autocentrada o logocentrada puesto que parte del principio de no universalidad, es decir, no es única, existen diversas racionalidades ambientales conformadas con base en características biofísicas, económicas, políticas, sociales y

culturales particulares según cada lugar. En ese sentido, la racionalidad ambiental es producto de la apropiación de lugar.

### **Apropiación de lugar.**

*“Las mentes se despiertan en un mundo, pero también en lugares concretos, y el conocimiento local es un modo de conciencia basado en el lugar, una manera lugar-específica de otorgarle sentido al mundo”*  
A. Escobar (2000)

Dentro de la perspectiva de la sociología de las ausencias, el postdesarrollo y la racionalidad ambiental, se hace necesario el análisis de las formas culturales que intervienen en la gestión del lugar y en sus formas de apropiación que subyacen a la relación culturas-medio ambiente. Para ello es necesario estudiar mejor sus características y la forma en que estas representaciones se construyen y repercuten en prácticas sociales dentro de los procesos de la acción social.

Partimos bajo el supuesto de que esta interrelación simbólica y pragmática entre culturas y naturaleza define un determinado lugar caracterizado por distintas prácticas socioculturales en constante transformación. La construcción del conocimiento sobre el lugar implica mecanismos y formas que expresan su apropiación, es decir, su identidad.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Según Contreras (2010), la globalización ha generado que las identidades, al igual que las personas, se tornen viajeras y migrantes, y que los arraigos que se efectúan en los nuevos espacios –reales o virtuales- y en los nuevos grupos contengan elementos diversos que se asocian a partir de esquemas de sentido y marcos situacionales específicos. De esta manera las **identidades contemporáneas** las podemos concebir como co-producciones, como una especie de ensamblaje inestable –de mundos, culturas e imaginarios- que en su interior contiene altos niveles de conflicto, exclusiones, así como negociación y tolerancia. Las nuevas modalidades de la identidad son fragmentadas y heterodoxas, pero adquieren coherencia en espacios de sentido colectivamente compartidos. De ahí que la identidad, aun en contextos de alta complejidad y fragilidad global pueda cumplir una de sus funciones centrales como la de situar al sujeto o al grupo en un contexto significativo de cierta coherencia y estabilidad. La identidad se encuentra entonces vinculada de esta manera a las situaciones vitales a espacios definidos de intercambios subjetivos, proceso en constante reconstrucción, recreación y de reconfiguración de nuevos vínculos. De la misma manera, Boaventura de Sousa (2009) afirma que la subjetividad o identidad de una persona o grupo social en un momento dado es un palimpsesto temporal del presente, está constituida por una constelación de diferentes tiempos y temporalidades, algunos lentos otros rápidos, los cuales son activados de modo diferente en distintos contextos o situaciones.

Para algunos autores la ausencia de lugar -una “condición generalizada de desarraigo”, como algunos la denominan- se ha convertido en el factor esencial de la condición moderna, una condición muy aguda y dolorosa en muchos casos, como en el de los exiliados, refugiados y migrantes. Según Escobar (s/f), el lugar ha desaparecido en “el frenesí de la globalización” de los últimos años y este des-dibujamiento del lugar tiene consecuencias profundas en nuestra comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza, y la economía. Quizás sea el momento de revertir algunas de estas asimetrías al enfocar de nuevo la constante importancia del lugar y de la creación del lugar, para la cultura, la naturaleza y la economía. El lugar -como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija- continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas. Existe un sentimiento de pertenencia. En ese sentido, las teorías del posdesarrollo son espacios esperanzadores para reintroducir una dimensión basada en el lugar, en las discusiones sobre la globalización, quizás hasta para articular una apropiación y defensa del lugar. Reconcebida de esta forma, la noción de posdesarrollo facilitaría la incorporación de las prácticas económicas y culturales, basadas en el lugar, al proceso de construcción y delimitación de los órdenes alternativos. Dicho de otra manera, una reafirmación del lugar mediante la cultura local para volver a concebir y reconstruir el mundo desde una perspectiva de prácticas basadas-en-el-lugar (Escobar, 2000).

El lugar es entendido como un ámbito de gestión y negociación cotidiana entre los actores, como un elemento que se redefine y conceptualiza de diversas formas, en estrecha vinculación con las relaciones sociales, los flujos económicos y las características físicas del territorio, pero también con las representaciones culturales de cada pueblo. Esta conceptualización refleja la necesidad de abordar el análisis del mismo desde una perspectiva interdisciplinaria que comprenda y abarque la complejidad de las relaciones entre sus diferentes componentes socioculturales, económicos y ambientales, tomando en cuenta que con base a esta definición, la gestión de lugar representa un conjunto de actores, relaciones e intereses diversos y por lo tanto en conflicto.

La apropiación de lugar interesa para los fines de este estudio desde la perspectiva de los sujetos sociales que lo habitan o que inciden e intervienen en él. El problema de la apropiación por los diversos actores y sus circunstancias históricas se ha manifestado en dos vertientes entremezcladas. Por una parte, se enfatiza en el uso, control y explotación de un espacio determinado por límites y, a veces, fines preestablecidos por agentes externos a la localidad o región. Por otra parte, se insiste en los mecanismos de apropiación, creación e innovación territorial y en los significados políticos, sociales y culturales que pueden tener tales mecanismos (Hoffmann y Salmerón, 2006). En ese sentido, el lugar se contempla como territorio apropiado y valorizado –simbólica y/o instrumentalmente- por los grupos humanos (Giménez, 2007). El lugar desde nuestra perspectiva supone una dimensión concreta, puesto que refleja las prácticas y significados con los que los grupos sociales inciden en él. Un lugar o territorio apropiado, es en síntesis un lugar gestionado.

La apropiación territorial la entenderemos entonces como el proceso mediante el que un actor social establece la ocupación y control (simbólico y material) de una porción de espacio para hacerlo suyo, con el fin de usufructuar y aprovechar sus recursos, definiendo modalidades culturales de manejo y acceso a los mismos y organizando las actividades económicas que le permitan satisfacer sus necesidades (Márquez, 2002)

Siguiendo esta definición, cuando se habla de representación y apropiación de lugar, el significado va más allá del coloquialismo referente al “apego al terruño” (el cual existe), sino sobre todo denota en un amplio sentido una experiencia cultural, colectiva y compleja, donde resalta como proceso fundamental el otorgamiento de nombres y posiciones relativas a los lugares y al territorio. Las formas en las que la apropiación se lleva a cabo, tienen relevancia para el establecimiento de límites y posibilidades para la acción (Augé, 1994). Más aún, remontando esta discusión teórica, nuestra propuesta se circunscribe en el supuesto de que la apropiación es un proceso característico de la gestión del lugar, es decir, la organización y el manejo del territorio para la vida social produce esquemas y referentes culturales (tan diversos como la multiplicidad de actores lo permitan) que definen al lugar como un campo de posibilidades y límites (gestión) para la acción colectiva, y

que a su vez alimenta, bajo una lógica dialéctica, el fortalecimiento de la apropiación.

En ese mismo sentido, el concepto de apropiación refiere a un proceso mediante el cual las sociedades humanas se adaptan al medio ambiente y lo dirigen hacia medios específicos de control y manejo. Es este proceso el que da pie a la creación y organización territorial del lugar mediante la institucionalización de prácticas culturales que regulan y norman el acceso a los recursos naturales, sociales y económicos. En consecuencia todo territorio organizado está lindado, estos límites atraviesan un variado número de escalas de organización que pueden ir desde las viviendas, parcelas de cultivo o pastoreo, localidades, ejidos, municipios, regiones, cuencas hidrográficas, naciones, y otras delimitaciones dependiendo la concepción político-territorial de cada país.

Sin embargo, la cultura no obedece a limitaciones territoriales claras e inquebrantables definidas en base a decisiones político-administrativas, lo cual nos refiere a que la constitución de lugares posee un carácter dinámico y complejo y una capacidad potencial para trascender las propias limitaciones del territorio inicialmente asociado con algún actor social –individual o colectivo- o con alguna característica física.

La organización del territorio entonces, además de influir en las conductas y prácticas sociales, es resultado de la acción de habitar, de la vida cotidiana; son los hombres con sus ideas, sus proyectos de vida y sus propias iniciativas los que dan nombre y lugar al lugar; por ello la acción social es la verdadera creadora, tanto de las instituciones sociales, como de la estructura territorial.

Según José Velasco (citado en Hoffman y Salmerón, 1997), los actores locales responden, se adaptan y apropian del territorio en términos de innovaciones culturales o tecnológicas, pero también, se enfrentan a cambios que no dependen de ellos y que se rigen por una lógica que les resulta ajena.

Sin embargo, como lo afirma Emilia Velazquez (1994), el territorio de un grupo humano no es estático sino que está sujeto a cambios, los cuales se originan a partir de conflictos y contradicciones que todos los grupos sociales viven en su interior y en relación con otros grupos, por lo tanto la configuración

territorial es también un hecho político, fruto del ejercicio y la impugnación del poder.

Lo que se quiere demostrar, es que para esta investigación, el análisis de las formas culturales de apropiación de lugar (expresadas en discursos y prácticas locales) nos permite dar cuenta de la construcción de una determinada racionalidad ambiental como motor para la acción colectiva. En otras palabras, la gestión de conocimientos y saberes diversos promueven la constitución de una política de lugar en constante transformación.

No debemos olvidar que nuestra discusión se centra dentro de la perspectiva de cuenca hidrográfica como política de intervención territorial. En ese sentido, la cuenca se vuelve un lugar en donde confluyen distintos actores con diversas racionalidades, conocimientos, temporalidades, intereses, metodologías y prácticas de intervención para el manejo y gestión de la naturaleza, lo que significa, un ámbito territorial en constante redefinición, a decir, una política de lugar con la potencialidad de generar alternativas innovadoras de/al desarrollo.

### **La perspectiva de cuenca hidrográfica como política de lugar.**

El lugar-territorio es entonces un sistema contingente cuya organización y límites se renegocian constantemente, pero tienen siempre un referente espacial descriptible y susceptible de representación social y política. (Velazquez, 1994). Un ejemplo de esto es la elaboración, justificación e instrumentación de políticas nacionales o regionales de desarrollo con una concepción detallada del territorio. En este sentido, las cuencas hidrográficas aparecen como entidades territoriales con fines operativos de acción política. Aquí el territorio –cuenca- se define en primera instancia por sus características hidrológicas, las cuales guían y determinan un cierto tipo de acciones y un cierto tipo de organización social para el trabajo. (Hoffman y Salmerón, 2006:18)

Según la Comisión Nacional del Agua (CNA), históricamente se ha reconocido a las cuencas hidrográficas como los territorios más apropiados para conducir los procesos de manejo, aprovechamiento, planeación y administración del agua y, en su sentido más amplio, como los territorios más idóneos para llevar a cabo la gestión integral del conjunto de los recursos

naturales. Sin embargo, las cuencas, además de ser los territorios donde se experimenta el ciclo natural de los ecosistemas, son lugares donde los grupos y comunidades comparten identidades, tradiciones y cultura, y donde socializan, se organizan y estructuran sus actividades productivas en función de la disponibilidad de recursos naturales renovables y no renovables. Según la Comisión Nacional del Agua (CNA) en las cuencas, la naturaleza obliga a reconocer necesidades, problemas, situaciones y riesgos comunes, por lo que la perspectiva de cuenca representa una herramienta metodológica que permite coincidir en el establecimiento de prioridades, objetivos y metas también comunes y la práctica de principios básicos, como el de corresponsabilidad y el de solidaridad en el cuidado y preservación de los recursos naturales, que permitan la supervivencia de la especie humana.<sup>3</sup>

Decir que "...el planeamiento de cuencas hidrográficas no sólo es importante como un instrumento de profilaxis ecológica, sino también como un medio eficaz de promover el desarrollo de una región desde el punto de vista socioeconómico y ambiental" (Prochnow et al., 1989), es cuando menos invertir los términos del problema, poniendo al territorio la determinación de un potencial de desarrollo social. De esta manera la cuenca hidrográfica, como lugar, es utilizada por la planeación institucional para fines de acción y control. Sin embargo, la cuenca hidrográfica como expresión territorial de un segmento específico de la realidad social se encuentra diferenciada por grupos cuyas conflictivas razones, intereses y determinaciones no empiezan ni terminan en el recorte territorial elegido (Natenzon et al., 1989).

Las cuencas, subcuencas y microcuencas (definidas por su jerarquía hidrográfica) se pueden representar como sistemas constituidos por la dinámica compleja de factores físicos, ambientales, sociales, económicos, políticos, culturales e institucionales interrelacionados entre sí, que poseen la característica de ser variables en el tiempo y el espacio, por lo que han sido propuestas como *unidades naturales* que funcionan como espacio en la articulación de procesos propios o tendientes al Desarrollo Rural Sustentable (DSR), alcanzando metas de aprovechamiento de los recursos disponibles (crecimiento económico) y de manejo de los mismos con el fin de preservarlos,

---

<sup>3</sup> CNA, [www.cna.gob.mx](http://www.cna.gob.mx)

conservarlos o protegerlos (sustentabilidad ambiental) a través de sistemas de gestión participativos y democráticos. Por ello, una de las cualidades desde el punto de vista metodológico, es que dentro de este enfoque de Gestión Integrada de Cuencas (GIC), las prácticas que desarrollan los actores sociales son de suma importancia, ya que cada persona y colectividad percibe y construye su referencia al lugar de manera diferente según sus vivencias, conocimientos, experiencias, valores y creencias. Surge así una estructura social e institucional del lugar, con derechos, obligaciones, responsabilidades, roles, compromisos, interacciones y otros elementos propios de la participación para la gestión de los recursos naturales en general (Hernández, 1993).

Sin embargo, desde nuestra concepción, para que el uso discursivo del concepto de participación social en el manejo de microcuencas pueda ser considerado legítimo, auténtico y válido, debe implicar un acceso real a la toma de decisiones, es decir, una redistribución territorial del poder. De lo contrario su uso queda encerrado en los parámetros retóricos de la demagogia característica de la política pública tradicional.

De hecho, es frecuente encontrar en muchos países metodologías de talleres para fomentar la participación, sin embargo, esa llamada a la participación funciona más como coartada de legitimación de políticas y menos como una auténtica proyección política participada. No es posible el diálogo si las cosmovisiones no se respetan, y éstas últimas son imposibles de respetar si no se visibilizan previamente (Castilla, 2008).

Tal y como se menciona en el Programa Nacional de Microcuencas (SAGARPA, 2002) *“Para lograr, la rehabilitación de los recursos naturales y el desarrollo comunitario en una microcuenca, se requiere de manera definitiva contar con la participación plena y decidida de los habitantes de la misma. Ello para que de manera consciente se involucren desde el inicio del proceso en los trabajos requeridos, los cuales contemplan: el diagnóstico de su entorno, el planteamiento de sus proyectos, la selección de las alternativas y la toma de decisiones más acordes a su realidad socioeconómica y cultural, así como, en la ejecución y evaluación de las mismas para el manejo racional, eficiente y rentable de sus unidades de producción.”*<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> SAGARPA (2002) Programa Nacional de Microcuencas, Manual de Operación, en <http://normateca.sagarpa.gob.mx/ArchivosNormateca/MICROCUENCAS.pdf>

A partir de esta concepción utilitaria del territorio basado en cuencas y microcuencas hidrográficas, el peso fundamental para el desarrollo y mantenimiento de una política de intervención con sus respectivos programas y proyectos con impacto territorial, recae en las poblaciones que las habitan. En ese sentido, el ámbito que nos interesa para esta investigación, como lo abordaremos con mayor claridad más adelante, es el de las formas de apropiación de lugar y la construcción de capital social por los actores locales como motor de los procesos de autogestión para los proyectos de microcuencas.

### **Participación social y autogestión**

Uno de los pilares que sustentan y justifican los programas de microcuencas es su carácter participativo. Para que esta idea que evoca la participación social se haga viable, se tiene que considerar como un proceso en el cual las comunidades locales y los grupos y organizaciones de las mismas desarrollen sus capacidades de autogestión mediante las cuales estos actores reivindican su derecho a la organización, el aprendizaje y la capacitación, pero también a situar sus saberes y conocimientos como elementos válidos de desarrollo que puedan potencializar la autogestión del territorio. La autogestión se entiende como la forma de organización de las actividades sociales, tanto de tipo productivo, de servicios como administrativas, en las que las decisiones respecto de su conducción son tomadas directamente por los que participan en las mismas (Schteingart, 1991).

La autogestión comunitaria, implica un manejo de los componentes de la comunidad y su territorio -desde el conocimiento hasta la infraestructura-, que ocurre como consecuencia de transformar la espiral descendente de la pobreza en espirales ascendentes de desarrollo local. La fuente de la autogestión comunitaria es el cambio de una visión fatalista del presente, como suma de carencias, a una visión esperanzadora, como generadora del impulso necesario para el desarrollo futuro (Quiroga, et al, 2005). Sin embargo autogestionario no significa autosuficiente.<sup>5</sup> La idea de autogestión persigue

---

<sup>5</sup> Entendemos que mientras la autosuficiencia se entiende como el estado de no requerir interacción con el exterior para la supervivencia, es decir, un espacio cerrado auto-

una transformación de las relaciones de poder para solventar por sí mismo las decisiones que le afectan.

Con lo expuesto, autogestión es un proceso mediante el cual se desarrolla la capacidad individual o colectiva para identificar los intereses o necesidades básicas que son propios y que a través de una organización permita defenderlos expresándolos con efectividad en la práctica cotidiana, basándose en una conducción autónoma y en una coordinación con los intereses y acciones de otros grupos o instituciones, esta noción lleva implícitos conceptos como planificación, democracia participativa y desarrollo sustentable (Brivio, 2001).

Desde nuestro esquema de interpretación hemos visto que los programas de microcuencas pueden ser coparticipes –incluso impulsores- de procesos comunitarios de apropiación de lugar y consolidación de organizaciones, que pueden ser aprovechados para el fortalecimiento de la autogestión ambiental de los actores locales. Sin embargo, este proceso no se da de manera mecánica ni lineal, sino que es necesario analizar qué elementos de las relaciones socioculturales y ambientales inciden en él o lo limitan. Dentro del ámbito de la organización social, además de la apropiación de lugar, se necesita incorporar otro concepto que nos permita caracterizar y analizar las distintas formas de racionalidad ambiental en las experiencias elegidas para este estudio: el capital social.

## **Capital Social**

En las experiencias de los habitantes de las microcuencas, además de los vínculos y las redes sociales que se han logrado a través del proceso de gestión local, se han obtenido vivencias, conocimientos e información; se han desarrollado capacidades; se han descubierto o fomentado habilidades y se han identificado colectivamente oportunidades y circunstancias favorables, lo cual ha incrementado sustancialmente la percepción de valores socio-culturales y ambientales individuales y colectivos. La intención es destacar las formas en que los actores sociales han capitalizado a través de sus recursos e innovaciones sociales un proceso de desarrollo sustentable. Este proceso ha influido en la creación de nuevos actores e instituciones a través de la integración de grupos de trabajo o promotores, comités de obra, asociaciones de beneficiarios, etc. que coordinan y soportan las acciones productivas o de conservación implementadas. Estas nuevas alternativas han propiciado la diversificación productiva y la creación de empleos, así como nuevas formas de organización, de trabajo, de manejo económico y ambiental y de toma de decisiones.

Los bienes sociales se pueden capitalizar por los actores locales en básicamente tres rubros:

- Su interrelación con la naturaleza y sus recursos
- La vinculación con las instituciones gubernamentales, civiles y académicas
- La conexión al interior de las localidades (familias, vecinos, grupos de trabajo por proyecto, representantes, etc.)

Existe una gran variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social y a sus aplicaciones prácticas que enfatizan la capacidad de movilizar recursos, la pertenencia a redes, las fuentes que lo originan, las acciones – individuales o colectivas- que la infraestructura del capital social posibilita, y finalmente, las consecuencias y resultados positivos y negativos que puede generar. Se dispone de un amplio abanico de definiciones y matices tanto del concepto de capital social como de sus aplicaciones, el cual ha sido alimentado por las investigaciones teóricas y empíricas de ciencias como la antropología, la sociología, la economía, la historia y la psicología (Arriagada, 2003:561).

Autores y definiciones de capital social	
<i>Autores</i>	<i>Definiciones</i>
<i>Los fundadores<sup>3</sup></i>	
Pierre Bourdieu (1985)	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas.
James Coleman (1990)	Los recursos socioestructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura.
Robert Putnam (1993)	Aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.
<i>Las instituciones internacionales</i>	
BM (2000), Woolcock (1998), Dasgupta (2000), Narayan (1999)	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia.
BID (2001), Klikberg (1999)	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.
PNUD (2000), Lechner (2000)	Relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo, y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico.

Cuadro 1. Autores y definiciones de capital social (Arriagada, 2003)

Como tantas otras disertaciones teóricas de las ciencias sociales, el debate teórico sobre la definición de capital social es amplio y no tiene cabida en este trabajo, en general, más allá de sus imprecisiones teóricas y metodológicas, el principal aporte de este concepto es que, de manera similar a la corriente del postdesarrollo, rescata la incidencia de variables socioculturales locales en los procesos de desarrollo, y resalta el hecho de que ciertas normas, valores y prácticas que conforman parte del patrimonio comunitario local, constituyen recursos que pueden ser estimulados para fortalecer a los actores sociales y dar sustentabilidad a la intervención estatal (Miranda y Monzó, citado por Arriagada, 2003).

El capital social puede ser entendido como un activo de cooperación y reciprocidad que reside en las relaciones sociales y que puede redundar en beneficios y/o movilización de recursos para individuos y grupos. En general, el contenido de este concepto resalta ciertos aspectos de la sociabilidad que permitirán la obtención de bienes escasos a través de emprendimientos o acciones colectivas (Monzó, 2003). Lo esencial del concepto es la capacidad de acción colectiva y supuesta en acción. Las normas, redes y organizaciones representan los instrumentos mediante los cuales se expresa esta capacidad, la que sería capital social, aunque sin un entorno normativo y cultural adecuado éste no podría desarrollarse. En ese sentido el capital social es el resultado de la sinergia entre ambos componentes.

Una característica del capital social es que puede acumularse o desaccumularse (las normas y redes sociales al usarse y dar resultados positivos se fortalecen, crecen y viceversa). Los frutos o ganancias del capital social se expresan en resultados tangibles, como introducción de tecnologías, mejoras productivas, construcción de bienes colectivos y proyectos productivos más sanos (Flores y Rello, 2002). Sin embargo, bajo la óptica de este estudio el capital social no representa el eje central de una teoría de cambio social, sino una cualidad heurística y metodológica para explorar el papel desempeñado por una organización rural y su acción colectiva enfocada al desarrollo local, así como comprender mejor su relación con las instituciones externas. Para ello es necesario admitir que existen indicios de que es factible construir capital social recurriendo al potencial sinérgico que se da entre organizaciones privadas, académicas y de gobierno, es decir, entre distintas las distintas racionalidades que convergen en la política de lugar.

Según Durston (2002) el contenido de las relaciones y las instituciones del capital social son: confianza, reciprocidad y cooperación

1. Confianza. Actitud que se basa en el comportamiento que se espera del otro que participa en la relación que se establece entre ambas. Entrega del control sobre diferentes bienes propios a otro.
2. Reciprocidad. Interacción, lógica de intercambio basada en los "obsequios" (objetos, ayuda, favores). Compensación distinta a la de la lógica del mercado.

3. Cooperación. Acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos en un emprendimiento común. Sustentado en la teoría de juegos, la cooperación puede fomentarse mediante la repetición de situaciones en las que es posible confiar o traicionar.

Estos elementos se retroalimentan de manera constante dentro de las relaciones sociales lo cual promueve y fortalece la acumulación de capital social.

### **Características del Capital Social.**

Durston (2002) sintetiza una serie de características institucionales y funciones del capital social comunitario en base al debate teórico sobre el concepto.

- El control social por medio de normas compartidas por el grupo y la sanción por reprobación o castigo de los transgresores.
- La creación de relaciones de confianza entre los miembros del grupo.
- La cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red.
- La solución de conflictos por parte de los líderes o de un aparato judicial institucionalizado.
- La movilización y gestión de los recursos comunitarios.
- La legitimación de los líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración.
- La constitución de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo.

Se puede afirmar que cuando existe capital social comunitario en un lugar, éste constituye un atributo que influye en la sustentabilidad sistémica de las instituciones comunitarias y en la reproducción de la acción colectiva. Es en ese sentido, una manifestación de la existencia de capital social, pues para que ella ocurra, tiene que ocurrir que diversos individuos estén en una misma situación social durante un determinado periodo de tiempo y que tengan intereses y prácticas similares. De tal manera que el conjunto de sus acciones individuales estén coordinadas y dirigidas junto con los recursos materiales y simbólicos, hacia la construcción de objetivos que benefician al grupo. Esto

implica que no solamente existen intereses comunes, sino que los individuos encuentran maneras de resolver sus problemas para coordinarse y son capaces de establecer normas de funcionamiento de acceso y uso a los recursos comunes.

Para fortalecer este marco teórico, se presenta a continuación la tipología de capital social seguida en la obra de Durston (2002).

Como se ha mencionado el capital social existe en potencia en todos los grupos humanos puesto que sus precursores, es decir, su materia prima, son elementos socioculturales prácticamente atribuibles a cualquier grupo humano, por citar ejemplos de precursores podemos mencionar los valores comunes, las normas comunitarias, las conductas apropiadas de las personas y líderes, la memoria colectiva, la religión, los mitos y modelos arquetípicos, la identidad, el funcionamiento de las relaciones y reglas de parentesco, las ceremonias, ritos y tradiciones, las relaciones horizontales en la toma de decisiones, los principios de reciprocidad y solidaridad, entre muchos más que pueden ser identificables mediante un estudio etnográfico.

Todos estos elementos culturales aunados a los fenómenos y relaciones propias de la vecindad y amistad, son los precursores necesarios para la formación de capital social. Sin embargo, este atributo no se encuentra en la misma proporción en todas las colectividades humanas, porque sus precursores no significan, automática ni mecánicamente, por sí solos, capital social.

La existencia del capital facilita la cooperación, la cual mediante un proceso de retroalimentación que atraviesa la apropiación y la política de lugar y la cultura, permite la acumulación de mayor capital social.

Según Durston (2002) existen seis formas de capital social con diferentes características y dinámicas: Capital social individual, Capital social grupal, Capital social comunitario, Capital social puente (alianzas regionales), Capital social “de escalera” (reciprocidad con control asimétrico) y Capital social societal.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Para un abordaje a mayor profundidad sobre la tipología de Capital Social según este autor, remitirse a Durston, John (2002), *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*, CEPAL, Chile.

Para este estudio esta tipología tiene la función de ordenar la discusión acerca de las distintas formas de capital social que se da concretamente en la comunidad estudiada como producto de una determinada racionalidad ambiental. Además, ayuda a analizar el modo en que las intervenciones gubernamentales, en términos de programas de microcuencas, pueden apoyar o limitar a las comunidades en la acumulación de capital social para la búsqueda del fortalecimiento de la autogestión como factor de empoderamiento territorial.

### **1. Capital social individual.**

Se manifiesta principalmente en las relaciones diádicas (entre dos personas). Tienen el carácter de ser un contrato social informal, con un fuerte contenido de confianza y reciprocidad. Este tipo de capital por su naturaleza reside en las relaciones sociales y se manifiesta en las redes egocentradas, lo cual significa que cada cual tiene su propia red, distinta de la de los demás, red que es un capital de cada individuo, cuyos beneficios y manejo le son propios.

### **2. Capital social grupal.**

Es una extensión de las redes egocentradas, cuando se cruzan muchos vínculos en un grupo donde todos se conocen. Existe un alto grado de cierre y las relaciones permiten al grupo de personas actuar como un equipo. Los lazos de confianza son fuertes porque su historia les ha permitido acumular múltiples experiencias de reciprocidad difusa. Suelen tener un solo líder que establece relaciones desiguales de poder con los otros integrantes y ejerce sobre ellos algún grado de control.

### **3. Capital social comunitario.**

En este nivel el capital social llega a ser plenamente colectivo, porque a diferencia de lo que sucede en los anteriores tipos, el ser integrante de la comunidad no depende del reclutamiento por parte de una persona, sino que es un derecho de todos los miembros. La comunidad puede ser territorial o funcional, es decir, puede tratarse de una comunidad definida

por una vecindad estable, o puede ser una comunidad de intereses, definida por la existencia de objetivos comunes.

El capital social comunitario reside no sólo en el conjunto de las redes de las relaciones interpersonales diádicas, sino en las estructuras que forman la institucionalidad de cooperación comunitaria, es decir, en el sistema sociocultural propio de cada comunidad, en sus estructuras de gestión y sanción. Mientras más compleja sea la institucionalidad y más diferenciadas las relaciones formales e informales, mayor número de funciones podrá cumplir el capital social comunitario.

#### **4. Capital social puente: alianzas regionales**

Una extensión importante del capital social individual, grupal y sobre todo, comunitario son los vínculos que permiten que el grupo entre en contacto con personas e instituciones distantes. En esta función destacan los vínculos extensos horizontales, es decir, los que se establecen entre actores de similar poder. Permite a las comunidades y organizaciones tender puentes entre sí, lo cual amplía la comunidad y el grado de confianza, dado que su principal fuerza está en la unión y en los números.

#### **5. Capital social “de escalera”: reciprocidad con control asimétrico**

En todas las sociedades hay diferencias de poder entre las personas y los grupos. De modo análogo, puede haber relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación en que el grado de control y el capital social de una de las partes sean mayores que los de otras. Cuando estos vínculos cruzan los estratos sociales, suelen adoptar los rasgos de una relación entre patrón y cliente, es decir, se produce un capital social propiedad (en proporciones desiguales) de ambas que podemos llamar “de escalera”. Conecta a un actor de escaso poder verticalmente con otro de mayor poder. Este tipo de capital social da acceso a otros recursos, económicos y políticos, que escasean en las comunidades pobres.

## **6. Capital social societal**

Se refiere sobre todo a las culturas nacionales o societales. Las sociedades nacionales se clasifican en un continuo de baja a alta presencia de vínculos intergrupales.

Para concluir y ordenar lo descrito a lo largo de esta estructuración de nuestro marco teórico, definimos con mayor claridad una hipótesis de investigación que sintetiza lo que hemos mencionado hasta ahora y que utiliza los principales conceptos vistos hasta ahora: postdesarrollo, apropiación y política de lugar, racionalidad ambiental, capital social y autogestión..

### **Hipótesis.**

Partiendo de este esquema, nuestra hipótesis propone que el concepto de *Vivienda Rural Sustentable* significa una *política de lugar* con la capacidad de gestionar una *racionalidad ambiental* que promueva sinergias positivas (formas de apropiación y construcción de capital social) para la acción colectiva autogestiva en microcuencas.

Nos explicamos, desde nuestra perspectiva, la vivienda rural sustentable constituye un lugar donde convergen distintas racionalidades, conocimientos y prácticas, así como múltiples experiencias cotidianas de actores que constantemente forjan la cultura como política para la acción colectiva. Es un lugar donde la experiencia vivida y situada se desenvuelve en niveles íntimos pero siempre en interrelación con niveles externos; en vínculo, intercambio e influencias nuevas y foráneas. Esta modalidad (VRS) implica un ámbito de gestión entre saberes provenientes de distintas racionalidades y concepciones de intervención: gubernamental-legislativo, científico-académico y vernáculo-local.

El lugar de la VRS implica un vertedero de racionalidades y metodologías distintas que se tienen su expresión concreta en elementos que van desde las reglas de operación que regulan los proyectos que la promueven, las normas para la asignación y ejecución de recurso, las estructuras de organización y representación requeridas, los indicadores de calidad de la gestión, la estipulación de características socioeconómicas de la

población beneficiaria, entre otras. Por otro lado, se integran también los conocimientos técnicos y científicos que pretenden ser transferidos y apropiados en la población por los grupos promotores, los mecanismos de participación, sensibilización y apropiación, la concientización y la educación ambiental, las estrategias de organización, la logística de ejecución, etc. Y paralelamente a este cúmulo de elementos, se encuentran los saberes, prácticas y conocimientos socio-ambientales de los habitantes históricos de las comunidades, con sus tradiciones, sus formas de relación y organización, lenguaje, temporalidad, cosmovisiones, intereses, ritos, valores, experiencias, entre muchas otras cosas.

En este análisis, se identifican al menos estas tres distintas formas de abordar el proceso de intervención de la VRS. Como resultado de esta dinámica sostenemos que es posible, siempre y cuando se emplee una *ecología de los saberes y los conocimientos*, la *gestión de una racionalidad ambiental* que permitan ser la base para lo que denominamos *sinergias positivas* pronunciadas mediante las diversas formas de *apropiación del lugar* y en la *construcción de capital social* para la acción colectiva en la microcuenca.

Para ser todavía más claros explicaremos esta hipótesis con elementos concretos relacionados con el concepto de la vivienda rural sustentable.

En nuestra perspectiva, el proceso de ordenamiento, construcción, apropiación, uso y mantenimiento de ecotecnias en la vivienda rural sustentable, constituye una alternativa para la gestión de conocimientos, valores y principios socio-ambientales (racionalidad ambiental) que promuevan la comprensión integral de la dinámica estructura-función del territorio para el manejo sustentable y autogestivo del territorio con perspectiva de cuenca. La apropiación significativa de dicha dinámica, implica la posibilidad de que los actores sociales promuevan mediante innovaciones culturales autónomas (sinergias positivas de la racionalidad ambiental), la construcción de capital social como marco identitario para la acción colectiva.

La comprensión de la relación ambiental entre los componentes estructurales de la cuenca (agua, suelo y vegetación) y su respectiva función dentro del ecosistema de la cuenca, se puede fomentar a partir de la apropiación de ecotecnias en la vivienda, es decir, se hace significativa la

importancia del manejo y gestión territorial a partir de la conversión sustentable del hogar, el traspasamiento y la parcela, para mediante un ejercicio inductivo-constructivo reproducir un esquema similar (basado en los conocimientos y prácticas generadas y apropiadas) a un nivel territorial más amplio, la comunidad, el ejido, el municipio, la microcuenca.

Dentro de este esquema se pretende explorar la posibilidad de que los aprendizajes y conocimientos gestionados, dialogados y promovidos por los componentes de la VRS (política de lugar), constituyan el punto de partida semántico en cuanto a construcción de conocimientos, valores, principios y lenguaje común para la comprensión colectiva de la importancia del ordenamiento de la microcuenca en base a un proceso de educación, organización y autogestión comunitaria. Esto significa que para expandir los límites de la apropiación de lugar, la experiencia puede pasar de lo micro y unifamiliar, ubicado en la vivienda, a una experiencia colectiva, ubicada en otro nivel territorial. Sin embargo para ello son necesarios otros procesos sociales que se pueden caracterizar dentro del concepto de capital social.

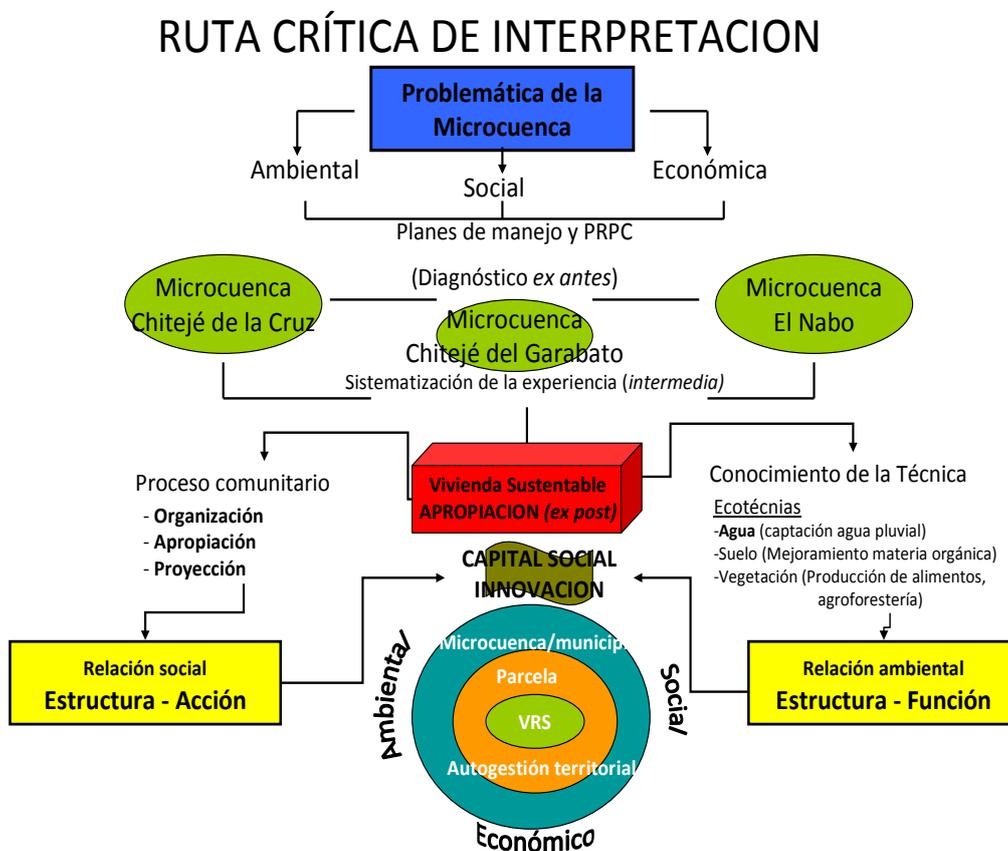
El concepto de la VRS y su propuesta de intervención, desde nuestro punto de vista puede integrar y fortalecer una racionalidad ambiental entendida como proceso cultural de sensibilización – organización – capacitación – gestión – diálogo y apropiación de conocimientos y tecnologías que promueva la construcción de identidad para la innovación de otros proyectos y estrategias dentro de la lógica de la intervención en microcuencas.

El análisis propuesto para esta tesis parte de la inquietud de analizar y explorar vías alternativas al modelo de desarrollo actual que promuevan el derecho y acceso a un mejoramiento de la calidad de vida en base a una relación justa entre la población, las instituciones y la naturaleza. Para ello es que identificamos y adoptamos como unidad primaria de análisis uno de los espacios donde se manifiesta la convergencia de estos tres ámbitos: el lugar de la vivienda.

De esta manera la problemática general que aborda nuestro proyecto de investigación retoma el lugar de la VRS como eje conceptual de análisis de la relación cultura-naturaleza en torno a la cual se construye, desde la perspectiva de cuenca, una propuesta de inserción en procesos de organización y gestión alternativa del desarrollo.

### III. APUNTES METODOLÓGICOS

Para abordar el tema de esta investigación se pretende realizar un ejercicio de sistematización y análisis de caso de la experiencia y situación actual de tres proyectos de Vivienda Rural Sustentable (VRS) implementados en localidades ubicadas en las partes altas de tres microcuencas del estado de Querétaro, la microcuenca El Nabo, en el municipio de Querétaro; y las microcuencas Chitejé del Garabato y Chitejé de la Cruz ubicadas en el municipio de Amealco (Ver figura 1).



El estudio parte de tres ámbitos que se relacionan constantemente: el *institucional* que se encarga de analizar la información relacionada a la problemática de las microcuencas vertida dentro de los Planes de Manejo (PM) y Planes de Producción y Conservación (PRPC) elaborados por las instituciones interventoras; el *operacional* que comprende la sistematización del proceso real de ejecución del proyecto de VRS como una acción relacionada a

los programas de microcuencas; y el *comunitario* para identificar y analizar las características de los aprendizajes, conocimientos y acciones construidas a partir del proyecto de VRS en dos ámbitos interrelacionados: **la relación ambiental (estructura-función) y la relación social (estructura-acción)** dentro del contexto de la intervención actual. Para ello se pretenden analizar las características de la política de lugar, expresadas en las diferentes formas de apropiación pragmática y discursiva de las ecotecnias y en su caso, los mecanismos de innovación de prácticas socioculturales organizativas (capital social) para la autogestión del territorio.

Como esta reflexión retoma elementos de la corriente del postdesarrollo, los ámbitos institucional y operacional funcionan en esta investigación como contextualización de la problemática y del proceso de las experiencias locales. Por tanto, el rescate de la experiencia social dentro del ámbito comunitario, es para esta investigación, el de mayor importancia debido a que en él se expresan las características distintivas de la racionalidad ambiental observada en prácticas de apropiación de lugar, la innovación organizativa y la construcción de capital social. Para lo anterior, se pretenden analizar las características cualitativas de la gestión de conocimientos, valores y principios en la población promovido mediante el proceso de capacitación que conlleva la aplicación de ecotecnias y que tiene como finalidad transformar o reforzar (según sea el caso específico) una determinada relación significativa de la población con respecto a los componentes estructurales de la microcuenca: agua, suelo y vegetación, y su respectiva función dentro de la problemática del sistema en general.

Siendo congruentes con los planteamientos centrales de los estudios culturales del postdesarrollo, y como se podrá inferir debido a lo que hasta el momento se ha planteado, la construcción de la metodología que acompañó el desarrollo de esta investigación es de corte eminentemente cualitativo relacionado con la Investigación-Acción. Se realizó en un primer momento un ejercicio de sistematización y análisis de las experiencias y situación actual de los proyectos de VRS en las microcuencas señaladas, haciendo énfasis en los tres ámbitos antes mencionados: institucional, operacional y comunitario.

- a) Dentro del ámbito *institucional* se analizó la información de los Planes Rectores de Producción y Conservación (PRPC) y los Planes de

Manejo (PM) de cada microcuenca, así como la intervención de los organismos gubernamentales municipales (Ayuntamientos) y de corte federal como la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), el Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO) y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Para ello se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas a funcionarios públicos (SEMARNAT, FIRCO, Secretaría de Desarrollo Agropecuario SEDEA, Regiduría de Salud Pública y Desarrollo Rural Sustentable del Municipio de Amealco).

- b) El ámbito *operacional* se focalizó en obtener el proceso de planeación y ejecución del proyecto, coordinado principalmente por la Agencia para el Desarrollo Sierra Gorda A. C. (ADSG), y en un componente específico por el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP). El diseño y ejecución de la evaluación del proyecto de VRS corrió a cargo del trabajo de la Maestría en Gestión Integrada de Cuencas de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) en el año 2008, dicho documento también se recuperó para su análisis. Dentro de este ámbito se realizaron dos entrevistas a profundidad con la ADSG, una individual al coordinador y una colectiva a los técnicos promotores del proyecto.
- c) El ámbito *comunitario* se ocupó en identificar la construcción de nuevos conocimientos, principios y valores con respecto a la relación cultura-naturaleza, la apropiación práctica de las ecotecias y del concepto de VRS y los mecanismos de innovación social generados a partir de esta experiencia.

Como podemos observar dentro de los tres ámbitos se realizaron entrevistas semiestructuradas a profundidad individuales y colectivas a los responsables institucionales y operativos de la ejecución del programa de microcuencas y VRS (Ayuntamientos municipales, SEDEA, SEMARNAT, FIRCO, ADSG). Sin embargo la mayor parte del trabajo de investigación se enfocó al aspecto comunitario, para ello se trabajó con los líderes, comités y “beneficiarios” del proyecto en las tres microcuencas ubicados en las siguientes localidades:

#### Entrevistas y recorridos.

- Chitejé de la Cruz. Se realizaron 5 entrevistas a profundidad con líderes y miembros del comité de vivienda. Se participó como observador en dos recorridos de intercambio de experiencias en los meses de junio, julio y septiembre del 2010.
- Chitejé del Garabato. Durante distintas fechas de los meses de julio y agosto del 2010 se realizaron 4 entrevistas a profundidad con líderes comunitarios, 2 entrevistas colectivas tanto con el grupo de promotoras ambientales como con el comité de ecotecnias y huertos de traspatio. En el mes de septiembre se efectuó un recorrido de sensibilización con el grupo de jóvenes promotores ambientales a través de la unidad de escurrimiento que funciona como vía de descarga del drenaje en la presa Tepuxtepec. Además se participó como observador en un recorrido de intercambio de experiencias que el grupo ofreció a localidades del municipio de Querétaro en el mes de septiembre. Además, se realizaron múltiples visitas “informales” con la intención de conocer con mayor profundidad el proceso de organización en esta comunidad.
- Las Salvas. Se realizaron 3 entrevistas informales para conocer el proceso reciente de inserción de esta localidad en el proyecto de VRS en el mes de agosto.
- El Varal. Se realizaron 4 entrevistas informales durante el mes de agosto para conocer el proceso de organización e inserción del comité dentro de la dinámica de la Red de Comunidades Rurales Ambientales de Amealco.
- San Miguelito. Se realizaron 4 entrevistas a profundidad (mayo y junio) con ex miembros del comité de VRS y un recorrido por las viviendas beneficiarias para constatar el estado actual de las ecotecnias (agosto).
- El Patol. Se realizó una entrevista a profundidad con quien fue presidente del comité de ecotecnias y un recorrido de observación de la infraestructura en las viviendas beneficiadas (agosto).

Talleres comunitarios.

Además de lo anterior, se elaboró una tríada de talleres con la finalidad de aplicar una metodología emergente en el marco de la Investigación Acción (que más adelante abordaremos), los cuales constituyeron el punto sólido del trabajo de campo para la sistematización de resultados:

1. Sistematización de la experiencia y autodiagnóstico en Chitejé de la Cruz y el Garabato (Agosto 2010)
2. Análisis de realidad actual en Chitejé de la Cruz y el Garabato (Agosto 2010).
3. Construcción de visión-proyección en Chitejé del Garabato (septiembre-octubre 2010).

Cabe mencionar que debido a las condiciones actuales, en la microcuenca El Nabo no se pudieron concretar los talleres comunitarios debido a que el comité de vivienda sufrió una ruptura y desapareció. Para saldar ese vacío se optó por realizar únicamente recorridos y entrevistas a profundidad con los ex líderes de dichos comités y con algunos ejidatarios que participaron en el proyecto. Por condiciones similares que más adelante abordaremos dentro del análisis, la única microcuenca en donde se pudo realizar la totalidad de talleres diseñados fue la de Chitejé del Garabato.

El objetivo del cuerpo de entrevistas semiestructuradas a profundidad y talleres comunitarios fue determinar las características de las formas de innovación de prácticas, aprendizajes y conocimientos promovidos por el establecimiento de infraestructura sustentable (ecotecnias). Es importante resaltar que de este proceso se obtuvo información relacionada con problemas, oportunidades y necesidades de algunas comunidades para poder diseñar estrategias viables, tomando en cuenta elementos como la construcción de conocimientos y tecnologías apropiadas, y buscando siempre que representaran una solución a sus planteamientos.

Una vez sistematizada la información de los problemas, oportunidades y necesidades de los comités, se diseñaron colectivamente (en Chitejé del Garabato) propuestas técnicamente viables y se presentaron en plenaria para que fueran seleccionadas las propuestas que cumplieran con las expectativas en la consecución de su visión.

El proceso de construcción de la visión en el Garabato se hizo a través de capacitación en la acción, debido a que los participantes generalmente son personas con estilos de vivir y pensar particulares, experiencias previas, responsabilidades y motivaciones distintas. A partir de ello, el panorama acerca de las posibilidades y potencialidades de la racionalidad ambiental como práctica de capital social y autogestión territorial adquirió interesantes significados por develar a lo largo de este escrito.

Por otro lado, se gestionó con la Agencia para el Desarrollo de la Sierra Gorda (ADSG) la posibilidad de incorporarme solidariamente al equipo de capacitadores para cumplir dos objetivos: la observación participante en los talleres; y la capacitación y generación de nuevos conocimientos técnicos personales, lo cual nos servirá para no únicamente teorizar, sino aprender en la práctica, a modo de sensibilización de nuestra interpretación.

Por último, se construyó una agenda común con los compañeros de la maestría que decidieron realizar su trabajo de tesis en alguna de las microcuencas seleccionadas para este estudio, con la finalidad de facilitar un plan de trabajo y elaborar sistemas de información que apoyaran las distintas temáticas, además de la lógica relación entre las tesis ante la posibilidad de una publicación colectiva futura.

La metodología descrita anteriormente significó incorporar un análisis cultural de los actores que son considerados sujetos de intervención, es decir, las distintas organizaciones creadas a partir de los requerimientos institucionales del proyecto, a decir, los comités de VRS en Chitejé de la Cruz, Chitejé del Garabato, San Miguelito y El Patol (estos últimos pertenecientes a la microcuenca El Nabo).

Esta interpretación de actores sociales contempló desde un inicio tres variables principales: **apropiación, organización y proyección.**

- a) Apropiación.** Entendida como la acción y resultado de tomar para sí alguna cosa o proceso haciéndose dueño de él. Interviene el proceso de construcción y socialización del conocimiento y la praxis entendida como “reflexión y acción como unidad indisoluble, como par constitutivo de la misma y por lo tanto imprescindible” (Masi, 2008), es decir, el proceso

por el cual una teoría o lección se convierte en parte de la experiencia vivida.

- b) Organización.** Entendida como organización para la acción, como un conjunto de recursos y relaciones sociales, culturales, políticas y económicas en el marco de un sistema para la acción con objetivos claros y generadores de identidad (Masi, 2008)
- c) Proyección.** El concepto de proyección (social) es entendido como construcción de la visión de la organización, la cual es inherente al concepto de educación. No puede haber educación sin proyección social dado que lo pedagógico es resultado de la relación entre propósitos sociales, oferta ambiental y aptitudes personales. En éste sentido, la educación garantiza el grado medio de destreza social requerido por la sociedad para llegar a donde se ha propuesto y puede decirse que su eficacia está en relación directa con el logro de los objetivos, metas, programas y proyectos que determinan el ordenamiento de las actividades humanas en un territorio determinado (ESFE/AGAPE, 2010).

Estos elementos o variables que fueron discutidos y complementados a lo largo del desarrollo de la tesis nos ayudaron a comprender mejor las particularidades del proceso de la VRS para elaborar una interpretación que explicara las diferencias entre los tres casos de estudio. Esta metodología aplicada siguió un esquema dialéctico que atraviesa elementos como el diagnóstico–propuesta–acción con cinco enfoques transversales complementarios que sirvieron como hilo conductor del proceso:

- Observación (experiencias)
- Comparación (tendencias)
- Crítica (evaluación)
- Participación (intervención-acción)
- Innovación (intervención-acción)

En una primera etapa se realizó el estudio de los Planes de Manejo y los Planes Rectores de Producción y Conservación. Para ello echamos mano del análisis documental y como mencionamos anteriormente, de las entrevistas

semiestructuradas a profundidad con funcionarios de las diversas instituciones promotoras de proyectos de este tipo en el Estado de Querétaro. Este marco de referencia fue complementado dentro de la misma etapa diagnóstica **(observación, comparación)** mediante el análisis de las tres experiencias reales de proyectos de vivienda rural sustentable (microcuencas Chitejé de la Cruz, Chitejé del Garabato y El Nabo). De este modo la interpretación de los resultados **(crítica)** permitió delinear un análisis de la construcción de racionalidad ambiental, la apropiación de lugar y las características del capital social que sostienen procesos de organización comunitaria para la autogestión integrada del lugar.

La discusión de este análisis constituyó el umbral para la construcción participativa de una propuesta de visión **(participación, innovación)** en las localidades donde existan condiciones para lograrlo, que permitió proyectar estrategias concretas de acción colectiva bajo una perspectiva territorial de microcuenca.

### **Investigación Acción**

Como puede observarse, este planteamiento se ubica dentro de un esquema de Investigación – Acción (IA). Según Antón de Schutter (1986) la investigación es menos una cuestión de estadística y técnicas de recolección, que la búsqueda de una relación cercana con los seres humanos reales. En esa tendencia se abordan los análisis sobre las prácticas sociales y culturales, y se fundamenta en una metodología inductiva analítica. Su presupuesto central se basa en que la comprensión y la introducción de cambios en las prácticas son medios adecuados para producir el mejoramiento de las mismas; tanto sobre la propia situación en las que se realizan; como con respecto a la "racionalidad" de las mismas (prácticas), y la comprensión del proceso integral.

Concretamente, según Schutter, el modo de producción de conocimientos, por medio de la investigación participativa, resulta contrario a la monopolización de los resultados de la misma, por parte de una élite intelectual. En lugar de investigar sobre los campesinos o los sectores marginados para aumentar el acervo científico (lo que caracteriza a las investigaciones tradicionales), se investiga conjuntamente con los propios

sujetos, para definir acciones tendientes a la transformación de la realidad en la que están inmersos.

Para Vizer (2002) los términos *acción y práctica social, intervención y comprensión*) constituyen una tríada fundamental para la IA. Desde los griegos, la *praxis* se constituye como la comprensión de los procesos de transformación social mediante las prácticas sociales, así como de las modalidades en que la reflexión y la investigación deben promover la construcción de teoría (conocimiento) sobre el propio proceso de transformación social. Es un proceso que asocia la acción con la reflexión (auto-reflexión) y la teoría con la práctica.

Siguiendo a este autor, la noción de *praxis* involucra etapas interrelacionadas de un proceso: primero la *identificación de un objetivo social*, el que surge a partir de *problemas específicos* que efectivamente existan o puedan llegar a producirse. Segundo, el *examen crítico de las propias prácticas sociales*. En tercer lugar la búsqueda de *explicaciones y de alternativas* para las prácticas que deberían ser modificadas. Cuarto: la *experimentación* de modos alternativos de hacer las cosas. En quinto lugar la *revisión* de las estrategias empleadas. Y por último realizar *nuevas experiencias y reflexionar* sobre las mismas hasta obtener un resultado positivo. A este enfoque se la entiende como la contraparte de la investigación básica, pues su aplicación se supone como el ejercicio de "bajar" principios generales a la intervención sobre una situación particular. O sea de lo general a lo particular, lo que presupone divisiones tajantes entre la teoría y la práctica entre los que producen teoría y aquéllos sobre los que se debe "intervenir", aplicando los conocimientos, técnicas, estrategias y principios elaborados por teóricos y "planificadores" (Vizer, 2002). Por el contrario, la IA pone el acento en los conocimientos locales y la capacidad de reflexión de los actores de la comunidad, ya sean individuos, grupos o instituciones con los cuales el investigador "trabaja", aportando su propia formación y experiencia para inducir en la población -los otros, o el "Otro"- una guía y coordinación que se asemeja a una metodología para la reflexión-acción-reflexión-acción. En esto consiste básicamente la teoría y la práctica de la intervención social y el autodiagnóstico participativo, y a su vez se constituye en la fuente objetiva de recursos de experiencias a partir de las cuales el investigador desarrolla conocimientos teóricos sobre la metodología y las estrategias de acción para el ejercicio de sus prácticas de

intervención en el universo real (Vizer, 2002). Metodológicamente, los pasos a seguir corresponden en primer lugar a la *observación participante*, la *descripción*, la *inferencia* y la *interpretación*. La especificidad de la IA dentro de este estudio se halla en que estos cuatro pasos no son de exclusiva pertinencia del investigador, sino que el mismo debe desarrollar estrategias que permitan la realización efectiva de éstos cuatro procesos en forma *conjunta* y *cooperativa* con el Otro. Los *problemas* a abordar deben surgir de las propias percepciones, creencias y experiencias de la vida cotidiana de los involucrados. Los *temas* también pero deben ser tamizados y retraducidos a temáticas más generales (por ejemplo la perspectiva de cuenca), planteadas desde el campo de la teoría disponible, y las propias experiencias del investigador (Vizer, 2002).

En general, dentro de nuestro estudio se propone una esquematización conceptual participativa que retome el proceso de intervención-acción y sus aprendizajes en cuanto al uso de ecotecnias en la vivienda para inducir metodológicamente la importancia de que la acción colectiva pueda ser definida mediante la construcción de una visión o proyección que integre estrategias de apropiación y autogestión del lugar en el mismo sentido. De este modo el análisis de contenido nos permitió elaborar una interpretación de los resultados de la sistematización de experiencias (*observación*, *comparación*) para finalmente delinear las áreas de oportunidad para mejorar no solamente las intervenciones de proyectos de VRS a nivel institucional (*crítica*), sino implicar la importancia del rescate etno-epistemológico de la racionalidad ambiental para la construcción de un capital social que sostenga procesos de organización comunitaria para la autogestión integrada de la microcuenca. Este análisis constituye el umbral para la autoelaboración (*participación*) de una visión colectiva (*innovación*) por parte de la organización y sus estrategias para consolidarse como actores sociales en un lugar determinado, es decir, comités autogestivos de microcuencas.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### MICROCUENCAS Y TRANSFORMACIONES RURALES

Debido a su definición como una perspectiva metodológica para el análisis e intervención integral hacia el desarrollo sustentable, el enfoque de cuencas y microcuencas se enfrenta en la actualidad a problemáticas complejas que obedecen a la lógica global de los sistemas sociales. Tal y como lo expresa el Programa Nacional de Microcuencas, en nuestro país, la gestión integrada de cuencas ha priorizado su atención hacia el sector rural debido a los graves problemas a los que se enfrentan las actividades agropecuarias en su relación directa con el uso, manejo y explotación de los recursos naturales en un territorio determinado. Dichos territorios, por lo tanto, se convierten en políticas de lugar que obligan a los agentes de intervención a conocer esta realidad para promover desde la racionalidad moderna un mejoramiento de las relaciones intersectoriales de cualquier ramo de actividades productivas, lo mismo en lo que se refiere a la conservación de los “recursos naturales”, a la infraestructura económica, comunicaciones y acceso a los mercados, a la información y a los servicios públicos.

*“Lo más importante es reducir los niveles de pobreza de los habitantes rurales y asegurar su autosuficiencia alimentaria, el principal reto es conservar, rehabilitar e incrementar el potencial productivo de los recursos naturales como premisa básica para asegurar un desarrollo integral permanente y autónomo de las comunidades rurales.”* (SAGARPA, Programa Nacional de Microcuencas, Manual de operación, 2002). Se deduce de este discurso proveniente de la política gubernamental de microcuencas que la naturaleza se concibe como un recurso explotable con fines utilitarios de producción económica para el ser humano, es decir, que la finalidad de la conservación del medio ambiente es, en primer lugar, asegurar la reproducción de un modelo específico de desarrollo. Por otro lado, este particular enfoque dicotómico de microcuencas se enfoca principalmente en el desarrollo del sector rural, en tanto que lo considera pobre y atrasado, dejando de lado la responsabilidad ambiental que tienen los grandes centros urbanos –que no está de más decirlo, contienen enormes cinturones de miseria en sus periferias- que sostienen al sistema

económico y que promueven una determinada concepción del desarrollo. Este es un vacío, que al menos en nuestro país, la perspectiva y la política de cuencas hidrográficas no ha abordado con contundencia.

De esa manera se hace preponderante para este enfoque tomar en cuenta la moderna interacción global entre lo urbano y lo rural expresada en un incesante flujo de personas, bienes, servicios, información y cultura. Ello nos remite a una problemática contemporánea que implica la difuminación de la dicotomía entre lo rural y lo urbano y los efectos económicos y socioculturales que este proceso conlleva. *“Las áreas de confluencia de lo rural y lo urbano han tenido una influencia definitiva en la cultura y en las estructuras sociales y económicas del agro y han llevado a la presencia de nuevos fenómenos en los que lo rural no sólo han permanecido por presentar resistencia, o ha cambiado porque lo urbano se ha impuesto, sino que han surgido nuevas expresiones producto de la interacción de estos dos ámbitos”* (Serna, 2009:269).

Hablar de una transformación generalizada del ámbito rural a causa del engullimiento de la modernidad urbana es difícil y probablemente no pueda ser fundamentado, además de no ser éste el interés de esta investigación, por el contrario, existe una dimensión cultural que se expresa en nuevas formas de apropiación de lugar, nuevas prácticas e identidades y que tiene características propias según el caso de estudio, pero que como veremos más adelante, no ha sido abordado a profundidad por los estudios relacionados con la *Nueva Ruralidad*. La poco estudiada dimensión cultural de la nueva ruralidad nos permite navegar y explorar las distintas formas en que se expresa la apropiación de lugar. El concepto de lugar supera la dicotomía entre lo rural y lo urbano y permite pensarlo como un espacio en donde convergen diversos elementos que la tradición moderna adjudica como propios y exclusivos a dichos ámbitos.

En esta dimensión cultural de la relación entre lo rural y lo urbano, unas prácticas se preservan y otras se adoptan de acuerdo a las articulaciones que las caracterizan. En ellas persiste una base rural por la existencia de una dimensión económica en la que persisten formas de producción campesinas combinadas con otras actividades productivas, como parte de una estrategia de reproducción social que cuestiona y frena una transformación total del campo por la fuerte interacción con las ciudades (Serna, 2009).

Como mencionamos, este fenómeno hace referencia a la construcción de una *Nueva Ruralidad* que lejos de ser estructural y generalizada, existe localmente y adquiere características propias según el lugar que ocupa en relación con los centros urbanos más próximos, hablaremos entonces de *Nuevas Ruralidades* (plural). En cierto sentido, este proceso se experimenta d diversas formas a lo largo y ancho del territorio nacional y ha sido detectado como un área de intervención de la política pública, en particular, de la política de microcuencas.

A lo largo de la primera parte de esta investigación exploraremos este fenómeno en el marco del estudio de caso y describiremos analíticamente las características propias que nos permiten hablar de nuevas ruralidades expresada en las distintas formas de apropiación de lugar en las tres microcuencas intervenidas.

### **Los programas de microcuencas.**

Nuestro estudio se inserta dentro de la actual y compleja problemática de la cuenca Lerma Chapala. Pertenece a la región hidrológica número 12 y se encuentra ubicada en el centro de nuestro país. En ella están comprendida parte de los estados de Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán y Querétaro, con una superficie total de 53,667 km<sup>2</sup>, la superficie de la cuenca principal o interconectada es de 48,896 km<sup>2</sup>. Geográficamente está comprendida entre los paralelos 19°03' y 21° 32' de latitud Norte y los meridianos 99° 18' y 103°46' de longitud oeste.

La región Queretana de la Cuenca Lerma- Chapala comprende los municipios de Colón, El Marqués, Amealco, Huimilpan, Corregidora, Querétaro y Pedro Escobedo.

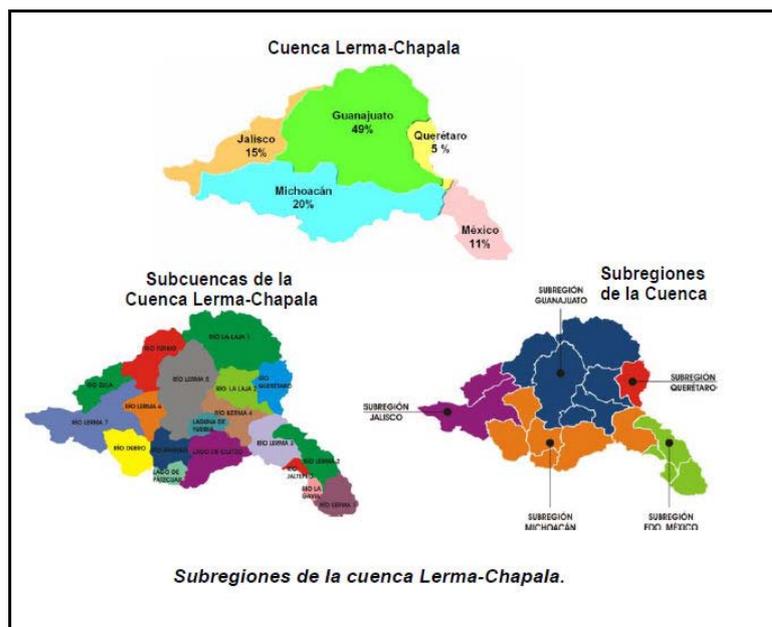


Figura 2. Cuenca Lerma Chapala (IMTA, 2009)

La Cuenca Lerma Chapala ha sido definida por la SEMARNAT, la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) Y Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), como una ecoregión con status crítico cuya conservación es de prioridad alta pues presenta una fuerte escasez de agua debido a causas antropogénicas (productivas, ecológicas y sociales). Dando como resultado un déficit estructural en la disponibilidad del agua, así mismo, presenta un importante crecimiento de población lo cual a su vez ha generado una mayor demanda del líquido en sus diferentes formas: consumo humano, industrial y agropecuario. Por otro lado ha sufrido a través de los años una grave sobreexplotación de los mantos acuíferos, problemas de contaminación, pérdida de biodiversidad y aceleración de los procesos de erosión.



Figura 3. Ubicación de la cuenca Lerma-Chapala (IMTA, 2009)

Ante esta problemática en nuestro estado se comenzó a delinear una política basada en la intervención institucional en base a microcuencas, de la cual se desprenden los diferentes Planes de Manejo (PM) y Planes Rectores de Producción y Conservación (PRPC) que se han construido por instituciones como la SEMARNAT, el FIRCO y la UAQ. Esta iniciativa proyecta un trabajo progresivo al interior de las microcuencas mediante la planeación de proyectos y acciones concretas con el fin de promover el desarrollo sustentable entre las poblaciones pertenecientes a estos territorios, y así restaurar de manera progresiva los distintos fenómenos que imposibilitaban la recuperación de la estructura y la función de la cuenca Lerma Chapala (Lucas, et al, 2007:5).

Sobre el año 2003 se realizan distintos PM y PRPC en microcuencas del estado de Querétaro. Tres de los planes elaborados fueron los de la microcuenca El Nabo, la microcuenca Chitejé El Garabato y la microcuenca Chitejé La Cruz; su actualización y seguimiento (del Nabo y la Cruz) se hicieron durante el 2007. Durante este período, las microcuencas en el estado de Querétaro fueron renombradas a partir de la localidad con mayor número de habitantes o bien, con base en alguna característica morfológica relevante. En este caso en particular, la microcuenca Chitejé de la Cruz, fue renombrada como El Lindero, debido a que es la comunidad dentro de la microcuenca más representativa por el número de habitantes (Lucas, et al, 2007:3).

Los análisis vertidos dentro de estos PRPC y PM para el caso de las tres microcuencas nos permiten visualizar a nivel general la problemática concreta en la que se sitúan las comunidades-sujeto de la intervención institucional de microcuencas.<sup>7</sup> Dentro de la política de microcuencas la herramienta mediante la cual se conocen los distintos elementos para la comprensión de la dinámica entre la estructura y la función de una microcuenca (relación ambiental), es la caracterización y diagnóstico de sus componentes dentro de la metodología del PM y el PRPC. Lo anterior se logra mediante la construcción, recolección y análisis de información concerniente a tres marcos de referencia: el ambiental, el social y el económico. Dentro de este proceso, las comunidades que habitan los territorios bajo intervención, tienen un papel preponderante, ya que en teoría son ellas quienes plasman las problemáticas que viven en su vida cotidiana.

Los PM y PRPC funcionan como líneas de base científicas –construidas y validadas por el cuerpo técnico y la población- de las cuales parten las acciones de intervención territorial para el mejoramiento del uso y aprovechamiento de los recursos naturales, así como de la calidad de vida de los habitantes.

### **Caracterización de la problemática de las microcuencas El Nabo, Chitejé de la Cruz y Chitejé del Garabato.**

Aunque la problemática ambiental, social y económica es amplia y compleja en cada una de las microcuencas estudiadas, para los objetivos de esta investigación nos concentraremos en la nominación descriptiva y posterior análisis de los principales componentes sociales, ambientales y económicos a los que el programa de VRS pretende dar solución: ambiental (agua, suelo, vegetación); Social (vivienda, servicios, salud, alimentación); Económico (actividad productiva, salario).

---

<sup>7</sup> Para la microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero) se cuenta con el PRPC (2003) elaborado por una consultoría particular para FIRCO, el cual se actualizó en 2007 por SEMARNAT teniendo como producto el Plan de Manejo de la Microcuenca El Lindero. Para la microcuenca de Chitejé del Garabato se cuenta con el PRPC (2003) elaborado por otra consultoría particular bajo el auspicio de FIRCO. Para el caso de la microcuenca El Nabo se tiene el Plan de Manejo elaborado en 2003 por SEMARNAT.

**CUADRO 1. Problemática comparada Microcuenca El Nabo, Chitejé de la Cruz (El Lindero), y Chitejé del Garabato**

	COMPONENTE	MICROCUENCA		
		El Nabo	Chitejé de la Cruz (El Lindero)	Chitejé del Garabato
<b>MARCO</b>	<b>Coordenadas geográficas</b>	Coordenadas 100° 28'-100° 33' de longitud oeste y 20° 40'-20° 45' de latitud norte.	Coordenadas 100° 04' 59.57" y 100° 10' 10.56" Longitud Oeste y 20° 04' 58.84" y 20° 10' 27.02" Latitud Norte.	Latitud Norte entre los 20° 03.54' y 20° 10.513' Longitud Oeste entre: 100° 9.714' y 100° 13.142'
	<b>Ubicación hidrológica</b>	Región Hidrológica: RH=12 Lerma Santiago. Cuenca: Río Lerma Toluca. Subcuenca: Río Querétaro	Región hidrológica: RH-12 Lerma Santiago. Cuenca: (A) Río Lerma - Toluca. Sub-cuenca: Atlacomulco - Paso de Ovejas	Región hidrológica: RH-12 Lerma Santiago. Cuenca: (A) Río Lerma - Toluca. Sub-cuenca: Atlacomulco - Paso de Ovejas
	<b>Superficie</b>	2983 ha, un perímetro de 29 km	3501-68.30.74 ha ó 35.017 km <sup>2</sup> y un perímetro de 33.44 km.	57.2395 km <sup>2</sup> y un perímetro de 33.162 km <sup>2</sup>
	<b>Número de localidades</b>	4 en total: El Nabo, San Miguelito, San Isidro el Viejo, El Patol	11 en total: Chitejé de la Cruz, Rincón de la Florida, Rincón de Aguabuena, Presa el Tecolote, San Miguel Tlaxcaltepec (centro), El pueblito (Barrio de SMT), La Cruz (Barrio de SMT), El Barco (Barrio de SMT), La Ladera (Barrio de SMT), Ojo de Agua (Barrio de SMT), El Picacho	5 en total: Chitejé de Garabato, Las Salvas, El Varal, Los Arenales, La Soledad
	<b>Grado de marginación</b>	La localidad de El Nabo está considerado con grado de marginación BAJO, sin embargo, las otras tres localidades son consideradas en MEDIO y ALTO grado de marginación	ALTO	ALTO, sin embargo la localidad de Las Salvas y Los Arenales están considerados en MUY ALTO grado de marginación

BIOFISICO	<b>Agua</b>	La infraestructura hidráulica es muy limitada. Los escasos escurrimientos superficiales se captan principalmente en la Presa Los Ángeles, Mompaní y el bordo el Nabo	Recibe gran cantidad de aguas de drenaje (disponibilidad media de agua superficial con problemas de contaminación).	Existe asolve de bordos
		El recurso hidráulico disponible	Infiltración (menos de 50 mm)	
	<b>Suelo</b>		Erosión clasificada como medianamente alterada en un 90% (cambio de uso de suelo a zonas agrícolas o de pastoreo)	Erosión hídrica en su totalidad.
			Erosión de Suelo en superficies con pendientes pronunciadas	El uso de suelo agrícola ha aumentado a la par que la superficie forestal ha disminuido. De la misma manera existe un problema de degradación física y química de suelos
			Poca infraestructura en obras de conservación de suelo y agua	Existe sobrepastoreo
	<b>Vegetación</b>	La vegetación se encuentra alterado por las actividades de extracción de madera, tierra para jardín o por la inducción de pastizales	Alteración fuerte en la vocación de áreas verdes de tipo forestal y pastizales naturales (cambio de uso de suelo a zonas agrícolas o de pastoreo)	Fuerte deforestación en la zona de bosque (parte alta de la microcuenca)
		Existe presión ejercida por el sobrepastoreo de ganado bovino y caprino	En general la cobertura vegetal es baja	No existen practicas de reforestación
		Se infiere el efecto de la pérdida de la biodiversidad y el grado de exposición de los suelos a la erosión.	Fuerte extracción de leña o madera para poste, uso comercial o uso en la vivienda	

			Poca infraestructura en obras de conservación de suelo y agua	
SOCIAL	<b>Vivienda</b>		Localidades y Viviendas dispersas y desordenadas	Localidades y Viviendas dispersas y desordenadas
		El promedio de habitantes por vivienda particular habitada es de 5.5	El promedio de habitantes por vivienda particular habitada es de 5.3	El promedio de habitantes por vivienda particular habitada es de 5.4
	<b>Servicios</b>	91% de las viviendas particulares habitadas disponen de agua entubada	69% de las viviendas particulares habitadas disponen de agua entubada	63% de las viviendas particulares habitadas disponen de agua entubada
		56% de las viviendas particulares habitadas dispone de drenaje	14% de las viviendas particulares habitadas disponen de drenaje	22% de las viviendas particulares habitadas disponen de drenaje
		98% de las viviendas particulares habitadas disponen de energía eléctrica	77% de las viviendas particulares habitadas disponen de energía eléctrica	76% de las viviendas particulares habitadas disponen de energía eléctrica
		El 11% de las viviendas utiliza leña como combustible	Polo de crecimiento de la mancha urbana de Amealco	63% de las viviendas utilizan leña como combustible
		El servicio de agua entubada es deficiente ya que el sistema de tubería está dañado lo que ocasiona constantes fugas y suspensión del suministro	La descarga del drenaje es directamente a la presa El Tecolote y a la Presa San Miguel	
		La falta de conexión de las descargas al drenaje municipal genera contaminación del suelo y agua con riesgos a la salud.		
	<b>Salud</b>		Se han presentado brotes de hepatitis en la escuela primaria debido a que se encuentra a 100 m de los desagües del drenaje	Las principales enfermedades son gastrointestinales y virales sobre todo en los niños.

			91% de la población no tiene derechohabencia a servicios de salud	93% de la población no tiene derechohabencia a servicios de salud
			Solo se encuentran 3 centros de salud para un total de 11 localidades que componen la microcuenca	Se encuentran dos centros de salud en el Garabato y la Soledad
			El servicio es cada 8 o 15 días dependiendo del programa	El servicio de salud en la microcuenca se hace cada 15 o 30 días. Existe carencia de medicamentos
	<b>Alimentación</b>		La dieta básica es de pan, café, frijol, tortilla y salsa. Con menor ocasión la sopa, queso, huevo, quelites, nopales, calabaza. Y carne solamente una vez por semana	La dieta básica es de tortilla, frijol, chile, arroz, sopa, papas, lentejas, nopal, quelite. Sin embargo la carne de pollo, de res, cerdo, se consume 1 vez cada 10 o 12 días.
	<b>Migración</b>	Existe la migración intermitente, ya que gran parte de la población de El Nabo migra a la ciudad de Querétaro o zonas aledañas para emplearse en trabajos relacionados con el sector secundario y terciario.	7 de cada 10 unidades familiares tiene un integrante fuera del hogar recibiendo ingreso económico	Aunque las cifras oficiales muestran que solamente el 2% de la población total tiene condición de migrante, la población señala que 8 de cada 10 familias tienen un familiar que reside en otra entidad o país por motivos laborales
<b>ECONÓMICO</b>	<b>Actividad Productiva</b>	El 50% de la población total se encuentra en edad de laborar (12 años y más)	El 25% de la población total se encuentra en edad de laborar (12 años y más)	EL 25% de la población se encuentra en edad de laborar (12 años y más)
			El 99% de la PEA se encuentra ocupada	El 99% de la PEA se encuentra ocupada
		El 8% de la PEA ocupada se encuentra en el sector primario	El 38% de la PEA ocupada se encuentra en el sector primario	El 28% de la PEA ocupada se encuentra en el sector primario

		El 60% de la PEA ocupada se encuentra en el sector secundario	El 44% de la PEA ocupada se encuentra en el sector secundario	El 39% de la PEA ocupada se encuentra en el sector secundario
		El 31% de la PEA ocupada se encuentra en el sector terciario	El 16% de la PEA ocupada se encuentra en el sector terciario	El 15% de la PEA ocupada se encuentra en el sector terciario
		Los jóvenes no se interesan por las actividades del campo		
		La mayor parte de la producción agropecuaria es de autoconsumo	La mayor parte de la producción agropecuaria es de autoconsumo	La mayor parte de la producción agropecuaria es de autoconsumo
	<b>Salario</b>	El 90% de la población percibe entre uno y cinco salarios mínimos.	El 14% de la PEA ocupada recibe menos de 1 salario mínimo. El 44% recibe de 1 a 2 salarios mínimos. El 12 % recibe de 2 a 5 salarios mínimos	El 17% de la PEA ocupada recibe menos de 1 salario mínimo. El 54% recibe de 1 a 2 salarios mínimos. El 27 % recibe de 2 a 5 salarios mínimos

Fuente: Elaboración propia con base en,

Plan Rector de Producción y Conservación Microcuenca Chitejé de la Cruz (FIRCO)

Plan Rector de Producción y Conservación Microcuenca Chitejé del Garabato (FIRCO)

Plan de Manejo Microcuenca El Lindero (SEMARNAT-UAQ)

Plan de Manejo Microcuenca El Nabo (SEMARNAT-UAQ)

Microcuencas y Desarrollo Sustentable. 3 casos en Querétaro (SEMARNAT-UAQ)

Querétaro de Arteaga: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación por localidad, CONAPO, 2005.

Entrevistas a profundidad con miembros de comités de vivienda y funcionarios públicos

La intención de generar la tabla anterior radica fundamentalmente en realizar una comparación sobre las problemáticas principales de las microcuencas en estudio. Para posteriormente ubicar el contexto en donde se insertan los programas de VRS.

### Microcuenca El Nabo.

El Nabo presenta una problemática que combina los factores ambientales «naturales» asociados al tipo de clima prevaleciente en las regiones semi-áridas del centro del país, a saber: escasez de agua, distribución temporal de la precipitación, índices elevados de evapotranspiración y fuerte sequía estival, temperaturas cálidas que superan los 22°C en verano, entre otras. A estos factores se le suma la alteración de tipo antropogénico, lo que conlleva a problemas de sobrepastoreo, ineficiente utilización del recurso suelo, actividad agropecuaria improductiva, mala utilización de los recursos bióticos y consecuentemente degradación de los mismos, erosión hídrica en parcelas, asolvamiento de bordos (Pineda, et al, 2005:119).

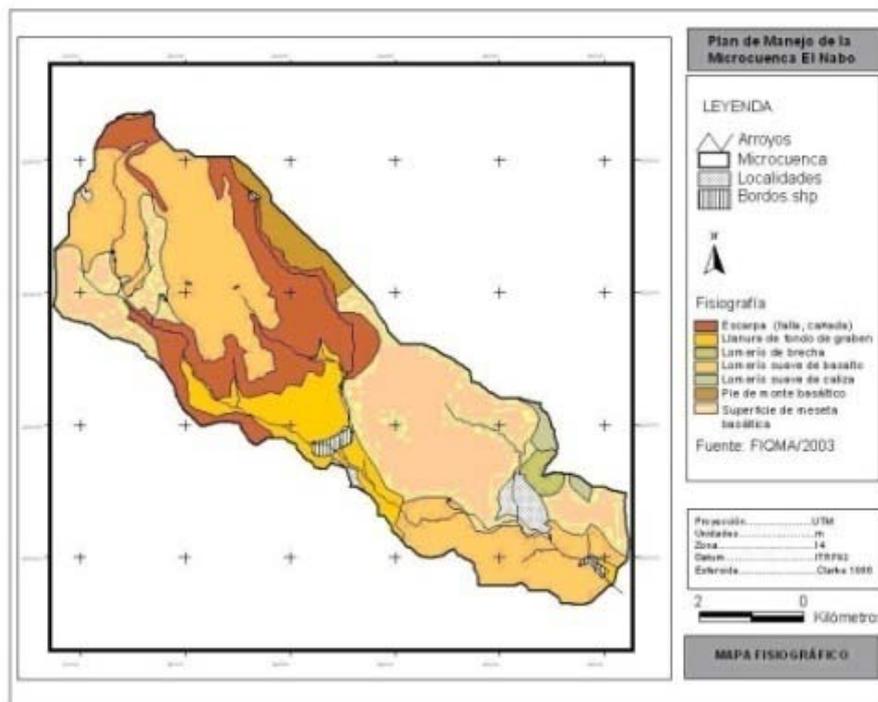


Figura 4. Microcuenca el Nabo (PM, 2003)

A lo anterior se la añade otro tipo de degradación socioeconómica de la población, la cual se refleja en una baja calidad de vida caracterizada por la

escasa infraestructura urbana, principalmente de servicios públicos y los niveles de salario. Las localidades que comprenden las microcuencas tienen tres distintos grados de marginación Muy Bajo, Bajo y Alto, lo que hace diverso el análisis socioeconómico del conjunto de la microcuenca. Sin embargo, solamente en las localidades de San Miguelito y el Patol ubicadas en la parte alta de la microcuenca (con grados de marginación ALTO) se impulsó el proyecto de VRS, por lo que nuestro análisis se enfocará en la experiencia del comité de estas localidades.

Uno de los problemas que fueron priorizados por el Plan de Manejo 2003 de la microcuenca fue la pérdida de significado de las actividades agropecuarias tradicionales, así como la desvalorización de los recursos naturales por parte del grueso de la población, lo que aunado a una falta de interés y carencia de apoyos por parte de los distintos niveles de gobierno, está conduciendo a un proceso de urbanización que en el terreno se percibe como prácticamente irremediable, prevaleciendo la idea de que es en la dirección de la microcuenca El Nabo donde se dirige el crecimiento de la mancha urbana de la zona metropolitana de la ciudad de Santiago de Querétaro (Pineda, et al, 2005:119-120).

El Nabo se caracteriza por ser una microcuenca con localidades cercanas a un polo urbano de gran importancia como Santa Rosa Jáuregui y por consiguiente, la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro, lo que ha generado una fuerte dinámica de atracción laboral y de servicios para la población joven de estas localidades, quienes ven oportunidades de mejores ingresos económicos y de acceder a una cultura urbana. Según Serna (2009) “la apertura de fronteras a la economía, y el abandono del modelo de Estado protector, exacerbaron las condiciones críticas del campo y empujaron a la gente, en varios casos, a cambios de cultivos y de destinos de la producción, a la modificación de los patrones productivos en la agricultura y la ganadería, y a intensificar los cambios de sector económico por las prácticas migratorias o por la adopción de nuevas actividades secundarias y terciarias en su lugar de origen” (Serna, 2009:47).

Relacionado a esto, existe también una consecuencia en el ámbito cultural muy poco explorada en la zona: que la transición de las condiciones rurales a periurbanas conlleva un cambio cultural expresado en la

transformación de prácticas, conductas, hábitos y concepciones. La auto-significación del contexto de una población implica limitaciones y especificidades: el crecimiento de la red de relaciones urbanas –en su más amplio sentido- impone una nueva conciencia de ubicación geográfica y cultural, megaciudades que desdibujan los lazos de pertenencia, espacios de interacción en vez de áreas delimitadas y homogéneas. Como mencionamos anteriormente, nuevos términos acompañan la búsqueda de una identidad local refundada: viaje, desplazamiento, borramiento de fronteras, interconexión (Fajre, 2006). Al ser los jóvenes quienes se encuentran en este proceso, se fragmenta o recompone el tejido social tradicional con el estilo de vida metropolitano como telón de fondo. Unas prácticas por otras, abandono de actividades agrícolas, crecimiento del sector servicios.

Lo descrito anteriormente promueve que en la microcuenca se experimente una desvalorización de los recursos naturales del territorio, donde sólo los pobladores de mayor edad (principalmente ejidatarios) siguen interesados en una escasa producción agropecuaria, pero con fuertes limitaciones que favorecen a un proceso de cambio de uso del suelo de lo rural a lo urbano, esto último incentivado además por las grandes presiones del crecimiento urbano (Pineda, et al, 2005:119). En estricto sentido, es de esta manera como se puede caracterizar la problemática actual de la microcuenca El Nabo.

### **Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero).**

Por otro lado, las microcuencas de Chitejé de la Cruz (El Lindero) y Chitejé del Garabato experimentan procesos distintos, enmarcados principalmente por su condición geográfica y cultural. No es inútil para nuestro análisis enfatizar que ambas microcuencas se encuentran compartiendo un mismo espacio territorial, es decir, son vecinas. Por ello las características y problemáticas ambientales, sociales y económicas no divergen en gran medida, sin embargo existen dos factores que determinan su contexto como unidades de estudio: las localidades en donde se impulsó por primera vez el proyecto de VRS y quienes mantienen el impulso al mismo, una se encuentra en relativa cercanía y contacto con la cabecera urbano-municipal de Amealco (Chitejé de la Cruz) y su población se caracteriza por ser mestiza. La otra

(Chitejé del Garabato), se encuentra más alejada de la zona urbana y su población es indígena. Más adelante analizaremos las implicaciones de esta ubicación geocultural.

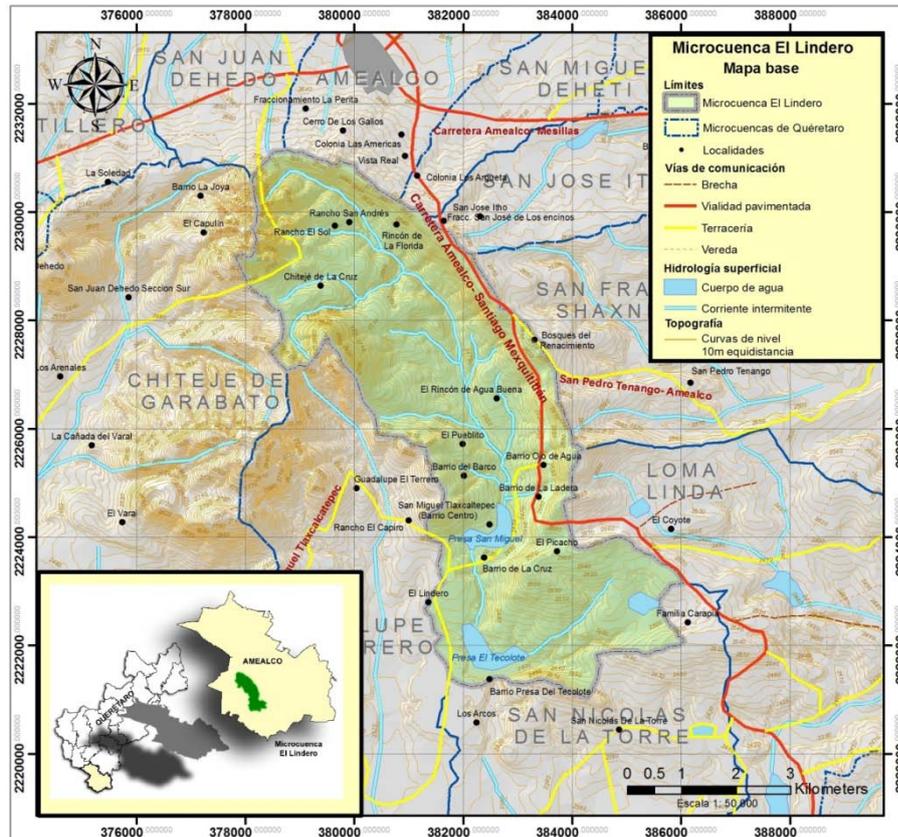


Figura 5. Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero)

Según el Machuca (2003), la microcuenca Chitejé de la Cruz es una de las más pobladas del municipio de Amealco, caracterizándose además por la muy marcada dispersión de los asentamientos humanos, los cuales en su mayoría presentan caseríos a su alrededor, coincidiendo esta dispersión con la ubicación de los predios de parcelas ó zonas destinadas por los ejidos como zonas de nuevo crecimiento rural. *“Este crecimiento se da sin ninguna regulación por parte del municipio sin embargo, este es el primer afectado de este fenómeno ya que la demanda de servicios públicos forma parte de las necesidades más sentidas de la zona”* (Machuca, 2003:4).

Según el PRPC 2003 la zona de la microcuenca presenta una fuerte alteración de los recursos naturales debido al cambio de uso de suelo como consecuencia del crecimiento paulatino de los asentamientos humanos. Así se

puede notar que parte gran parte del área forestal ha sido sustituida ya sea por la ubicación de casas habitación de reciente creación (campestre principalmente) y por actividades del tipo agrícola y pecuario.

Como se puede observar en el cuadro 1 de problemáticas la microcuenca se considera como medianamente alterada en un 90%, ya que esta área con potencial agrícola moderado, recibe la mayor parte de las descargas de aguas de drenaje con la evidente contaminación, además de ser uno de los polos de crecimiento de la mancha urbana de Amealco. El efecto de la dispersión y crecimiento poblacional ha provocado una alteración fuerte en los recursos naturales, sobre todo en la vocación de áreas verdes de tipo forestal o pastizales naturales que han sido sustituidos por áreas agrícolas y por superficies destinadas al pastoreo. Además la extracción de leña o madera para poste o uso comercial representa una fuerte presión para la zona.

En general la problemática más fuerte manifestada en el PRPC y en los recorridos de campo son concernientes a la poca oferta de servicios públicos. Aquellas viviendas que no cuentan con servicios son principalmente las que se encuentran en la parte alta de la microcuenca, alejadas del núcleo urbano de San Miguel Tlaxcaltepec y El Lindero en donde se concentra la mayor parte de la población (parte baja de la microcuenca), debido a que el costo por contar con el servicio es muy alto, tanto para ellos como para las instituciones encargadas de su gestión. Esto implica obviamente consecuencias en cuanto a la dotación de agua potable y drenaje, puesto que los pobladores de las partes altas tienen que recorrer largas distancias o invertir recursos en la compra de pipas. De igual manera, la falta de drenaje ha detonado un fuerte problema de salud pública al no contar con suficientes fosas sépticas o letrinas, luego de que las necesidades fisiológicas se descargan al aire libre. Incluso, el problema de la contaminación de la Presa El Tecolote y de San Miguel está íntimamente relacionado con este tipo de descargas y con una red de drenaje deficiente e inconclusa.

Ante este contexto no es de extrañar que el total de las localidades ubicadas dentro de la microcuenca estén consideradas por la CONAPO como en ALTO grado de marginación, lo cual se inserta en la problemática histórica-estructural del municipio de Amealco el cual tiene el mismo grado de marginación.

Dentro del PRPC 2003 se enlista una serie de causales que generan problemas en el desarrollo de las localidades que contemplan las microcuencas, las cuales resumimos a continuación:

- Alta dispersión de la población en los asentamientos humanos.
- No existe una organización que permita a los vecindados ponerse de acuerdo para la planeación de las acciones u obras a realizar dentro de sus localidades y que les permita cubrir las necesidades de los servicios básicos y proyectar sus necesidades en un futuro.
- La mayor parte de las localidades presentan un crecimiento “desordenado”, provocando que las demandas de ampliación de los servicios básicos se torne problemático ya que existen muchos solares dispersos, alejados de los centros urbanos rurales que no cuentan con los servicios.
- La falta de precios en la actividad agrícola y la transformación cultural del productor provoca que poco a poco se dejen de atender la superficie agrícola laborable.
- No existen fuentes de empleo en la zona que permitan generar ingresos a las familias y mejorar sus condiciones de vida. Esto propicia que las expectativas de crecimiento en lo económico se busquen fuera de sus localidades, teniéndose un incremento en los últimos años de la migración de los jóvenes, lo cuales encuentran en esta forma su única posibilidad para mejorar su condición de vida. La mayor parte de la población que emigra lo hace a la ciudad de México, Querétaro y a los Estados Unidos.
- Existe una fuerte dependencia hacia las acciones y decisiones que puedan tomar los gobiernos Federal, Estatal y Municipal con respecto a las necesidades de las localidades y sus habitantes. Es decir, si estas entidades no programan realizar obras en las localidades, estas no lo harán por su cuenta.
- La agricultura y la ganadería son las actividades fundamentales de la zona, siendo una zona representativa del potencial ganadero y agrícola de la zona, dado a que mucha de la superficie se encuentra en zonas con poca pendiente. Sin embargo, los sistemas de producción presentan algunos problemas que lo vuelven poco

competitivos. Es una zona de temporal y de punteo en la mayor parte de las zonas agrícolas.

- Existe apatía y desconfianza ante los programas e instituciones por buena parte de los pobladores de las comunidades.
- No existe una cultura de la conservación y explotación racional de los recursos naturales.

En la microcuenca Chitejé de la Cruz, se observa como los problemas detectados en 2003 abarcaban desde cuestiones enfocadas a la intervención directa con la naturaleza y los servicios públicos en la vivienda, hasta aspectos vinculados con procesos sociales y económicos más amplios como el ordenamiento de las actividades económicas y aspectos ligados la organización comunitaria, como veremos más adelante. La problemática ambiental, social y económica de esta microcuenca nos sirve para contextualizar -dentro de una visión técnica o científica del territorio-, la inserción del proyecto de VRS, el cual solamente tuvo injerencia en la parte alta de la microcuenca, es decir, en la localidad de Chitejé de la Cruz. Hasta el momento, el proyecto no ha tenido intervención en las localidades de la parte media y baja, las cuales, como hemos mencionado, concentran la mayor parte de la población. Por ello es que, de aquí en adelante, nos concentraremos a detalle en las características culturales y económicas de dicha localidad para referenciar nuestra unidad de estudio.

Al igual que en la microcuenca El Nabo, es importante destacar que debido a la proximidad geográfica y cultural con la cabecera municipal, las relaciones sociales al interior de la localidad de Chitejé de la Cruz están caracterizadas por la dinámica territorial propia de las zonas periféricas a un núcleo urbano. Esto expresado principalmente en dos vertientes: interconexión económico-laboral y de servicios; y transición cultural rural-urbana principalmente de las nuevas generaciones de jóvenes quienes tienen sus centros de trabajo o estudio en la cabecera municipal o en ciudades como Querétaro o México. Lo anterior se refuerza si observamos los datos sobre la población económicamente activa (64%) distribuida en el segundo y tercer sector, lo cual remite lógicamente al empleo urbano, ya que en la localidad el sector industria, comercio y servicios no se encuentran desarrollados. En ese

mismo sentido según datos del PRPC, para el 2000, la población entre 15 y 25 años representaba solamente el 19.8% del total de la población de la localidad.

### **Microcuenca Chitejé del Garabato.**

En la Microcuenca de Chitejé del Garabato se encuentra la disparidad en cuanto a problemática ambiental con respecto a la Cruz y El Nabo, ya que ésta no se considera de gran impacto, excepto para la parte alta de la microcuenca en donde se dan los procesos de erosión hídrica considerada de acuerdo con clasificación de la Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) como alta. Esta zona se encuentra en gran medida desprovista de vegetación, este problema se calcula en un área de 400 hectáreas según el PRPC de FIRCO 2004. Además es notable que la superficie agrícola ha aumentado con el paso del tiempo y la superficie forestal ha disminuido, esto consecuencia del crecimiento de la población y lógicamente de satisfacer sus necesidades básicas.

En cuanto a la conservación de los suelos, no se cuenta con infraestructura planificada e integral que permita detener la erosión y consecuentemente los problemas que se derivan de la misma. En años anteriores al 2004 se desarrollaron de forma aislada programas de terrazas, zanjas derivadoras y reforestaciones. Se han realizado además subsoleo de parcelas, mejoramiento de suelo ácidos y cercado de potreros, en la localidad de El Varal, durante el programa de Reconversión Productiva. Por otra parte se han impulsado reforestaciones en las partes altas de la Soledad y El Varal mediante programas de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR). De igual manera se sabe que los productores de esta microcuenca reforestan cada año en promedio 60 hectáreas con el apoyo de programas forestales que implementan las dependencias encargadas de esta actividad. Este recurso forestal en la actualidad no se explota comercialmente y solo es utilizada por los habitantes de la microcuenca mediante la extracción de madera para leña, postes para circulado de potreros, construcción de casas y aperos de labranza; algunos productores realizan carbón y extraen la tierra de monte para jardinería.

A pesar de que la problemática de la erosión y la deforestación se manifiesta como prioritaria, el documento hace hincapié en el perfil de

suficiencia y diversidad de recursos naturales y del sistema hidrológico de la microcuenca.

En términos generales la microcuenca Garabato cuenta con recursos naturales importantes y de una gran diversidad ya que la parte más alta se encuentra a los 2950 msnm y la parte mas baja a los 2300 msnm. Esta variedad de altura hace que se encuentren lugares semiplanos aptos para cultivos agrícolas y desarrollos pecuarios, así como las partes más altas con actividad forestal y de conservación.

Por lo que se refiere a infraestructura hidráulica en la parte baja de la microcuenca, básicamente en la localidad del Garabato, se encuentran 3 pozos profundos para riego, los cuales son de 12, 10 y 8 pulgadas y con capacidad para riego de 120, 90 y 664 hectáreas respectivamente (García, 2004:20). De acuerdo con este análisis dicha infraestructura se encuentra subutilizada debido a que solamente se encamina al cultivo del maíz, el cual en la actualidad no representa una actividad remunerativa para el productor; por otra parte, solo se da un riego de siembra por “punteo” para el cultivo del maíz y una de auxilio cuando no se presentan las lluvias en la temporada programada. Existe también un pozo profundo de 41” para agua potable, que da servicio a las localidades de Garabato y las Salvas.

Por lo que se refiere a bordería en la microcuenca se encuentran 65 bordos distribuidos en las localidades de El Varal, Los Arenales y La Soledad. Estos bordos se encuentran en buenas condiciones aunque con pequeños problemas de azolves. El uso que se le da es para riego (punteo) antes de la siembra del maíz y de captación de agua para abrevadero del ganado.

Existen diversos manantiales que abastecen a las localidades de Las Salvas, (un manantial), El Varal (3 manantiales), y la Soledad y Los Arenales (un manantial), estos tienen agua todo el año y tienen un gasto de 1 a 2 pulgadas.

Sin embargo, la problemática se profundiza cuando se examinan los datos socioeconómicos de la población. En realidad, son muy similares a la población de Chitejé de la Cruz, con la diferencia que en El Garabato la población es indígena.

Las localidades de la microcuenca tienen la misma expresión territorial que Chitejé de la Cruz, son dispersas. La falta de servicios públicos en la

vivienda representa el problema primordial reconocido por el PRPC y por la población, dato que se pudo corroborar en los recorridos de campo. El 37% de la población no dispone de agua entubada, y quienes están conectados a la red manifiestan que el servicio es deficiente. El 78% de las viviendas no cuentan con conexión a la red de drenaje, lo cual implica que la mayoría de la población utilice letrinas o que realice sus necesidades al aire libre. Además se registró en las entrevistas informales que el sistema de drenaje de El Garabato conduce sus descargas a una unidad de escurrimiento aledaña a la localidad, la cual dirige su cauce hacia la presa de Tepuxtepec que desempeña el papel de salida de la microcuenca, provocando un fuerte problema de contaminación y salud pública que no ha sido monitoreado. Sin embargo, se registró en el centro de salud que los niños y niñas sufren de enfermedades gastrointestinales.

Sobre la diversificación económica, según el PRPC 2004, el 28 % de las personas (259) trabaja en el sector primario (agropecuario), 355 personas (39%) trabajan en el sector secundario (Industria y transformación), y un 15% (134 personas) en el sector terciario (servicios). El 18% no recibe ingresos o no está especificado.

Es generalizado que la población infantil que trabaja comienza a emplearse desde los 10 años, incorporándose primeramente a trabajos domésticos en apoyo del cuidado del ganado, en la siembra, aporques, y cosecha del maíz, principalmente; posteriormente se integran al trabajo de la construcción, emigrando a las ciudades de Querétaro, San Juan del Río, Estado de México, Distrito Federal o los Estados Unidos.

La microcuenca de Chitejé del Garabato se encuentra en un proceso similar a las anteriores en cuanto a un proceso de difuminación de los límites entre lo rural y lo urbano. Contiene localidades pequeñas, dispersas y envueltas en la reconversión productiva, es decir, en el abandono progresivo de las actividades agrícolas por causas estructurales y culturales (baja rentabilidad y cultura urbana en los jóvenes) y en el crecimiento de las actividades industriales y de transformación, así como de comercio y servicios. Todo esto, atenuado por procesos de migración intermitente a los centros urbanos.

## **Transformaciones en el lugar de lo rural**

Este proceso tiene su origen en uno de los aspectos más notables de la globalización: el impacto que ha tenido sobre las realidades socioculturales y productivas de los países del Tercer Mundo. Este proyecto de imposición de una cultura global proveniente de las metrópolis del Primer Mundo a través de los nuevos sistemas económicos, de información y comunicación, ha provocado profundos cambios estructurales en las culturas nacionales y locales de nuestro país, afectando asimismo a las realidades rurales y urbanas. Para algunos autores como Beatriz Cid, *“la contradicción ciudad-campo se acaba, en la medida que el capitalismo, la sociedad burguesa y el modo urbano de vida recubren y absorben el campo en todos sus significados, imponiendo modelos provenientes de los países del primer Mundo. De esta manera el mundo rural se integra a la dinámica de la sociedad urbano-industrial, mientras que la cultura de masas de origen nacional y mundial se extienden, y en el mundo rural se imponen las formas de hablar, de vestir, de actuar, de pensar”* (Cid, 2001).

En ese sentido la vida rural se ve progresivamente suprimida de su vocación agrícola tradicional y modifica sustancialmente los patrones de uso del territorio y sus recursos naturales. No es coincidencia que en la microcuenca de Chitejé de la Cruz y El Nabo, desde los últimos años se ha observado la compra de tierras para uso habitacional campestre por parte de pobladores urbanos, sectores residenciales para un turismo rural con fines de ocio y aventura.

Sin embargo, lo que nos interesa para esta investigación son los cambios que se experimentan dentro de la vida cultural y el tejido social de las poblaciones rurales y campesinas y que definen ciertas formas de apropiación de lugar. *“La creación de nuevas redes y actores sociales ha modificado las vinculaciones al interior de las localidades rurales, entre ellas y con los centros urbanos. Se ha producido también un cambio en los estilos de vida, como resultado de la recreación de modelos exógenos de origen urbano. Los patrones cognoscitivos y valorativos de las poblaciones rurales han sido afectados notablemente por la creciente influencia de los nuevos agentes sociales que ha traído el proceso globalizador, generando interesantes fenómenos de reinterpretación y recreación de elementos culturales ajenos al*

*campo, en la búsqueda de nuevas identidades rurales” (Thomas y Hernández, 2001).* Ello implica una transformación de los significados y referentes culturales y por consiguiente de las prácticas cotidianas en relación con el manejo, la gestión y la apropiación de lugar y sus recursos.

El proceso antes señalado tiene connotaciones paradigmáticas dentro de una nueva configuración territorial expresada en las relaciones campo-ciudad. Este importante proceso debe ser tomado en cuenta con mayor énfasis por la perspectiva de microcuencas, ya que debido a su tradicional apego por el desarrollo rural sustentable, no toma en cuenta a veces, la enorme influencia que tienen los centros urbanos en las transformaciones económicas, sociales y culturales, no solamente del campo, sino de los ecosistemas en general. Por definición, la Gestión Integrada de Cuencas (GIC) pretende ligar ámbitos y actores locales y regionales (económicos, políticos, sociales y culturales) desde una perspectiva inductiva, es decir de “abajo hacia arriba”, de lo local a lo global, lo cual es de por sí complejo. Sin embargo, una alternativa para poder tener un impacto en el involucramiento activo de un sector de la población en la construcción de la intervención es comenzar el proceso con lo más básico, con atacando las necesidades más inmediatas. Como cualquier política pública, es fundamental que cuando se habla de intervención participativa en microcuencas, los proyectos y acciones delineadas tengan una asimilación positiva, significativa y práctica (apropiación) para la diversidad de actores locales que la habitan, es decir, que los beneficios promovidos sean tangibles, observables y concretos desde de una perspectiva microsociológica: el patrimonio familiar (tangibles e intangibles).

Por lo general, no son necesarios grandes debates académicos y científicos para reconocer que uno de los principales efectos de la pobreza lo constituye la falta de un patrimonio familiar. Por ejemplo, la problemática sobre la carencia de vivienda y servicios básicos acorde a las necesidades familiares en las zonas rurales y en las periferias urbanas representa uno de los principales elementos que fomentan la imposibilidad de acceder a un desarrollo humano justo. Para amplios sectores sociales la vivienda constituye el punto de partida para el acceso a otros niveles de bienestar y ello comienza a ser retomado por los programas de microcuencas como promotores de la sustentabilidad.

La cultura de la *sustentabilidad* en el núcleo familiar (aglutinado en torno al hogar) permite vislumbrar la posibilidad de generar viviendas productivas autosuficientes que reduzcan la presión de las actividades humanas sobre el medio (efectos micro-territoriales); y que mediante la reafirmación o generación de una racionalidad ambiental interprete, de manera distinta, la relación cultura-naturaleza, para que pueda ser aprovechada en términos de construcción de identidad, organización y generación de conocimientos prácticos para la apropiación y gestión de lugar.

En otras palabras, la vivienda rural sustentable emerge conceptualmente como una política de lugar, en donde, a través de un proceso concreto de gestión, observado en la apropiación de conocimientos y mejoramiento de la infraestructura para la producción de bienes y servicios (agua, suelo, vegetación, energía y alimentos), la familia puede resignificar, a partir de la construcción o reafirmación de saberes y conocimientos prácticos, su relación con la naturaleza, es decir, puede crear racionalidad ambiental. Si este proceso es apropiado en términos de la ecología de los saberes basados en el lugar, y si estos distintos conocimientos convergentes encuentran espacios de diálogo multicultural, existen posibilidades de que se desaten sinérgicamente nuevos procesos de innovación cultural en donde la organización pueda rebasar las fronteras familiares hacia un nivel vecinal o comunitario. El capital social construido en ese proceso permite extrapolar la intervención-acción a otro nivel territorial más amplio: la parcela, el ejido, la microcuenca.

En términos generales, podría decirse que la VRS como política de lugar, tiene como objetivo impulsar el arraigo, la apropiación, la identificación y la defensa del lugar, mediante la generación de alternativas de desarrollo (ambientales, económicas, políticas, sociales y culturales) como respuesta al eminente proceso de urbanización al que están siendo sometidas amplios sectores rurales.

### **Los proyectos de Vivienda Rural Sustentable.**

Teniendo como marco de referencia el programa sectorial de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2007-2012 la SEMARNAT realizó un conjunto de acciones en las comunidades para establecer una relación encaminada

hacia la sustentabilidad en cuanto al uso y conservación del medio ambiente. Para ello sirvieron de base los distintos PRPC y Planes de Manejo realizados por parte de las instituciones académicas y de gobierno (UAQ, SEMARNAT y FIRCO), el listado de programas, proyectos y acciones a ejecutar no tardó en engrosar los expedientes técnicos. El siguiente paso: la intervención.

La SAGARPA a través del FIRCO había impulsando el Programa Nacional de Microcuencas (Febrero de 2002) intentando articular de forma intensa a los municipios en los trabajos dedicados al equilibrio entre la producción y la conservación. En el caso del estado de Querétaro ello tuvo una repercusión directa en la elaboración de los PRPC de la microcuenca Chitejé de la Cruz y Chitejé del Garabato en el 2003 y 2004 respectivamente.

*“Lamentablemente en esta microcuenca lo único que alcanzó a hacer el fideicomiso fue el plan rector (2003 y 2004) ya los tiempos no permitieron bajar los recursos por parte del fideicomiso porque se terminó el programa.”<sup>8</sup>* Posteriormente, el Plan de Chitejé de la Cruz fue actualizado bajo el auspicio de la SEMARNAT en el 2007 y elaborado por especialistas de la UAQ, ello con la justificación de incorporarla a los procesos de conservación de microcuencas relativas a la recuperación de la cuenca Lerma Chapala.

Por el lado de la microcuenca El Nabo, la SEMARNAT (dentro del programa de “Ejido Verde”) y la Universidad Autónoma de Querétaro a través de la Maestría en Gestión Integrada de Cuencas, elaboraron el Plan de Manejo de tres microcuencas ubicadas en los municipios de Corregidora, Huimilpan y Querétaro, entre ellas El Nabo, perteneciente a este último municipio.

Paradójicamente, en todo el listado de proyectos y acciones que se enumeraron en los PRPC y Planes de Manejo (con todo y actualizaciones) de las tres microcuencas, no se contemplaba por ningún renglón el término de la Vivienda Rural Sustentable, ni siquiera alguno de sus componentes, a excepción de los huertos familiares de traspatio. Esto se explica porque el programa de microcuencas ha tenido dos etapas: la primera data a partir del 2003 de la mano de FIRCO (Chitejés) y SEMARNAT-UAQ (El Nabo) con la creación de los PRPC y PM de las mismas, en donde se caracterizó la problemática y se estipularon propuestas para su solución pero sólo se

---

<sup>8</sup> Entrevista agente de FIRCO, 2010

realizaron algunas acciones.<sup>9</sup> La segunda comienza en el 2006 con el proyecto de VRS con la SEMARNAT y la ADSG como protagonistas. Esta contemplaba una mayor articulación formal con el programa de microcuencas. Es hasta esta segunda etapa en donde se comenzaron a conjuntar los esfuerzos institucionales para incorporar el proceso de la VRS con el programa de conservación de microcuencas relativas a la recuperación de la Cuenca Lerma Chapala.

*“En el 2006 se comienza con el proyecto de la vivienda sustentable primero en la microcuenca del Bravo, luego San Miguelito (El Nabo) y posteriormente San Pedro. En 2007 comenzó en la sierra gorda y en simultaneo la delegada de la SEMARNAT comienza en los Chitejés el proyecto de la vivienda sustentable con la variante de fogón, cisterna, biofiltro y sanitario seco, esto se hizo con recursos de la Lerma Chapala.”<sup>10</sup>*

### **El concepto de Vivienda Rural Sustentable**

La conceptualización de la Vivienda Rural Sustentable varía según el agente promotor. Para la Agencia de Desarrollo Sierra Gorda A. C. de manera general implica que las viviendas contemplen alguna de las siguientes características:

- Diseño y construcción con eficiencia energética (diseño bioclimático).
- Abastecimiento, captación, conservación y tratamiento de agua.
- Separación de aguas grises y negras.
- Manejo de residuos sólidos.
- Innovación en soluciones financieras.
- Productividad del traspatio.
- Mejoramiento de la fertilidad del suelo.
- Saneamiento y ordenamiento de la vivienda.
- Generar identidad y arraigo familiar.

---

<sup>9</sup> En las tres microcuencas se habían realizado anteriormente obras de conservación de suelo y agua (CONSA), perforación de pozos, obras de riego y conducción de aguas superficiales, restauración de presas y bordos, algunos de ellos por medio del Programa de Empleo Temporal (PET) de la SEMARNAT, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) pero ellas no formaban parte de una planeación estratégica, por lo cual no contaban con priorización geográfica basada en microcuencas.

<sup>10</sup> Entrevista agente ADSG, 2010.

Según la AD SG, el objetivo de la VRS implica “Ofrecer un sistema de producción integral y ecológico como base para una vida más digna y la autosuficiencia campesina.”<sup>11</sup> Lo anterior se logra mediante el ordenamiento de los espacios en la vivienda en un primer plano, y por consiguiente, la capacitación en el manejo, autoconstrucción e implementación de ecotecnias tales cómo:

<b>CUADRO 2. Descripción de ecotecnias en la Vivienda Rural Sustentable</b>	
<b>Ecotecnias</b>	<b>Función</b>
Cisterna y techo de ferrocemento	Cosecha de agua pluvial
Biofiltro	Tratamiento de aguas grises o jabonosas
Letrina o baño seco	Eliminar el desperdicio de agua y obtener abono
Cama biointensiva o huerto de traspatio	Producir hortalizas, flores, hierbas de olor o medicinales
Composta	Aprovechar los nutrientes de la materia orgánica
Calentador solar	Generar energía térmica y reducir el consumo de gas o leña.
Fogón ahorrador de leña	Reducir la presión sobre los recursos forestales
Corral de traspatio	Aprovechamiento pecuario

Se sabe que son dos los grandes ámbitos que debe asumir una VRS. Por un lado, dar felicidad y calidad de vida al ser humano, es decir, constituir un buen hábitat. Y por otra parte, llevar a un nivel medido el costo ambiental requerido para obtener dicha calidad de vida, lo que se traduce como armonía con el entorno o sustentabilidad (Fundación HABITAT Colombia, 2006:8).

Las experiencias obtenidas en otras microcuencas del estado en cuanto a la población, la articulación con las presidencias municipales, la sinergia interinstitucional, así como los aprendizajes obtenidos en cuanto a la gestión de recursos con el gobierno del estado de Querétaro, crearon el escenario suficiente para que los lineamientos relacionados con el Lerma-Chapala encontraran en las microcuencas de Chitejé de la Cruz, Chitejé del Garabato y

<sup>11</sup> Entrevista agente AD SG, 2010.

El Nabo, un espacio posible. Con la UAQ, por un lado y con la ADSG por el otro, la SEMARNAT se posiciona para la ejecución de un programa piloto sobre VRS, sin embargo para comenzar se tuvieron que definir las localidades de inicio dentro de la microcuenca.

<b>CUADRO 3. Viviendas beneficiadas por microcuenca</b>			
	<b>MICROCUENCAS</b>		
	<b>Chitejé de la Cruz (El Lindero)</b>	<b>Chitejé del Garabato</b>	<b>El Nabo</b>
<b>Localidades</b>	<i>Chitejé de la Cruz</i>	<i>El Garabato</i>	<i>San Miguelito</i>
		<i>El Varal</i>	<i>El Patol</i>
<b>Total de viviendas</b>	196	525	532
<b>Viviendas beneficiadas</b>	40	75	65
<b>Porcentaje de viviendas beneficiadas</b>	20.40%	14.20%	12.20%

El apartado anterior se enfocó a discernir, mediante una descripción contextual, cuales eran las problemáticas principales en cuanto a los ámbitos ambiental, social y económico en los que se encontraban las microcuencas antes del proyecto de VRS. Ahora sintetizaremos visualmente la línea de vida del proyecto en cada una de estas experiencias.

El ordenamiento cronológico de etapas del proyecto de VRS incluye las siguientes etapas:

- Primer contacto de los agentes de intervención con la comunidad
- Formación de comité (elección de beneficiarios)
- Sensibilización sobre problemáticas ambientales y ecotecnias como alternativas
- Capacitación para la construcción de ecotecnias
- Entrega de materiales
- Construcción de ecotecnias
- Supervisión y evaluación
- Ampliación de proyecto (en su caso)

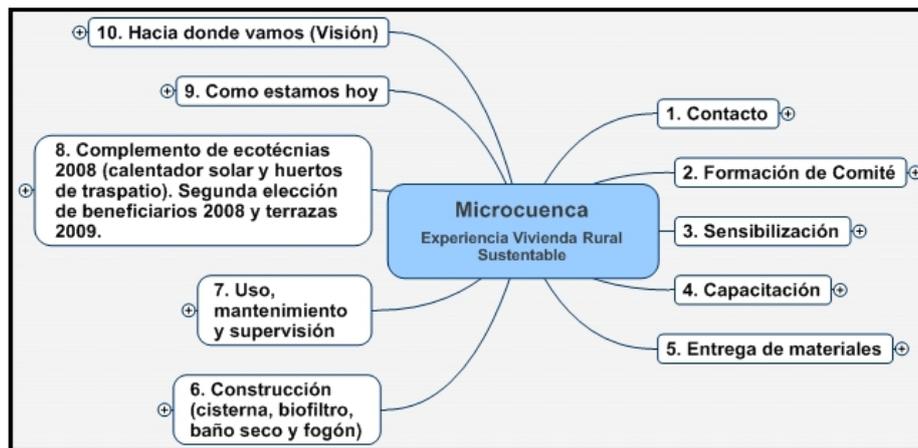


FIGURA 6. Etapas de la experiencia Vivienda Rural Sustentable

A su vez, cada una de las etapas contiene cinco variables: actores, acciones, aprendizajes, organización y problemas.

Aunque los procesos comunitarios tienen sus características contextuales propias, las etapas de intervención fueron las mismas para los tres casos. De tal manera que esto nos permite hacer diagramas de flujo comparativo sobre cada uno de ellos.

Debido, a que el caso de Chitejé de la Cruz y el Garabato, constituye un proceso que siempre ha caminado a la par, es decir, comenzó paralelamente, se desarrolló en los mismos tiempos y con las mismas características, se ha construido un solo diagrama. Sin embargo, donde se encuentra la diferencia sustancial entre ambas experiencias, es en sus resultados finales, es decir, en el estado actual del proyecto en cuanto a apropiación territorial, pero sobre todo en la generación de capital social para la continuidad del comité y en la construcción de una visión colectiva como organización social.

Estas “líneas del vida” de los proyectos y comités, fueron generadas con base en la metodología participativa antes descrita que contó con un cuerpo de instrumentos diseñados para promover la autosistematización de experiencias. Entrevistas semiestructuradas a profundidad a funcionarios públicos de la SEMARNAT, FIRCO, UAQ, AGSG, así como a líderes y promotores ambientales de los comités de VRS de las tres microcuencias. Además de los

talleres comunitarios de recuperación histórica y análisis crítico de la experiencia de los comités de VRS.<sup>12</sup>

Como se podrá observar en los diagramas que sintetizan la experiencia de los comités de VRS en las tres microcuencas, a pesar de que los procesos y actores de intervención han sido similares, el estado actual del proyecto y los comités reflejan formas de apropiación de lugar muy distintos y que a continuación se enmarcan en una interpretación personal. Partimos de la que la vida del proyecto de VRS es la vida del comité, sin organización social no hay proyecto, puesto que no existe el actor o sujeto que sustenta, administra y ejecuta un programa de intervención, es decir, que se apropia de él.

Para explicar las distintas formas culturales de apropiación –siguiendo nuestra definición de identidades contemporáneas como co-producciones ensambladas, fragmentadas y heterodoxas que adquieren coherencia en lugares de sentido colectivamente compartidos (Contreras, 2010)-, hacemos referencia a las amplias transformaciones económico-productivas y culturales de las realidades rurales que se han acrecentado en los últimos años.

Esta dinámica, a la que todos los lugares han sido sometidos por la lógica de la globalización y la visión hegemónica del desarrollo, ha influido en la crisis de la economía, la política y la cultura, dando como resultado complejas formas de interrelación de lo social. Culturas híbridas (Canclini, 1997), una industria cultural interpretada como matriz de desorganización y reorganización de una experiencia temporal mucho más compatible con las desterritorializaciones y relocalizaciones -que implican las migraciones sociales y las fragmentaciones culturales de la vida urbana- que la que configuran la cultura de élite o la cultura popular, ambas ligadas a una temporalidad “moderna”; esto es, una experiencia hecha de sedimentaciones, acumulaciones e innovaciones.

Lo que se consideraba tradicionalmente como rural en ese sentido, ahora no es tal, sino una hibridación, una mezcla multicultural de saberes, conocimientos, temporalidades, prácticas, en fin, racionalidades distintas. Sin embargo, esta hibridación sociocultural no es una simple mezcla de

---

<sup>12</sup> Se realizaron talleres con los comités de VRS de Chitejé del Garabato y La Cruz, sin embargo no se pudo concretar el mismo trabajo colectivo con los miembros de El Nabo, debido a que actualmente no existe tal, por lo que se recurrió a las entrevistas con los ex miembros del grupo para recuperar la historia de dichas experiencias.

estructuras o prácticas sociales discretas, puras, que existían de forma separada, y al combinarse, general nuevas estructuras y nuevas prácticas. A veces, esto ocurre de modo no planeado, o es el resultado imprevisto de procesos migratorios, turísticos o de intercambio económico o comunicacional (Canclini, 1997).

Actualmente las transformaciones identitarias en el ámbito de lo rural, están influenciadas por el estilo de “vida moderna” característico de lo urbano, por lo que es en esta zona de encuentro de la cultura, en donde podremos observar y analizar las distintas formas de apropiación de lugar.

## **APROPIACIÓN DE LUGAR. Hacia una nueva realidad rural.**

En la actualidad ha sido documentado un evidente abandono de las actividades agropecuarias por las nuevas generaciones, el cual ha sido una consecuencia de la globalización. Así, los cambios en los patrones de uso de los lugares rurales y de las ocupaciones de sus poblaciones han creado nuevos y mayores vínculos con los espacios urbanos, haciendo difícil hoy identificar los límites entre lo urbano y lo rural.

La ruralidad había sido concebida esencialmente por la modernidad como una cultura de forma de vida que se desarrolla a partir de las actividades que los habitantes ejecutan, relacionadas con lo agrícola o pecuario. Pero más allá del ámbito puramente productivo, la característica fundamental de lo rural es la relación que sus habitantes establecen con la naturaleza y con el mundo, el conjunto de valores, creencias, costumbres, y fundamentalmente de una cosmovisión disímil, que otorga significados y connotaciones a la realidad distintas a las grandes metrópolis. Lo rural adquiere sentido en un contexto en donde la ciudad existe. Empero, hemos advertido que en el contexto de la globalización, la ruralidad y sus características históricas han sufrido cambios significativos, llegando a hablarse de *Nuevas Ruralidades*. Para Gabriela Cid este concepto se define como “*Un espacio multiactivo – poblado de diversidad de rubros productivos – interrelacionada e intercomunicada, y desarrollando una fuerte modernización de tipo urbana, con fronteras cada vez más diluidas respecto de las ciudades*” (Cid, 2001).

Esta nueva ruralidad se concibe como una realidad interrelacionada, vinculada y a su vez separada del mundo urbano. El hecho de que una fracción gravitante de los ingresos de la población rural se obtiene en pueblos y ciudades, es un claro indicio de esta creciente fragilidad de las fronteras clásicas que limitaban lo urbano y lo rural. Las transformaciones rurales de este tipo tienen ya varias décadas de existencia, por lo que la nueva ruralidad no tiene mucho de nueva, sin embargo, la justificación de emplear este concepto se circunscribe en el hecho de que la inmensa mayoría de los estudios de caso relacionados con la nueva ruralidad que fueron revisados en esta investigación, se centran sobre todo en dos dimensiones: por un lado, la territorial, que estudia el cambio en la valoración y transformación de los espacios rurales; y

por otro, la ocupacional, centrada en la conversión productiva de las estructuras económicas rurales, a decir, el abandono de las actividades del sector primario y el incremento de las ocupaciones del sector secundario pero principalmente del terciario. Aunque diversos autores coinciden -a nivel teórico- en que la nueva ruralidad tiene implicaciones en una tercera dimensión cultural (en donde cobran importancia los patrones de conocimiento y valores), ésta representa un mínimo porcentaje de las investigaciones de caso de la nueva ruralidad, lo cual, desde nuestro punto de vista implica un área para nuevas aportaciones desde los estudios del postdesarrollo.

Respondiendo a una de las críticas más reiterativas que se pueden encontrar en la literatura revisada, como es la falta de alcance del concepto más allá de la mirada geográfica y demográfica de lo rural, limitadas al estudio de la densidad poblacional y a la conformación de las estructuras ocupacionales, nuestro concepto de nueva ruralidad intenta superar las limitaciones de la interpretación de las teorías economicistas y se centra dentro de la corriente postdesarrollista de los estudios culturales. Hoy lo rural no se define más como aquello que no es urbano. Desde hace algunos años, la vieja pero existente dicotomía de la modernidad que presentaba lo urbano como lo ideal y lo moderno, y lo rural como el ámbito social atrasado por superar, ha sido objeto de una crítica feroz por los críticos del desarrollo, sin embargo, sigue existiendo en la concepciones de esta corriente y se expresa por ejemplo, a través de estrategias paliativas y asistencialistas de las distintas políticas públicas. Por otro lado, los análisis culturales sobre lo rural, tratan de entretejer y resaltar las relaciones culturales y de poder que existen entre ambos territorios, más que destacar sus diferencias, se intenta el análisis a partir de la complementariedad de dos lugares que son heterogéneos e interdependientes.

Uno de los principales teóricos que han contribuido en ese sentido es Carton de Grammont (2004) quien sintetiza su análisis sobre la nueva ruralidad en los siguientes puntos: la desaparición de la dicotomía campo-ciudad, son diferentes pero complementarios; el incremento de las actividades no agrícolas, la mayoría de ellas insertadas en, o relacionadas con, el sector terciario; la urbanización del campo mediante el incremento de las ocupaciones no agrícolas; los medios masivos de comunicación llegan hasta las regiones más

apartadas; las migraciones (sobre todo las internacionales) permiten hablar de comunidades transnacionales; también se habla de ruralización urbana en la periferia de las ciudades; la tecnología revoluciona la vida en el campo y son las empresas transnacionales quienes establecen las reglas del mercado a través del control de las cadenas productivas y de la agricultura por contrato; la población rural no agrícola adquiere mayor importancia, pues se reproduce a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros; la desigualdad social, pobreza y marginación prevalecen y sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional; el problema de género y la cuestión étnica adquieren otros matices, y un mayor interés; la conservación del medio ambiente cobra mucha importancia, lo que ha obligado a algunas instituciones nacionales e internacionales a buscar otros mecanismos para definir las políticas de desarrollo correspondientes (Carton de Grammont, 2004).

Como se puede observar las transformaciones de lo rural se dan en múltiples direcciones, sin embargo, nuestro estudio se enfoca en la idea de que los patrones cognoscitivos y valorativos de las poblaciones rurales han sido afectados notablemente por la creciente hibridación cultural promovida por la influencia del proceso globalizador, generando interesantes fenómenos de reinterpretación y recreación de elementos culturales, que tradicionalmente eran ajenos al campo, en la búsqueda de nuevas identidades rurales. Se puede afirmar que estos aspectos de la vida cotidiana de las poblaciones rurales están cambiando profundamente, lo cual debe ser rescatado por los estudios culturales en toda sus dimensiones y diversidad, a fin de comprender el significado de lo que algunos autores designan como nueva ruralidad (Friedland, 1982; Marsden, et. al., 1990; Llambí, 1995b). Pero el surgimiento de nuevas realidades rurales no responde a patrones homogéneos impuestos por la globalización, sino todo lo contrario, nos encontramos con la presencia de una gran diversidad de realidades rurales a través de los países latinoamericanos. (Rivera, 1988; Hernández, 1991; Santiago, 1994; da Silva, 1995).

Hablamos entonces de nuevas ruralidades o nuevas realidades rurales puesto que estos procesos tienen sus características y connotaciones particulares de acuerdo a su propio contexto geográfico, económico, social,

político y cultural. Y dentro de este último ámbito, el contorno de la construcción de identidad y la apropiación en torno al lugar juega un papel fundamental. Lo anterior se puede constatar en el análisis que haremos sobre las tres experiencias que son motivo de esta investigación.

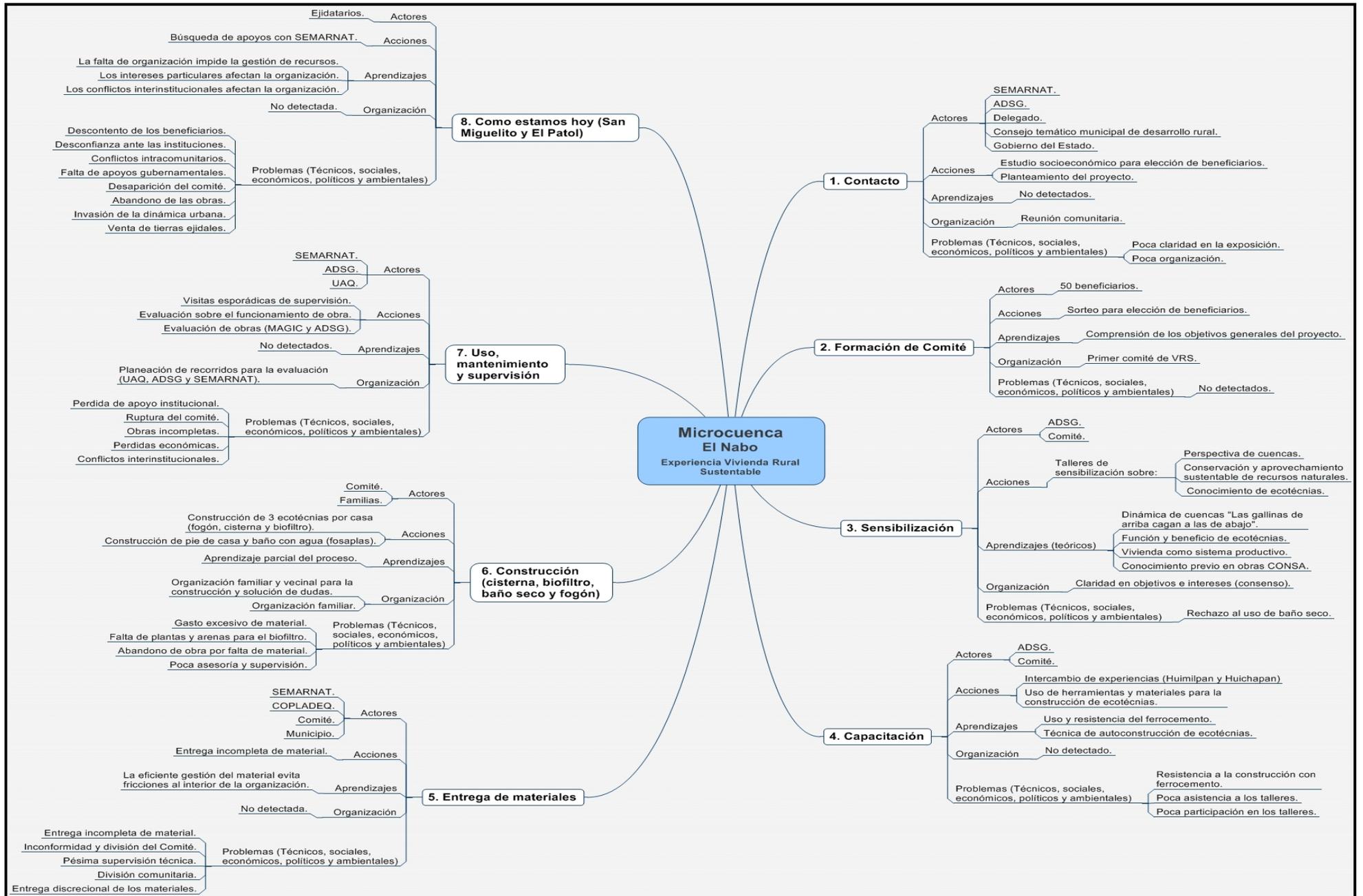
*“La apropiación como un proceso de identificación y agente de transformación, nos apropiamos de aquello con los que nos identificamos”*  
(Sansot, 1976)

La identidad como construcción social, no existe solamente en el imaginario de las personas o de los grupos, sino que tiene una expresión en el lugar que cada grupo ocupa. El lugar constituye una representación de la vida social, es decir, un producto social resultado de la combinación de elementos – humanos y naturales- y contextos. Los procesos de formación de identidad conjugan tanto elementos locales como extra-locales, y es a partir de esta dinámica particular, que la comunidad o grupo redefine un lugar que le permite construir su identidad. El entorno supera la dimensión físico-territorial adoptando una significación simbólica y social que sirve a la colectividad como plataforma para la acción colectiva expresada sustancialmente en mecanismos y estrategias concretas de apropiación de lugar e innovación de prácticas socioculturales que permitan repensar hacia la sustentabilidad la relación cultura-naturaleza (racionalidad ambiental)

Es con base en esta discusión sintetizada que tomando como referencia contextual las transformaciones de las realidades rurales y su relación con la cultura urbana moderna, revisaremos las formas de apropiación de lugar, expresadas en discursos y prácticas cotidianas y observadas en cada una de las experiencias en las microcuencas señaladas para este estudio.

### **Microcuenca El Nabo.**

Como se mencionó anteriormente la microcuenca El Nabo tuvo como protagonistas las localidades de San Miguelito y El Patol, ubicadas en la parte alta de la microcuenca.



**FIGURA 7. Sistematización de la experiencia Vivienda Rural Sustentable Microcuenca El Nabo**

Esta experiencia tuvo la peculiaridad de haber sido intervenida por dos actores principales: SEMARNAT y Municipio de Querétaro, lo cual significó desde un principio la necesidad de compatibilidad entre los distintos intereses institucionales, quienes plantearon un trabajo conjunto para mejoramiento de la infraestructura de vivienda. Esta negociación tuvo como resultado el acuerdo de que SEMARNAT apoyara con recursos y capacitación (a través de la ADSG) para 3 ecotecnias: cisterna, biofiltros y fogón; el municipio por su parte con Pie de casa que incluía un sanitario con agua (fosaplas) y además estaría encargado de la supervisión de la construcción de las obras”

*“Más o menos como 50 viviendas fueron beneficiadas, cisterna, fogón, biofiltros, baño seco no porque ese luego lo cambiaron con el programa de municipio –Pie de Casa-, que venía baño con agua.”<sup>13</sup>*

Durante el proceso de construcción de las ecotecnias se vivieron conflictos de interés al interior del comité de VRS, sobre todo en la etapa de la entrega de materiales, lo cual sacó a flote las diferencias intracomunitarias entre el comité y un grupo de ejidatarios.

*“Hubo muchos problemas con la entrega y la repartición de material, allá abajo donde dejaban el material las personas que ya llevaban dos viajes de arena, querían el otro, mientras acá arriba no nos dejaban nada, ah pero como eran del comité tenían preferencia. Entonces ahí está el funcionamiento, porque ellos no sabían nada de hacer letrina, una cisterna, nada de la albañileada, luego por eso no pudieron terminar las obras.”<sup>14</sup>*

Según varias personas entrevistadas, la falta de solidaridad entre vecinos durante el proceso de construcción, así como la pésima supervisión por parte del municipio, provocó que las ecotecnias no fueran terminadas por los beneficiarios y que el material entregado no fuera suficiente para los cincuenta paquetes. La gente optó por abandonar el proyecto y el comité desapareció.

---

<sup>13</sup> Entrevista a Don Genaro, promotor ambiental de San Miguelito, 2010

<sup>14</sup> Entrevista a Don Genaro, promotor ambiental de San Miguelito, 2010

*“Había adentro del comité envidias porque cada uno veía para su beneficio personal, en si la gente no es floja, es nomás ignorante y no se apoya. A mi me dio mucha lástima que no pudiéramos tener nuestro proyecto de vivienda porque nos la habían pintado muy bien los muchachos de la agencia. Pero también yo detecté desde un principio cuando supe que iba a trabajar SEMARNAT y municipio, dije -va haber bronca- y así fue.”<sup>15</sup>*

Esta descoordinación entre dependencias para la supervisión del proyecto, aunado a la falta de organización y solidaridad entre los miembros beneficiarios provocaron no solamente una ruptura de la organización del comité (tanto en San Miguelito como en El Patol), sino que la SEMARNAT aplicara un “castigo” a la localidad al negar en un futuro más apoyos de sus programas.

*“Él me lo dijo (el ingeniero de SEMARNAT): para San Miguelito ya no va haber apoyos de SEMARANT, nos castigaron porque no funcionó el proyecto de la vivienda, porque no acabaron sus cisternas, sus filtros, pero cómo nos vamos a hacer responsables porque nos entregaron tarde el material o no nos alcanzó porque otros se llevaron de más. Ahora vemos que de todos los proyectos en los que hemos participado como comunidad todos han funcionado menos el de vivienda sustentable.”<sup>16</sup>*

Al momento de hacer los recorridos por estas dos localidades de la microcuenca se puede constatar el panorama gris en donde descansa el proyecto infructuoso de la VRS: cisternas de ferrocemento incompletas, biofiltros que sirven como basurero de traspatio, fogones ahorradores de leña abandonados a la intemperie. Pero también se percibe en los discursos de quienes fueron “beneficiarios” un doble descontento hacia las instituciones y hacia quienes fueron compañeros de grupo. Existe lamento y desconfianza hacia el concepto que encierra la VRS, aunado a la esperanza de que la ampliación de la red de drenaje, que actualmente está en proceso, se extienda hasta sus casas, y con ello, puedan incorporarse a la vida urbana.

*“La verdad es que aquí la gente en su mayoría aceptó el proyecto sólo por el apoyo y el pago de jornales porque no hay trabajo, sin saber de qué se trataba y sin estar convencidos, no todos, pues hay gente que si está*

---

<sup>15</sup> Entrevista a Doña Albertina, beneficiaria comité San Miguelito, 2010

<sup>16</sup> Entrevista a Don Genaro, promotor ambiental de San Miguelito, 2010.

*preocupada por los recursos naturales y el agua, pero en su mayoría solo quieren estirar la mano cuando llega el gobierno con proyecto, ahorita piden baño seco, pero cuando llega municipio o SEDESOL con drenaje o con baño de agua, luego luego hacen la solicitud. No hay conciencia de la ecología, queremos ser como en la ciudad.”<sup>17</sup>*

Uno de los objetivos principales del proyecto de VRS se da en el plano de la cultura y la educación. Según la AD SG su Misión consiste en “*Promover un cambio de actitud entre la población y dotarla de capacidades y herramientas para que a partir de iniciativas propias, se pueda estructurar e implantar un modelo de desarrollo sustentable acorde a las características de la región*”.<sup>18</sup> En otras palabras, el objetivo es generar una racionalidad ambiental. El mecanismo: la comprensión, apropiación y uso de ecotecnias, que se refiere sustancialmente, a aprehender el proceso, su ordenamiento, autoconstrucción, diseño, uso y mantenimiento para fomentar una calidad de vida en un hogar sustentable.

Salvo quizá un grupo reducido de ejidatarios, en esta experiencia podemos decir que no se detectó a nivel colectivo, una racionalidad ambiental pues no hubo apropiación de lugar. Nuestro análisis no percibió en su línea de vida un proceso previo de identificación, ni individual (salvo pocas excepciones), mucho menos colectivo con el proyecto, mucho menos con el concepto de la VRS. El contexto en donde se enmarcan estas dos localidades de la microcuenca es, como lo mencionamos anteriormente, periurbano, de alta movilidad física y cultural rural-urbana, que promueve un nuevo tipo de identidad que no corresponde a una delimitación clara. Hoy la microcuenca de El Nabo, por su situación geográfica y cultural con respecto a la ciudad, está sujeta a una nueva construcción identitaria que algunos autores como P. Claval (1980) denominan *Identidad Intermedia* o *Rururbana*, la cual contiene aquellos sectores donde el campo subsiste y los paisajes guardan a menudo el “encanto” de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas. La expansión física y funcional de la zona metropolitana de Querétaro ha invadido e integrado progresivamente a estas localidades a través de procesos cuyos efectos son de índole económica, demográfica, sociocultural y territorial,

---

<sup>17</sup> Entrevista a Nayeli Hernández, beneficiaria comité de El Patol, 2010

<sup>18</sup> AD SG, dcto. Mimeo.

de forma que una de las características más importantes de estos espacios es la transición entre los usos de suelo, lo cual repercute directamente en el incremento de la complejidad de los flujos de personas, bienes, servicios e información propiciado por la presencia de una red de comunicaciones mejor desarrollada.

Ejemplo claro de lo anterior es que gran parte de las tierras ejidales de la parte alta de la microcuenca del Nabo, están siendo compradas desde hace algunos años por empresas inmobiliarias con miras al desarrollo de fraccionamientos residenciales y de vivienda social para el futuro crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de Querétaro. No es de extrañarse que al visitar San Miguelito, uno se percate de que la avenida principal está flanqueada por una barda kilométrica que separa un futuro desarrollo inmobiliario residencial –campo de golf incluido- de la localidad. Una barda no es suficiente para impedir el desarrollo de una nueva ruralidad, en donde el futuro de la población está enmarcado por la transición acelerada de la economía agropecuaria de subsistencia, hacia la economía de servicios como empleados, jardineros y trabajadoras domésticas de la modernidad.

*“Antes uno podía salir de su casa y ver el cerro, los poquitos árboles que coronaba la punta, que atajaban el aire y lo limpiaban, hoy salimos de la casa y lo primero que vemos es una pared que no se acaba, quien sabe como se vaya a ver cuando construyan casas, nos vamos a tener que aguantar.”<sup>19</sup>*

No es casual tampoco la ampliación de la red de drenaje en San Miguelito, la cual cabe decir, ha complicado el problema de salud pública puesto que desemboca en el arroyo que da la bienvenida a la entrada de la localidad. Los servicios públicos que cuestan a la población mano de obra y aportaciones económicas, mañana serán fácilmente trasladados al fraccionamiento vecino.

Como consecuencia de la fuerte actividad industrial y de servicios en la zona conurbada (comprendida por los municipios de Querétaro, El Marqués y Corregidora que en conjunto sostienen la actividad de 16 parques industriales), comenzaron a hacer presencia los rasgos metropolitanos, tales como el aumento de la población y la demanda de terrenos para atender las

---

<sup>19</sup> Entrevista a Doña Herminia, vecina de San Miguelito, 2010.

necesidades de vivienda y de las instalaciones comerciales e industriales, principalmente en la periferia de la ciudad de Querétaro (Serna, 2009:79).

Ante este contexto se debate la identidad de los pobladores de la microcuenca El Nabo, quienes observan que el lazo comunitario que los caracterizaba se esfuma al vendaval de una promesa de la modernidad de acercarlos a la vida urbana. Quienes siguen estando preocupados por la incesante compra de las tierras y la explotación de los recursos forestales, son los ejidatarios que ven con decepción el castigo impuesto por la Secretaría y comienzan a hacer gestiones para su pronta vuelta.

*“Yo quisiera que SEMARNAT se volviera a fijar en mí, no en mí, sino en mi comunidad, que si quedó pendiente el huerto familiar, la granjita, pues vamos a hacerlo con las cincuenta y tantas personas que recibieron el apoyo. Ahora también necesitamos el apoyo para reforestar, al ejido le quieren quitar sus tierras, por eso les digo a los compañeros que estén abusados de las mentiras que nos vienen a decir, porque en las decisiones del ejido no se puede meter ni el municipio ni las empresas que hacen esos fraccionamientos.”<sup>20</sup>*

### **Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero).**

Como se aprecia en la figura 8, el comité de La Cruz, conformado mayoritariamente por mujeres, pudo desenvolverse sin mayor problema en la ejecución del proyecto de VRS, sorteando las propias dificultades de la entrega y distribución de los materiales y la poca organización que existe en la localidad.

---

<sup>20</sup> Entrevista a Don Genaro, promotor ambiental de San Miguelito, 2010).

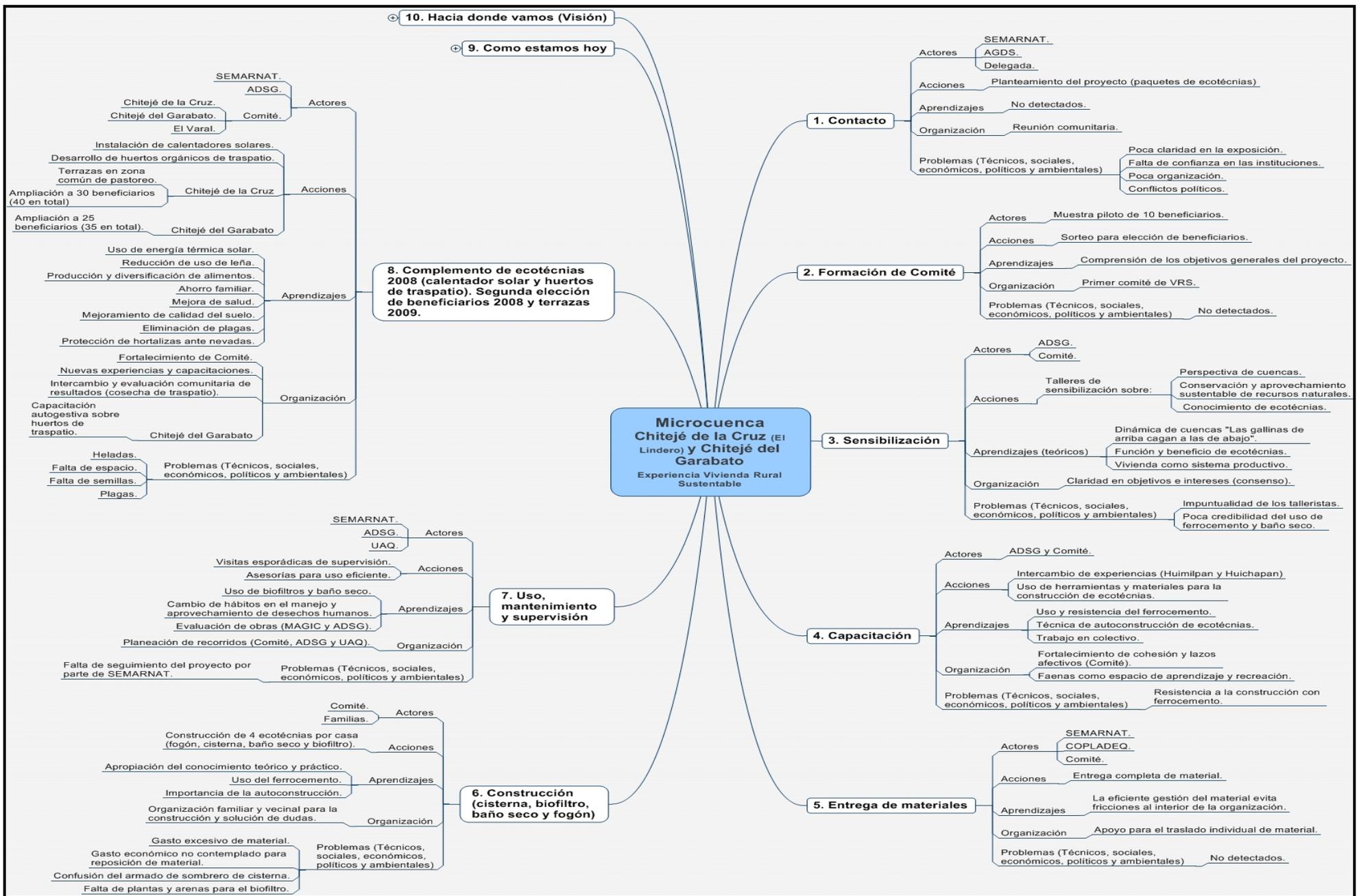


FIGURA 8. Sistematización de la Experiencia Vivienda Rural Sustentable Microcuencas Chitejé de la Cruz (El Lindero) y Chitejé del Garabato

El comité que se logró organizar llegó a ser de 40 personas, quienes pudieron concretar la construcción de las ecotecnias: baño seco, biofiltro, cisterna, fogón, huerto de traspatio y calentador solar. Actualmente, según la ex presidenta del comité, ahora regidora del municipio de Amealco, alrededor de un 85% están en funcionamiento y han sido apropiadas correctamente por las familias.

A pesar de que el comité tuvo algunas diferencias al interior, sobre todo en cuestión de liderazgos, supo resolver sus problemas con la finalidad de entregar las obras en tiempo y forma a la SEMARNAT. Sin embargo, una vez que se concluyó la construcción de las ecotecnias el comité pasó a un periodo de latencia, es decir, de inactividad.

*“La gente en Chitejé de la Cruz estaba y sigue estando muy desorganizada. A mi me costó muchísimo ganarme la confianza de la gente para asistir a las reuniones. Y los veo ahora y como que volvieron a caerse, el comité ya no se organiza. Empezaron a ya no ir a las reuniones y ahorita ya no se reúnen para nada. Están esperando que venga SEMARNAT a decirles que es lo que sigue, pero qué pasaría si SEMARNAT no llega, ahí se acaba todo”<sup>21</sup>*

Actualmente el único proyecto que sostiene en alto la experiencia de la parte alta de la microcuenca de Chitejé de la Cruz, es uno denominado “Turismo Campesino Sustentable”, el cual consiste en el intercambio de experiencias denominado de “Campesino a Campesino”. Se estructuran visitas guiadas a las viviendas de las familias beneficiadas para grupos interesados de otras localidades del municipio y del estado, para capacitarse sobre la importancia del ordenamiento de la vivienda y el funcionamiento de las ecotecnias en voz de las propias familias. En estos recorridos, se hace notar el discurso que se maneja en cuestión de protección de los recursos naturales, principalmente el agua, el suelo y la vegetación, así como los beneficios a la salud y alimentación que trae la producción orgánica de traspatio. A cada familia que recibe un grupo se le asigna una cantidad económica que oscila entre los mil y mil quinientos pesos (incluye comida y convivencia).

Sin embargo, este proyecto depende más de la Agencia para el Desarrollo Sierra Gorda que del propio comité, pues son ellos quienes se

---

<sup>21</sup> Entrevista a Vicky Peña, Regidora de Salud Pública y Desarrollo Rural Sustentable, municipio. Amealco, 2010

encargan de organizar el traslado del grupo, hacer la gestión de recursos y contactar a las personas que servirán como guías.

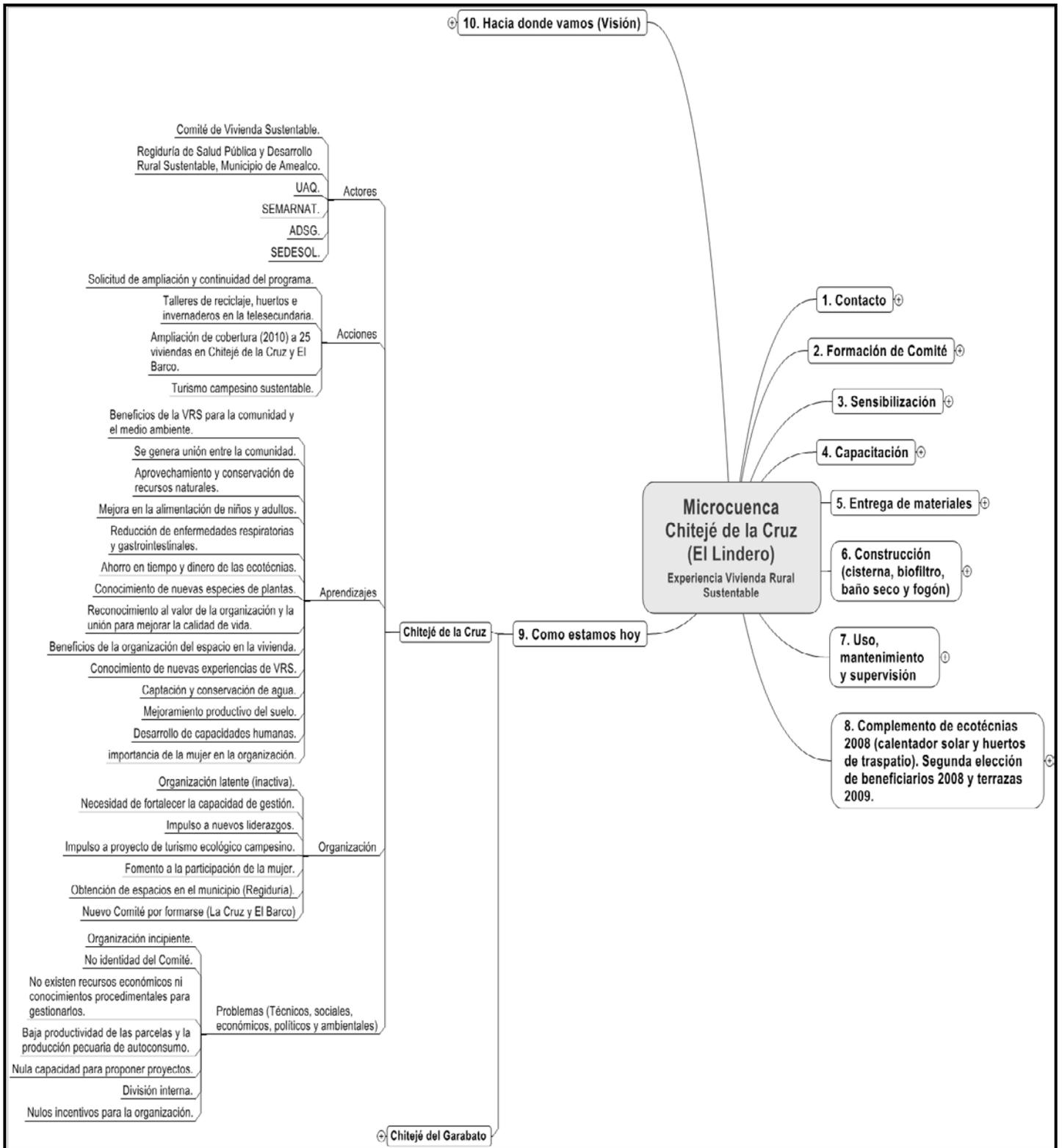
Se pudo observar que en estas visitas, son pocas las personas del comité (principalmente quienes fungieron como representantes o líderes) que participan en la bienvenida, en la organización logística y en el acompañamiento de los grupos pues manifiestan que sus compañeras tienen interés solamente en recibir a las personas para recibir el apoyo económico, pero no para gestionar u organizar las visitas.

El proyecto de VRS en Chitejé de la Cruz tuvo una apropiación importante a nivel familiar, pero no a nivel comunitario. Entre los conocimientos y prácticas más mencionadas en los talleres y entrevistas desarrolladas en esta investigación se enlistan el ahorro de agua; la no contaminación de arroyos; el ordenamiento de la vivienda: la diversificación alimenticia y las mejoras de salud de los niños y niñas; el ahorro económico y la reducción del consumo de refrescos y comida “chatarra”; el conocimiento de nuevas técnicas de producción orgánica; la conciencia ambiental para el cuidado de los recursos del territorio, entre otras.

*“A toda la gente que tiene vivienda sustentable le cambió la forma de vivir. Señoras que vivían en una situación lamentable de extrema pobreza, ahora tu vas a sus casas y es otra realidad, con los huertos se come mejor, se ordenaron las casas, se limpió la casa. Antes por ejemplo, no se valoraban los recursos naturales, pero después del proyecto comenzó a existir una conciencia por la naturaleza”.*<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Entrevista a Doña Martha, ex presidenta de comité Chitejé de la Cruz, 2010



**FIGURA 9. Sistematización de la experiencia Vivienda Rural Sustentable Microcuencas Chitejé de la Cruz (El Lindero). (CÓMO ESTAMOS HOY)**

Actualmente, el comité se encuentra esperando que llegue el complemento para la VRS, es decir, ganado menor y agroforestería de traspatio para generar leña y frutales. Su forma de gestión recae en quién fue presidenta del comité y líder comunitaria, no solamente en La Cruz sino en el Garabato, y quien actualmente ocupa la Regiduría de Salud Pública y Desarrollo Rural Sustentable en la nueva administración municipal por sus labores de promoción en la región. Más allá de ese canal institucional para la gestión de recursos, el comité no ejerce ninguna otra función actualmente, y el grupo se encuentra disperso, sumergido al interior de una nueva vida cotidiana cada vez más sustentable.

La apropiación del proyecto de VRS como lugar se dio en Chitejé de la Cruz de manera unifamiliar, y ello se puede observar de manera muy concreta en un fenómeno que puede ser tildado de folclórico, pero que en realidad encierra un trasfondo identitario de apropiación de lugar en el microespacio de la vivienda: la decoración e innovación estética de las ecotecnias.

No es raro encontrar en los recorridos por las calles y viviendas de la localidad cisternas de ferrocemento, baños secos, huertos de traspatio y fogones que conllevan la marca familiar, desde la decoración con diseños y colores llamativos hasta el cambio en la misma estructura de la obra, desafiando a los capacitadores y los manuales de construcción. El oficio de albañilería se conoce bien entre los beneficiarios, la obra deja de ser mera cosificación y se integra de manera armónica al resto de la vivienda, se le imprime cariño, gracia, estilo. Cisternas con techo de dos aguas, de color rosa, azul, negro, otras pintadas dando la impresión de estar construidas con paredes de ladrillo de un tamaño descomunal; huertos de traspatio ordenados en forma de terrazas escalonadas para retener el suelo que acarrea la llovizna temprana; fogones ahorradores empotrados que se esconden bajo una cortina, asimilando una ventana; caleidoscopio de azulejos en los pisos y paredes; baños secos en forma cilíndrica asimilando un sanitario del Nautilus jamás mencionado por Julio Verne. En esta comunidad no se escatima en gastos, y no porque haya dinero de sobra, sino porque es nuestra casa, de nuestra familia, para hacer la vida un poquito más feliz.

En términos de apropiación de lugar no necesitamos más muestras ni indicadores. La gente quiere y se siente fortalecida con sus ecotecnias diferenciadas unas de otras. Les imprime significado, diverso como lo son las personas. Este gran detalle no se repite en ninguna otra microcuenca. Chitejé de la Cruz no se destaca por su proceso de organización social y trabajo en colectivo, pero ensalza su experiencia por su innovación y su originalidad individual y familiar. En septiembre de 2010, recibieron un grupo de alrededor de 120 personas de diferentes localidades del municipio para la visita guiada, en un solo día. Varios de ellos tomaban medidas, fotografías, preguntaban si eso venía en el manual, las mujeres decían a sus maridos “apúntale bien, así quiero mi fogón”. Todos ellos salieron con sonrisas en el rostro, convencidos de la VRS.

La innovación estética se entiende bajo la óptica de este análisis como una forma de apropiación. Según José Velasco (citado en Hoffman y Salmerón, 2006) los actores locales responden, se adaptan y apropian en términos de innovaciones culturales o tecnológicas.

Esta innovación puede caracterizarse como la necesidad de imprimir un estilo propio, distintivo, que los diferencie de los demás, que brinde identidad a un nivel unifamiliar, no colectivo. Es decir, este tipo de apropiación-innovación corresponde a un significado del lugar como *mi* lugar y no el de *otro*. Una identidad en la diferencia, una distinción posmoderna promovida por el imaginario metropolitano individualizante que justifica la existencia, que niega un tipo de ruralidad tradicional en la búsqueda de una nueva identidad rururbana o intermedia, pero con la característica de ser sustentable.

La dependencia hacia factores y actores externos es innegable como oxígeno para la sobrevivencia de esta experiencia, anulando cualquier proceso embrionario de autogestión. Actualmente, debido a los buenos resultados que consiguió Chitejé de la Cruz, SEMARNAT, Municipio de Amealco y SEDESOL, conjuntaron esfuerzos y recursos para ampliar la vivienda sustentable a 25 viviendas más. Incluso se incorporó a otra localidad ubicada en la parte baja de la microcuenca, El Barco, que es considerado un barrio de San Miguel Tlaxcaltepec. La formación de estos nuevos comités está en puerta y una nueva ventana al

futuro se abre para la microcuenca. El objetivo: cubrir la totalidad de los hogares con ecotecnias, volver a Chitejé de la Cruz sustentable. Sin embargo, hoy aún no existe un actor que asuma la responsabilidad de dicho objetivo, pero se tiene la expectativa que del nuevo grupo surjan nuevos liderazgos que retomen la experiencia y la conduzcan al siguiente nivel. Una opción puede estar gestándose en silencio desde las aulas: los jóvenes.

*“No hay jóvenes en Chitejé, hay niños y adolescentes pero jóvenes no, están todos en Querétaro, o en la ciudad de México o en Estados Unidos. Pero los que están muy interesados son los chicos de la telesecundaria que tienen una clase de invernadero y de reciclaje. Ellos y los maestros me pidieron que empezáramos a trabajar juntos a enseñarles como preparar la tierra, cómo se combate la plaga y así.”<sup>23</sup>*

Sin embargo, si se quiere seguir multiplicando la experiencia, La Cruz tendrá que superar sus propios viejos obstáculos relacionados con la poca capacidad autogestiva, la dependencia externa, la individualidad, la falta de organización, la dependencia a los liderazgos verticales, entre otros aspectos.

En ese mismo tenor, la proximidad con la cabecera municipal de Amealco implica un gran contacto cotidiano con las aspiraciones de la forma de vida urbana. Además, a escasos 2 km de la localidad enclavada en la parte alta de la microcuenca, rodeado de un hermoso y viejo bosque de encino rumbo a la capital, se encuentra una zona de residencias campestres pertenecientes a gente de clase alta de la ciudad de Querétaro. Ello probablemente ha promovido con mayor fuerza esta nueva ruralidad, que se refleja en una mezcla de estilos tradicionales y modernos –a veces norteamericanos- de las viviendas. La población mestiza de Chitejé de la Cruz lucha cotidianamente por mejores oportunidades de desarrollo muy cercanas a las que supuestamente brinda la ciudad.

*“Esto se da por la presión social elaborada por medios de comunicación, que les vende la idea de la modernidad. Yo no he visto nunca en la tele un*

---

<sup>23</sup> Entrevista a Vicky Peña, Regidora de Salud Pública y Desarrollo Rural Sustentable, municipio. Amealco, 2010

*programa que pase la realidad de la vida rural de México y si acaso sale la clase popular, tons imagínate una chamaquita de 16 o 17 años que ve las novelas y las películas, de unos chavos pubertos que viven como magnates, que llegan en carros que tienen celulares, mansiones, yo creo que los chavitos le tiran a eso y nosotros llegamos con estas pendejadas, ellos dicen no me chingues. La gente piensa que el progreso y el desarrollo es vivir como la gente rica de Jurica o del Campanario, de Estados Unidos mismo porque muchos son braceros, entonces idealizan que las casas no tienen que ser de adobe que eso es de pobres, que deben de ser de block, las losas, los techos, por qué los van a meter de teja si los buenos son lozas de cemento, meter el aluminio por que sienten que eso es el progreso.”<sup>24</sup>*

*“Hay muchas personas, sobre todo jóvenes que han emigrado hacia Amealco o Querétaro porque en la comunidad no hay trabajo, la tierra ya no da para mantener una familia aunque no sea muy grande, parece como si poco a poco fuéramos a desaparecer, solo quedan o los niños muy pequeñitos o los viejos, poco a poco se nos están yendo pues no tenemos nada que ofrecerles, eso es algo muy triste.”<sup>25</sup>*

Disto mucho aún hablar de integralidad en el contexto de microcuenca cuando los esfuerzos institucionales se concentran solamente en la parte alta del territorio, aunque con la inclusión de El Barco la tendencia parece dar un nuevo giro. Por algo se empieza. Por otro lado, en los distintos asentamientos de la zona media de la microcuenca, se tiene un conocimiento implícito y poco detallado de la experiencia de la VRS, y el acercamiento de instituciones como la SEMARNAT, solamente ha sido para la realización de acciones esporádicas de educación ambiental y sobre todo para difundir los distintos empeños que se hacen en la parte alta.

A pesar de que quienes son actores de la VRS pudieron aplicar de manera práctica el conocimiento de la función de los componentes estructurales de la cuenca (agua, suelo y vegetación) en la vivienda, la mayor limitante que tiene la

---

<sup>24</sup> Entrevista a Agente AD SG:2010

<sup>25</sup> Entrevista a Doña Berta García, beneficiaria de Chitejé de la Cruz, 2010

experiencia en La Cruz, es tal vez, que la apropiación o significación del lugar, no transgrede los límites de la vivienda, es decir, el interés familiar unidimensional. La racionalidad ambiental de la VRS se encuentra encerrada en el traspatio, en la cocina. No existe en el discurso –con sus pocas excepciones- la intencionalidad de sobrepasar esos límites, mucho menos se aprecia en términos organizativos. La visión que se construye se reduce a llevar el beneficio eco-tecnológico a más viviendas de la localidad, pero de esa escala territorial no escapa. Probablemente se debe a que hasta ahora, ninguno de los beneficiarios es ejidatario, por lo que el universo de intervención se sigue cerniendo sobre el único espacio que es apropiado en términos concretos: la vivienda, el terruño.

Ante todo, el proceso antes de estar terminado, hoy se encuentra ante la incertidumbre del camino por transitar. La experiencia en Chitejé de la Cruz contiene un enorme cúmulo de conocimientos, saberes y prácticas sustentables, de tal manera que está sirviendo como ejemplo para otros lugares. La sinergia positiva generada por una racionalidad ambiental individualizada, se traduce en la apropiación práctica y simbólica del lugar, del concepto de la sustentabilidad en el hogar. Sin embargo, dicha racionalidad se ve limitada en su desarrollo en la medida que no ha generado formas innovadoras de traspasar sus propios límites para dialogar y comenzar, desde otra significación del lugar en lo colectivo, a emprender estrategias de acción colectiva para la autogestión del territorio.

Como mencionamos al principio de este trabajo, se conoce que la cultura y las identidades no obedecen a limitaciones territoriales definidas en base a una racionalidad político-administrativa o de política pública. En ese sentido, el lugar posee un carácter dinámico y complejo y una capacidad potencial para trascender las propias limitaciones del territorio inicialmente asociado con algún actor social – individual o colectivo- o con alguna característica física. Este es el caso de la tercera y última microcuenca de estudio: Chitejé del Garabato y su comité que si algo ha hecho, ha sido romper y rebasar los límites y esquemas institucionales en cuanto a organización, participación, solidaridad, apropiación de lugar,

construcción de redes y autogestión, es decir, que implica a contracorriente, la construcción de otra nueva ruralidad.

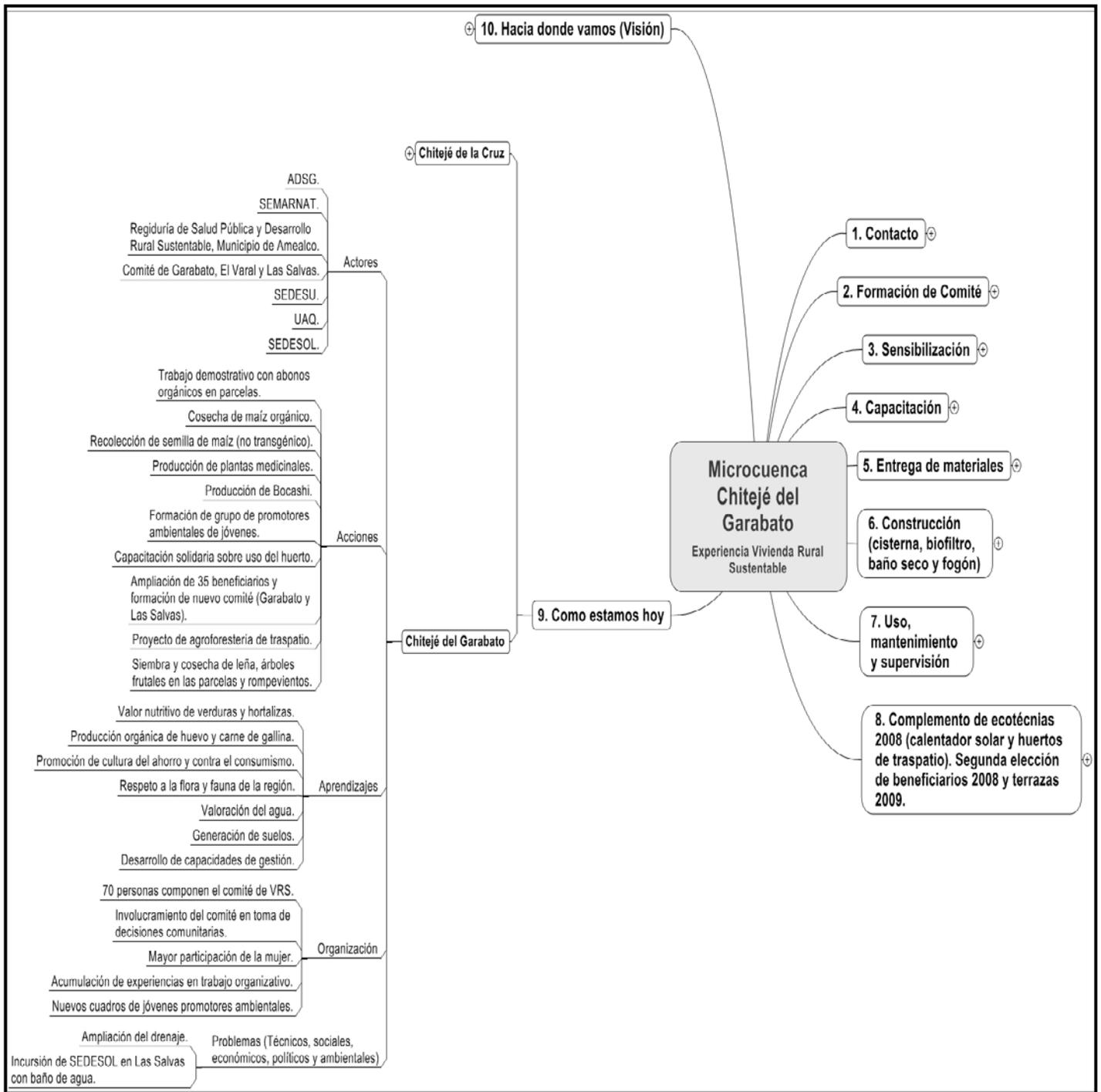
*“La gente de Chitejé de la Cruz es muy poco comunicativa, es necesario que alguien le esté arreando, somos muy desunidos, somos como que cada quien se rasque con sus propias uñas. Lo que no tiene Garabato, ellos son muy unidos y solamente necesitan que alguien les diga –vamos a hacer esto- y jalan todos. Eso se debe yo creo al modo de ser de la gente, Chitejé de la Cruz es mestizo, la gente es más de su casa, no tiene la cultura de relacionarse, de ser solidarios con la gente, de participar, y por el contrario El Garabato y el Varal es zona indígena son más agradecidos, más nobles, hay mayor respeto y son más organizados.”<sup>26</sup>*

### **Microcuenca Chitejé del Garabato**

La peculiaridad de las formas de apropiación de lugar es culturalmente significativa, llegando a fungir como signo distintivo frente a los demás actores que comparten un mismo territorio. La organización del lugar además de influir en las conductas y prácticas sociales, es resultado de la acción social y de la vida cotidiana.

---

<sup>26</sup> Entrevista a Vicky Peña, Regidora de Salud Pública y Desarrollo Rural Sustentable, municipio. Amealco, 2010



**FIGURA 10. Experiencia Vivienda Rural Sustentable Microcuencas Chitejé del Garabato. (CÓMO ESTAMOS HOY)**

Como se puede observar en la figura 10, tanto los actores, acciones, aprendizajes y elementos de organización son vastos en comparación con las otras dos experiencias. Por el contrario, los problemas enlistados en el discurso de las integrantes del grupo y comité, autodenominado “**Familia Rural Sustentable**” (mayoritariamente compuesto por mujeres), son mínimos y sorprendivos para la mirada externa. Como ejemplo, el considerar que la ampliación y dotación del servicio público del drenaje es un problema porque atenta contra la identidad y sustentabilidad del grupo y la localidad, es algo inédito o por lo menos, poco documentado. Se tiene plena conciencia de que el drenaje no es la solución al problema de los desechos humanos, puesto que su contenido es vertido directamente al Río Lerma incrementando la problemática ambiental. Aunque no se especifique concretamente el concepto de “cuenca”, en el discurso cotidiano va implícito, es decir, culturalmente ha sido apropiado por el grupo de beneficiarias. El “efecto gallinero”: *las gallinas de arriba cagan a las de abajo*. Ello es ejemplo de una responsabilidad conciente -una racionalidad ambiental- puesto que no existe otra localidad cuenca arriba que afecte al Garabato, sino al contrario, se asume que las actividades que se desempeñen en esta localidad afectarán a quienes dependen, en este caso, de los recursos naturales cuenca abajo.

*“Yo les decía ustedes decidan, van a seguir gestionando su drenaje para que esos baños secos no se queden aquí y mejor los lleven a un lugar donde no se desperdicien. Y ya dijeron, no, yo me quedo con mi baño seco, porque con él ya no vamos a contaminar, además cuanto no va a entrar de dinero por los jornales, nos conviene por donde le veamos”.<sup>27</sup>*

Actualmente el proyecto que comenzó de la misma manera que las experiencias antes descritas con una muestra piloto de 10 beneficiarios ordenando el espacio de sus viviendas, sus traspatios, ha ido transformándose y creciendo de una manera que ha sorprendido a todos los agentes de intervención que han conocido o escuchado del Garabato, SEMARNAT, UAQ, ADSEG, Municipio, SEDESU (Secretaría de Desarrollo Sustentable), SEDESOL (Secretaría de

---

<sup>27</sup> Entrevista a Doña Sofía, ex presidenta de comité y promotora ambiental de Chitejé del Garabato, 2010

Desarrollo Social), CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), SEDEA (Secretaría de Desarrollo Agropecuario), INIFAP, etc.

*“La buena organización que tenemos en el Garabato se ha dado no nomás por SEMARNAT y la agencia, ya que se puede ver que en el Varal y La Cruz las cosas no son iguales, aquí es un poco de nosotros mismos como personas de comunidad y otro poco de apoyo de las instituciones.”<sup>28</sup>*

El micro-ordenamiento y el mejoramiento de la infraestructura de la vivienda han generado procesos que rebasan los límites de la propiedad privada, del interés individual y familiar y comienza a tener una dimensión territorial más amplia. Este proceso ha sido sostenido por una fuerte cohesión al interior de la organización, lo cual ha generado una apropiación no solamente a nivel familiar, sino comunitario.

La apropiación de lugar dentro y fuera de la vivienda, permite vislumbrar otra tipología de Nueva Ruralidad-red que encabeza el Garabato y que comienza a rendir frutos en localidades cercanas como El Varal y Las Salvas.

*“La idea es volver a las prácticas de nuestros abuelos con relación a la tierra, a los bosques, en armonía con la naturaleza, pero combinado ese saber con los nuevos conocimientos y tecnologías que nos traen las instituciones y otras personas. No queremos ser igual que antes, sino mejores, con otra forma de pensar, y lo estamos logrando”<sup>29</sup>*

Se construye una nueva ruralidad caracterizada por una nueva racionalidad ambiental que no niega las actividades y la cosmovisión indígena con relación a la tierra, pero sí las prácticas que tienen un impacto negativo en la conservación de los recursos naturales. No niega la influencia de la urbanización en la comunidad, pero sí la forma en que ésta transforma las relaciones sociales. De hecho, El Garabato se encuentra, al menos en su primer cuadro, urbanizado; calles y banquetas bien trazadas, drenaje, agua potable, luz eléctrica, servicio de salud, escuelas, capilla, áreas deportivas, albergue. Mucha de la Infraestructura y servicios con los que no cuenta San Miguelito, El Patol o Chitejé de la Cruz a pesar de su cercanía con los centros urbanos.

---

<sup>28</sup> Entrevista a Doña Sofía, ex presidenta de comité y promotora ambiental de Chitejé del Garabato, 2010.

<sup>29</sup> Plenaria de taller comunitario, Garabato, 2010.

La cabecera municipal se encuentra a unos 30 o 40 minutos de recorrido por caminos empedrados bien conservados por los programas de empleo temporal (PET) y faenas comunitarias. La limpieza de sus calles puede llamar la atención incluso del más queretano, contenedores para botellas de plástico y tambos de basura se encuentran en algunas esquinas y sitios públicos.

A pesar de que ante una primera aproximación visual El Garabato puede parecer más urbano que otras localidades indígenas de Amealco, al interior, la identidad de lugar sigue dándole importancia a la organización local, a la participación, al cuidado de la naturaleza como espina dorsal de la microcuenca. Ello nos habla de una construcción y apropiación distinta de lugar, en donde los significados no han sido absorbidos o permeados por la cultura de la urbanidad, de la individualidad productiva y del interés particular competitivo, al menos no completamente. En ello tiene que ver, según nuestra interpretación, la relativa lejanía geográfica con respecto a la ciudad, pero también una historia compartida que viene desde la memoria de los antepasados. Según información recabada en el PRPC 2004 *“Los terrenos que comprende la microcuenca Garabato, inicialmente pertenecieron a la Hacienda Molinos de Caballero en el Estado de Michoacán siglo XVIII, donde los antepasados trabajaban para esta Hacienda. Las localidades que datan de esos tiempos son La Soledad y Garabato, recientemente se formaron legalmente las localidades de El Varal en 1971, Los Arenales en 1975 y Las Salvas en Enero del año 2004”* (García, 2004:24)

El proceso de construcción de identidad y apropiación desatado en el grupo a partir del proyecto de VRS, no ha sido directamente promovido por agentes externos, ha sido una construcción propia proyectada por la iniciativa de las líderes y promotoras de la **“Familia Rural Sustentable” (FRS)**. Dentro del discurso, el mismo término de *Familia* señala un síntoma maternal de apropiación simbólica de la diversidad, una familia de alrededor de 70 personas con 70 familias cada una, que actualmente están buscando un símbolo gráfico, un logotipo con el cual identificarse, y con el cual ser identificadas al momento de la promoción ambiental en otras comunidades. *Rural* es la autoafirmación de la familia campesina, somos y pertenecemos al campo, nos negamos a abandonar y

vender nuestras parcelas y el maíz, por el contrario, nos capacitamos para mejorarlas. *Sustentable* simboliza la unión de dos saberes, dos racionalidades distintas, un término que alude a altas cumbres mundiales de la ONU allá en los 70's, en un territorio lejano, inconcebible, Estocolmo, Suecia. Pero que también evoca prácticas ancestrales de equilibrio con la tierra, la madre. Una hibridación que intenta conciliar pensamientos y racionalidades distintas en torno a prácticas concretas. Somos la *Familia Rural Sustentable*, somos de aquí, pero escuchamos al que viene de allá, aprendemos de él pero no dependemos, no somos colonizables y por ello decimos no al maíz transgénico, es mejor saber lo que uno da de comer a los suyos.

El proceso vivido y sentido en Chitejé del Garabato apenas rinde sus primeros frutos orgánicos, es decir, propios, apropiados. Uno de ellos, el más importante quizá: la generación y socialización de una nueva racionalidad ambiental que emerge como producto del diálogo multicultural entre conocimientos de distintos actores: gubernamentales, civiles, académicos y comunitarios. Por ello merece un análisis más a profundidad sobre sus connotaciones simbólicas que han desarrollado un interés por la autonomía como organización. Las nuevas prácticas y estrategias que hoy se plantean al interior de la *Familia*, superan el marco conceptual sobre la nueva ruralidad y la apropiación de lugar y se colocan en el marco del capital social y el carácter autogestivo de su praxis.

*“Nuestra forma de organización es algo que nosotros creamos y adoptamos, no es un paternalismo que nomás estamos esperando a ver que manda el gobierno, y como el gobierno luego no llega, nunca voy a hacer nada. Yo es algo que siempre le digo a mis compañeras, no esperen siempre al gobierno, o SEMARNAT, porque a veces hay cosas tan sencillas que nosotros mismos podemos hacer.”<sup>30</sup>*

De ello trata el siguiente capítulo y cierre de esta investigación, el análisis de los elementos del capital social y la autogestión generados principal y casi únicamente en esta experiencia como base para la acción colectiva expresada en una proyección a futuro, es decir, en la construcción de una visión colectiva. El

---

<sup>30</sup> Plenaria de taller comunitario, Chitejé del Garabato, 2010.

Garabato lejos de ser un trazo irregular dibujado en cualquier dirección, se descubre como un ciclo social, una racionalidad ambiental que se retroalimenta constantemente para seguir creciendo, tal vez ello, constituya su principal cualidad.

### **Conclusiones previas sobre la apropiación de lugar.**

A lo largo de este capítulo hemos analizado las tres experiencias en microcuencas que en su origen, no tienen mayor diferenciación. Fueron los mismos actores, el mismo método de intervención, los mismos recursos económicos quienes moldearon y ejecutaron el proyecto de VRS como punto de partida para una intervención en microcuencas. Sin embargo, como hemos visto, estos procesos adquirieron distintas connotaciones debido a dos circunstancias principales según nuestra interpretación: las características del lugar en relación a su proximidad (geográfica y simbólica) con los centros urbanos; y su posición cultural cernida en torno a la generación o no, de una racionalidad ambiental expresada en la transformación de prácticas concretas en relación a la gestión y manejo de los “recursos” naturales (agua, suelo y vegetación) y sociales (apropiación, organización y proyección<sup>31</sup>).

Estos dos ámbitos nos permiten hacer un análisis integral en el sentido que retoma aspectos *estructurales* como la transformación productiva de la economía del campo por la lógica del crecimiento de las relaciones urbanas; aspectos *subjetivos* caracterizados en el ámbito de la cultura, la identidad y el arraigo a un lugar; y aspectos *coyunturales* que se refieren a una intervención institucional centrada en el concepto de VRS dentro del marco de la política de lugar de microcuencas.

Este análisis integral de la transformación de una ruralidad a lo que se ha denominado nuevas realidades rurales, nos ha permitido explorar la dimensión cultural de dichas transformaciones, en función de estos tres ámbitos que se complementan y adquieren características singulares en cada una de las

---

<sup>31</sup> Hasta ahora hemos discutido las cuestiones concernientes a la apropiación. En el siguiente capítulo nos concentraremos con detenimiento a los ámbitos de la organización y la proyección.

experiencias estudiadas. Es por ello que para nosotros, el concepto de nueva ruralidad no admite una tipología hermética o dicotómica que encuadre dichas características en una nominación científica, sino que permite diversificar un cúmulo de experiencias y prácticas culturales a la luz de un contexto local y regional determinado. En ese sentido las nuevas ruralidades y sus conocimientos y prácticas pueden ser interpretadas a raíz de estudios de caso como los que hemos presentado.

Este estudio nos ha conducido a lo largo de tres experiencias distanciadas entre sí por sus resultados en relación a la construcción de racionalidad ambiental que despunta a partir de la apropiación de lugar de la VRS.

Para el caso de la microcuenca El Nabo podemos concluir que su experiencia vivió serias dificultades enmarcadas en sus tres ámbitos que imposibilitaron la consolidación de resultados sinérgicos en términos socio-ambientales. Dentro del ámbito estructural se ha definido un panorama de amplia transformación de las actividades agropecuarias en actividades industriales y de servicios promovidos tanto por la dinámica propia de la zona metropolitana en expansión que representa la ciudad de Querétaro, como por la poca rentabilidad y competencia en el mercado que representan dichas actividades. El abandono progresivo de la parcela ejidal es aprovechado por empresas inmobiliarias que transforman los usos de suelo y con ello, sellan el futuro del tejido social comunitario trasladándolo hacia nuevas prácticas culturales periurbanas aspiradas principalmente por las nuevas generaciones. Es aquí donde cobra importancia el análisis cultural que explora la disminución del arraigo territorial, del significado de la comunidad como lugar de construcción del sujeto. La comunidad para los jóvenes es signo de atraso pues en ella no se vislumbran oportunidades ni alternativas de desarrollo, contrario a lo que brinda la ciudad moderna y sus relaciones. La migración es el principal indicador de este proceso, de esta nula apropiación de lugar. En ese sentido los procesos de construcción de identidad se definen sobre todo en base a componentes extraterritoriales ubicados fuera de los límites de la localidad (extra-locales). La construcción del lugar y la identidad

adquiere entonces significado en la medida que éste se relaciona progresivamente con la dinámica urbana.

Una nueva ruralidad se teje en las partes altas de esta microcuenca pero no una nueva racionalidad ambiental. Este proceso está caracterizado por la incapacidad de generar alternativas de desarrollo sustentable en este territorio. El fracaso del proyecto de VRS como política de lugar, es un indicador de este proceso, alimentado en parte, dentro del ámbito coyuntural, tanto por las dificultades propias del proceso de gestión, operación y coordinación interinstitucional, como porque los actores de intervención fueron incapaces de traducir racionalidades distintas y hacer una lectura integral de esta realidad que permea las zonas periféricas de la ciudad. He aquí una lección que los técnicos encargados de ejecutar los programas y acciones de microcuencas debemos aprender.

Por otro lado, dentro de la experiencia de la microcuenca Chitejé de la Cruz y El Garabato se puede observar un cambio total en el devenir del proceso de la VRS, pero aún así, con resultados distanciados por sus características cualitativas en torno a la apropiación de lugar y la construcción de una nueva racionalidad ambiental.

Como mencionamos anteriormente el proceso en los Chitejés comenzó simultáneamente, con las mismas características operativas impulsadas por los mismos actores de intervención pero con procesos actualmente bifurcados. Mientras que en la parte alta y mestiza de la microcuenca Chitejé de la Cruz, el proyecto tuvo resultados positivos en cuanto a apropiación significativa en el discurso y uso de ecotecnias, el proceso de organización tuvo características funcionales limitadas a un espacio y tiempo limitados. Por un lado, la organización local lograda mediante la capacitación y sensibilización operó de manera funcional durante la ejecución del proyecto y acotada únicamente al espacio propio de la vivienda particular. La poco visible tradición de organización y solidaridad comunitaria en la localidad, aunada a la cercanía geográfica con la cabecera municipal de Amealco y sus redes económicas y culturales, implicaron que el proceso de apropiación de lugar se diera con características distintivas de

individualidad. La innovación de prácticas culturales y tecnológicas -que no está de más decirlo, define esta particular nueva ruralidad-, constituye el sello específico de esta experiencia circunscrita al ámbito de una “competencia estética leal” con el objetivo de obtener un reconocimiento individual, institucional y comunitario, expresado en un beneficio extra para la infraestructura de la vivienda: un techo de loza o ferrocemento, un calentador solar, como premios a las ecotecnias mejor diseñadas que demostraran una “mayor” apropiación.

La unidimensionalidad de la apropiación micro-territorial en La Cruz es característica de una cultura mestiza y urbana. Para nombrar a esa nueva diversidad originada por la globalización cultural Hannerz utiliza el concepto de “cultura mestiza”, un término que tiene similitudes con la idea de heterogeneidad e hibridación cultural de García Canclini antes mencionado. Para este autor, la esencia del concepto de cultura mestiza es una combinación de diversidad, interconexión e innovación, en el contexto de las relaciones globales centro-periferia (Cucó, 2004:59).

La nueva racionalidad ambiental que se teje en Chitejé de la Cruz tiene estas características, debido a ellas, la imposibilidad de rebasar los límites micro-territoriales de la vivienda hacia un plano macro-territorial y colectivo (como la localidad o incluso la microcuenca) constituye la principal limitante para el desarrollo efectivo de una gestión integral de desarrollo alternativo que incluya la diversidad de actores y problemáticas sociales, ambientales y económicas en la parte alta, media y baja de la microcuenca.

El caso de la microcuenca Chitejé del Garabato rompe con los esquemas anteriores en cuanto a apropiación de lugar y emerge junto a otra concepción de nueva racionalidad ambiental.

Como mencionamos, la coyuntura específica de la intervención institucional impulsada a partir de la VRS originó un proceso organizativo sin precedente en comparación con otras microcuencas del estado de Querétaro. Tanto la memoria y cosmovisión indígena como la ubicación geográfica y cultural con respecto a los centros urbanos, hacen de El Garabato, una experiencia única.

La racionalidad ambiental en este sentido adquiere nuevas formas de expresión territorial que por un lado, niegan la supuesta modernidad impulsada por el advenimiento de la urbanización, tanto de las relaciones sociales como de la infraestructura de servicios; y por otro, resignifican -con base en nuevos conocimientos y tecnologías-, prácticas ancestrales en cuanto al manejo sustentable de la naturaleza.

Lo que comenzó como un ejercicio “pedagógico” en el ordenamiento de la vivienda para el manejo y aprovechamiento del agua, el suelo y la vegetación (componentes estructurales de la cuenca), se convirtió en toda una política de lugar apropiada en tal magnitud que el mismo efecto de dicha praxis “desbordó” los límites micro-territoriales y hoy comienza a colocarse en otro nivel, el comunitario, el ejidal, el de microcuenca y más aún. Prueba de ello es que mientras se escriben estas líneas, está en proceso la constitución de una red de organizaciones a nivel municipal denominada Red de Comunidades Rurales Ambientales de Amealco A. C. (RECORA), en donde la Familia Rural Sustentable impulsa y lidera este proceso.

De igual manera, la construcción identitaria va más allá de los límites generacionales y comienza a generar una visión a futuro, es decir, una proyección de la acción colectiva, en tanto que se está consolidando un grupo de diez promotores ambientales jóvenes de la localidad cuyas edades oscilan entre los 14 y 24 años, y cuyo objetivo es incorporar mediante la capacitación a más jóvenes de la localidad para generar arraigo e impedir la migración a las grandes ciudades.

He aquí pues, un ejemplo claro de racionalidad ambiental desatada a partir del diálogo y la hibridación cultural tanto de aspectos coyunturales, culturales y estructurales, como de conocimientos y racionalidades provenientes de distintos lugares y actores. La legitimidad y vida de este proceso se enraíza en la medida que enseña diversas y ricas lecciones en cuanto a significados y procesos que pueden ser tomados en cuenta para futuras intervenciones dentro del enfoque de microcuencas.

La idea en síntesis, es abordar la potencialidad para fomentar la racionalidad ambiental que encierra la VRS como un sistema productivo

sustentable capaz de generar sinergias y alternativas de desarrollo para las comunidades del sector rural. La vivienda rural sustentable entendida dentro del concepto de política de lugar, tiene la posibilidad de impactar otros rubros del desarrollo humano individual y colectivo, tales como la salud, la alimentación, la educación, el ahorro en la economía familiar, el incremento de capacidades; el uso sustentable de los recursos naturales; el aprovechamiento del agua pluvial y el tratamiento de aguas grises; el mejoramiento de la calidad orgánica de los suelos para evitar procesos de degradación y erosión; la reforestación; el manejo de desechos sólidos; la diversificación productiva y la generación de autoempleo mediante la comercialización del excedente de producción del traspatio (horticultura, floricultura, fruticultura, semillas, composta, ganado, entre otras); la organización comunitaria; el empoderamiento de la mujer para la participación y toma de decisiones comunitarias y en el diseño de políticas públicas; la generación de arraigo e identidad; la disminución de la migración mediante la apropiación de lugar; la construcción de capital social y redes de apoyo solidario; la generación de procesos autogestivos que impliquen una transformación de las relaciones de poder territorial en el contexto actual de la dinámica rural-urbana; y en general, la consecución de una nueva racionalidad ambiental.

Comenzar inductivamente, desde el diálogo y la gestión de distintos conocimientos, pasando por el ordenamiento de las prácticas micro-territoriales en la vivienda, hasta la consolidación de organizaciones-red capaces de autogestionar sus propios lugares, su propia concepción de desarrollo. Para ello, es necesario dentro del enfoque de este análisis, fomentar y consolidar democrática y participativamente la organización, la capacitación, la apropiación y proyección de los procesos, comprendiendo y acercando las relaciones divergentes entre los tiempos institucionales urbanos y los tiempos comunitarios rurales, pero sobre todo, y esto tal vez constituye el aporte principal de este estudio, incorporando al análisis de la tríada de la sustentabilidad, lo *económico*, *social* y *ambiental*, el ámbito *cultural* como componente fundamental de un prisma analítico para la lectura diagnóstica de una nueva ruralidad de por sí compleja e inmersa en una cotidianeidad influenciada por una lógica territorial en disputa.

## **INNOVACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL. Estrategias para la acción colectiva.**

Este capítulo complementa el análisis de los componentes de la relación sociocultural (apropiación, organización y proyección) y se orienta al estudio del tipo de capital social detectado a nivel local a partir del proyecto de la VRS observado principalmente en la microcuenca Chitejé del Garabato. Por medio del análisis cualitativo de las relaciones sociales intra y extracomunitarias y las dinámicas de sus transformaciones e innovaciones recientes, se pretende abordar la construcción de capital social como sinergia de la racionalidad ambiental y como insumo para la acción colectiva, entendida para esta investigación como la proyección-visión de estrategias específicas tendientes a la autogestión territorial.

Se localizan los puntos críticos de esta relación y el resultado de la gestión de la racionalidad ambiental promovido en la VRS como política de lugar, bajo el supuesto de que el capital social constituye un insumo favorable a la viabilidad de los proyectos de desarrollo de microcuencas en las localidades rurales.

En ese sentido, el estudio de caso que abarca la mayor parte de este análisis es el de la microcuenca Chitejé del Garabato, no sin descartar algunos elementos que aportan las otras dos experiencias en Chitejé de la Cruz y El Nabo abordadas en el capítulo anterior. En este texto se sintetiza la experiencia actual en donde el capital social significa el fundamento de la proyección a futuro que tiene la organización de El Garabato, mejor conocido como **Familia Rural Sustentable (FRS)**, en torno al manejo, gestión e innovación de prácticas culturales, organizativas y tecnológicas para el desarrollo sustentable de su territorio (racionalidad ambiental).

A excepción del caso de la microcuenca El Nabo, en donde el proyecto de VRS no tuvo los resultados esperados puesto que la mayor parte de las ecotecnias no fueron terminadas, apropiadas y actualmente se encuentran sin uso (a excepción de algunas cisternas de ferrocemento); en las experiencias de los habitantes de las microcuencas de Amealco, principalmente en Chitejé del Garabato, el proceso de capitalización de los recursos socioculturales expresado en la innovación de formas de organización, ha influido en la creación de nuevos

actores y prácticas institucionalizadas a través de la integración de grupos de trabajo de promoción ambiental, comités de obra y asambleas de “beneficiarios” que coordinan las acciones de capacitación, producción o de conservación implementadas. Estas nuevas alternativas han propiciado la diversificación de los bienes sociales concretados en nuevas formas de organización, de trabajo, de manejo económico-ambiental y de toma de decisiones, lo que ha permitido la acumulación de un capital social dinámico.

### **Procesos de innovación social y construcción de capital social. Proyectando nuestra visión.**

Dentro de las localidades donde el proyecto de la VRS tuvo resultados positivos en términos de apropiación y uso -tanto individual como colectivo-, la innovación, entendida como una expresión de la apropiación de lugar tuvo características distintas que vale la pena mencionar. En el capítulo anterior, indagamos las prácticas de innovación en términos culturales y técnicos, ahora las exploraremos en su ámbito social, relacionado principalmente con mecanismos de participación y organización social.

A diferencia de las experiencias en las microcuencas Chitejé de la Cruz y El Nabo, en Chitejé del Garabato lo que empezó como un proyecto piloto de 10 beneficiarios del proyecto de VRS actualmente presenta la consolidación latente de una organización con nombre propio: la **Familia Rural Sustentable (FRS)** que como mencionamos, hoy representa a 70 familias de las localidades de El Garabato y Las Salvas, sin embargo se encuentran en proceso de inserción 40 familias más de la localidad de El Varal, quienes, a través de sus líderes, han sido invitados a formar parte de la organización. Ello nos permite vislumbrar que en un futuro no muy lejano, esta organización pueda contar en la microcuenca con una base social de cerca de 110 familias inmersas en un proceso de transformación cultural hacia la sustentabilidad.

Uno de los principales componentes del trabajo colectivo que ha permitido la durabilidad y expansión organizativa en el tiempo y el espacio, es que la FRS ha ido construyendo un sistema de trabajo y capacitación solidaria constante, incluso

en temporadas en donde no existió contacto, supervisión o recursos financieros por parte de las instituciones interventoras, principalmente SEMARNAT. Sin embargo, tiene que reconocerse, que estos periodos se reducen a algunos meses del 2008 y 2009 y en los cuales la organización ha promovido y gestionado capacitaciones en agroforestería, producción de plantas medicinales y la formación de un grupo de promotores ambientales jóvenes de la localidad.

**CUADRO 4. Etapas de la conformación de la Familia Rural Sustentable**

	<b>Año</b>	<b>10 beneficiarios (Garabato)</b>	<b>75 beneficiarios (Garabato y El Varal)</b>	<b>35 beneficiarios (Garabato y Las Salvas)</b>
<b>Organización temporal del proceso de capacitación, construcción e implementación de Ecotecnias</b>	<b>2006</b>	Ordenamiento de la vivienda, cisterna, biofiltro, baño seco y fogón ahorrador		
	<b>2006</b>	Huerto de traspatio y calentador solar	Ordenamiento de la vivienda, cisterna, biofiltro, baño seco y fogón ahorrador	
	<b>2007-2008</b>	Capacitación solidaria →	Huerto de traspatio y calentador solar	
	<b>2008</b>	Terrazas en zona de pastoreo		
	<b>2009</b>	Trabajo demostrativo de abonos orgánicos en parcelas (cosecha de maíz orgánico)		
	<b>2009</b>	Producción de plantas medicinales		
	<b>2009</b>	Producción de bocashi		
	<b>2010</b>	Formación de grupo de promotores ambientales jóvenes		
	<b>2010</b>	Agroforestería de traspatio		Conformación de nuevo comité
	<b>2010</b>	Siembra y cosecha de leña, árboles frutales y rompevientos en parcelas		Ordenamiento de la vivienda, cisterna, biofiltro, baño seco y fogón ahorrador

Las actividades de organización, capacitación e implementación de ecotecnias han sido fluidas en estas localidades de la microcuenca, y aunque no existe una sistematización programática de planeación, ejecución y evaluación de resultados de estas acciones por parte de los actores institucionales, los resultados son tangibles y es necesaria su documentación para justificar futuras intervenciones de política pública ambiental.

No es ajeno al conocimiento de quienes impulsan proyectos de desarrollo local, que gran parte del éxito y consolidación de una política pública recae en su continuidad operativa, sin embargo es también característico en nuestro país, que ante distintas coyunturas y operaciones políticas, esta continuidad se interrumpa y los procesos locales quiebren, ejemplo claro de esta situación es el caso de la microcuenca El Nabo.

Se puede decir que aunque hasta hoy la vida y dinámica de la Familia Rural Sustentable ha dependido en gran medida de los recursos financieros y de capacitación promovidos por las instituciones gubernamentales, civiles y académicas, actualmente se plantea en el discurso recogido en los talleres comunitarios, la necesidad de fortalecer las capacidades de autogestión de la organización para no depender ni de los tiempos institucionales caracterizados por la premura en la asignación-ejecución-comprobación del recurso, ni de la subordinación de objetivos ajenos a las necesidades de la localidad.

Ante esta problemática relacionada con la gestión, se entiende y se expresa que una buena organización social es la base para la consolidación de la FRS como un actor capaz de promover y gestionar proyectos de desarrollo sustentable en el territorio.

La FRS está estructurada de tal manera que permite la participación de todos sus miembros, dándole prioridad a la participación de la mujer en la toma de decisiones que afectan el rumbo de sus proyectos. Formalmente se encuentra coordinada por dos asociaciones distintas: los *comités de obra* que reúnen figuras simbólicas como Presidenta, Secretaria y Tesorera y son agrupaciones creadas a partir de proyectos específicos, hay por tanto “comité de ecotecnias” o “comité de huertos de traspatio” los cuales pueden existir simultáneamente. Por otro lado está

el “grupo de promotoras ambientales” que no cuentan con cargos definidos de manera vertical, sino por una estructura horizontal donde la jerarquía se define de manera no explícita conforme a la antigüedad, pero sobre todo conforme a los conocimientos teóricos y las capacidades prácticas en el manejo de ecotecnias y la resolución de problemas al interior de la organización.

Los comités se constituyen por representantes elegidos en las asambleas de la FRS y tienen durabilidad hasta el término del proyecto o lo que se denomina institucionalmente “entrega de obra”. Por ejemplo, para el tercer grupo de beneficiarias de El Garabato y las Salvas que se formó en 2010, se creó un nuevo comité de ecotecnias (cisterna, fogón, biofiltro, baño seco) encargado de coordinar la ejecución del proyecto para este grupo en específico, una vez que las obras se “entreguen” y se de luz verde para el proyecto de huertos de traspatio, se conformará un nuevo comité surgido del mismo grupo de beneficiarias mediante el principio de rotatividad. Lo anterior tiene el objetivo de crear y fortalecer nuevos liderazgos comunitarios que apoyen e impulsen la cultura de la sustentabilidad.

*“La idea es que las compañeras que se van sumando a la Familia, agarren las riendas de sus proyectos, porque luego cuesta trabajo que se animen a coordinar, porque no hay tiempo y esto la verdad es que si es de estar de allá para acá, a Amealco, a Querétaro, aquí mismo en la comunidad. Por eso cuando me dicen, no pues tu ve Sofi, yo les digo así de burla, bueno yo voy al fin que yo no tengo esposo, ni familia, ni trabajo en la casa. Pero eso se ha ido quitando porque cada vez son más las compañeras que se quitan el rebozo y hablan y participan y pues así el trabajo se reparte”.<sup>32</sup>*

Por otro lado, el grupo de promotoras ambientales está constituido por mujeres líderes formadas en los primeros comités de obra que datan del 2006, 2007 y 2008 (ecotecnias y huertos de traspatio). Este grupo tiene la función de brindar asesoría a los nuevos comités que se forman, bajo el principio de la no intervención en sus procesos de organización, a menos que sea requerido por el grupo de beneficiarios. Otra de sus funciones es la movilización y gestión de

---

<sup>32</sup> Entrevista a Doña Sofía, ex presidenta de comité y promotora ambiental de Chitejé del Garabato, 2010

recursos, es decir, recibir y replicar las capacitaciones en otros proyectos específicos que no requieren de formación de comité, tales como la agroforestería de traspatio y parcela, la producción de fertilizantes naturales y abonos orgánicos, la demostración en construcción de terrazas en zonas de pastoreo y la producción de plantas medicinales y flores de ornato.

En realidad, quienes lideran, coordinan y gestionan proyectos nuevos para el conjunto de la FRS son el grupo de promotoras ambientales, quienes están en constante comunicación con los actores externos a la comunidad.

*“La verdad es que aquí quienes han mantenido el trabajo de todo el grupo es por el apoyo de las compañeras promotoras que nos apoyan cuando algo se nos atora o que no sabemos como hacerle, uno va a pedirles ayuda y te dicen no pues hazle así o así, nos aconsejan y ya si de plano ven que no podemos ya ellas van a ver como se arreglan las cosas.”<sup>33</sup>*

Otra de las innovaciones organizativas para reproducir y socializar el conocimiento y experiencia con la finalidad de romper las barreras generacionales es la formación de un grupo de jóvenes promotores ambientales cuyas edades oscilan entre los 14 y 24 años, quienes actualmente se encuentran en proceso de consolidación organizativa e identitaria.

*“Que los jóvenes se involucren en las actividades de la promoción ambiental es importante para nosotros, porque va a llegar un momento en el que nosotros ya no podamos seguirle todo el tiempo, entonces ellos van a tener que apoyar con todo lo que hay que hacer. Además va a llegar el día en que tengan que hacer sus casas con sus familias y pues que mejor que desde un principio le hagan un diseño bonito y sobre sus necesidades de la familia, además de que si a ellos les gusta esto y le entran, al rato ya no van a tener la necesidad de irse a la ciudad o al norte.”<sup>34</sup>*

En septiembre del 2010 una organización civil de jóvenes de la ciudad de Querétaro denominada Campos del Tepozán A.C., que impulsa un proyecto de vivienda sustentable en una zona rural del municipio de Huimilpan, comenzó a

---

<sup>33</sup> Plenaria de taller comunitario, el Garabato, 2010.

<sup>34</sup> Entrevista colectiva al grupo de promotoras ambientales, Chitejé del Garabato, 2010.

trabajar de manera solidaria con el grupo de jóvenes promotores de Chitejé del Garabato pues estos manifestaron la necesidad de encontrar un nombre para su grupo y un logotipo que los identificara en las comunidades a donde fueran. El objetivo de esta relación es fomentar el intercambio de experiencias y conocimientos entre jóvenes de comunidades urbanas y rurales en torno a la vivienda sustentable y la educación ambiental.

En ese sentido, las distintas células que componen la estructura organizativa de la FRS (comités de obra, promotoras ambientales y grupo de jóvenes) implican la posibilidad operativa de flexibilizar y adaptar la acción colectiva a los distintos ámbitos de posibilidades y límites en donde se enmarca. Esta forma de organización retoma y sincretiza dos racionalidades organizativas distintas permitiendo responder de manera directa y eficiente tanto a los requerimientos institucionales temporales y administrativos, como a las responsabilidades y necesidades comunitarias locales. El signo claro de este sincretismo o hibridación organizativa se observa en la dinámica cooperativa entre los comités y el grupo de promotoras.

Por un lado, los comités nacen de una obligación institucional por parte de la SEMARNAT, como requisito indispensable para la asignación del recurso. Esto denota la línea operativa de la racionalidad institucional vertical en cuanto a la definición de formas de organización con el objetivo de eficientar recursos y tiempo: existe un presidente que coordina, dirige y cuando es necesario toma las decisiones de manera unilateral; un tesorero que se encarga de la administración y contabilidad de los recursos; un secretario que es portavoz y se encarga de los expedientes y tramites administrativos. Por otro lado, existe la figura tradicional de la organización indígena horizontal para la toma de decisiones, refundada e ideada por la FRS a partir del grupo de promotoras ambientales, lo que significa una forma totalmente distinta de organización en cuanto que no existe una estructura vertical con distinciones y cargos formales. Cualquier miembro de la FRS puede ser promotor, no existe por tanto, un límite de personas para su conformación, lo único que se necesita es disposición y tiempo para la labor de gestión, promoción y capacitación. Este grupo actúa y tiene las características de

un Consejo reconocido por el total de la organización, que cuenta con la suficiente autoridad moral (legitimación de líderes) para “aconsejar” e intervenir en las problemáticas cotidianas con las que cualquier agrupación se encuentra, pero que de igual manera mantiene la suficiente madurez política y normativa para no intervenir en los procesos propios de los comités, a menos que estos así lo soliciten.

Comités y consejo de promotoras ambientales son dos prácticas distintas de organización que habitan en una misma estructura, complementándose y permitiendo la rotatividad de roles y funciones, promoviendo de esa manera la formación de nuevos liderazgos y el empoderamiento participativo local, con una perspectiva implícita de género. El aprendizaje es claro en ese sentido, la FRS ha constituido distintos ámbitos y estructuras de trabajo colectivo y en ese sentido, opera como bisagra de estas dos racionalidades pues tiene la capacidad flexible de adaptarse a los requerimientos y necesidades externas e internas, institucionales y comunitarias.

*“La mayoría de los individuos que se ven afectados por las reglas de operación pueden participar en la modificación de las mismas. Las instituciones (comunitarias) para un manejo de recursos que usan este principio son más capaces de elaborar reglas acordes con las circunstancias locales, ya que los individuos que interactúan directamente entre sí y con el medio, pueden modificar los lineamientos a lo largo del tiempo de manera que se adecuen a las características del lugar.” (Ostrom, 1995).*

Si bien la autogestión es un mecanismo social referido a actividades y decisiones de tipo no estrictamente político, no puede darse en un sentido amplio sin una profunda reestructuración del sistema político, sobre todo en cuanto a la descentralización del poder en diferentes centros de decisión (Bobbio y Matteucci, citado en Schteingart, 1991).

De hecho, actualmente el proceso de organización impulsado por la visión de la FRS está rebasando los límites tanto de la localidad<sup>35</sup>, como de la

---

<sup>35</sup> De acuerdo a la información recabada en campo actualmente se ha dejado pendiente la necesidad de convencer y trabajar con el ejido en el conjunto de parcelas y zonas de uso común

microcuenca para posicionarse en el ámbito municipal y estatal mediante la construcción de redes de apoyo.

La principal estrategia para consolidar la presencia de la FRS en el municipio es la creación de una asociación civil independiente reconocida legalmente con el nombre de Red de Comunidades Rurales Ambientales de Amealco (RECORA A. C.) que permita la gestión directa de recursos financieros<sup>36</sup> y capacitación para proyectos concernientes al desarrollo sustentable en el municipio. Actualmente se han realizado encuentros e intercambio de experiencias (con sede en Chitejé del Garabato) entre grupos de diferentes localidades indígenas de Amealco como San Ildefonso Tultepec, La Soledad y San Juan Dehedó para conocer y discutir los beneficios e impacto de la VRS en la vida cotidiana y en el mejoramiento de la calidad de vida de las familias beneficiadas.

Por el lado de las relaciones institucionales se han hecho reconocimientos por parte de las instituciones como SEMARNAT, ADSG, INIFAP, Municipio de Amealco y UAQ acerca de la potencialidad que tiene El Garabato como actor fundamental para procesos de intervención, lo cual se observa en el acercamiento cada vez más fluido entre la FRS y dichas instituciones.

*“La ampliación de los proyectos de la VRS ahora no llegó a través del subdelegado de la comunidad, llegó directamente al grupo de promotoras para que nosotras pudiéramos escoger para cuales compañeras sería el apoyo de las 35 nuevas ecotecnias en el Garabato y Las Salvas.”<sup>37</sup>*

La red social e institucional que ha tejido la FRS está en proceso de consolidación y remite a una diversidad de actores con incidencia en distintos ámbitos: el institucional (federal, estatal y municipal), el civil, el científico, el académico y el comunitario, lo cual hace referencia a la complejidad e integralidad de dicha red de apoyo.

*“Las instituciones podrán considerarse robustas y sustentables en tanto sus reglas hayan sido diseñadas y modificadas a lo largo del tiempo, de acuerdo con*

---

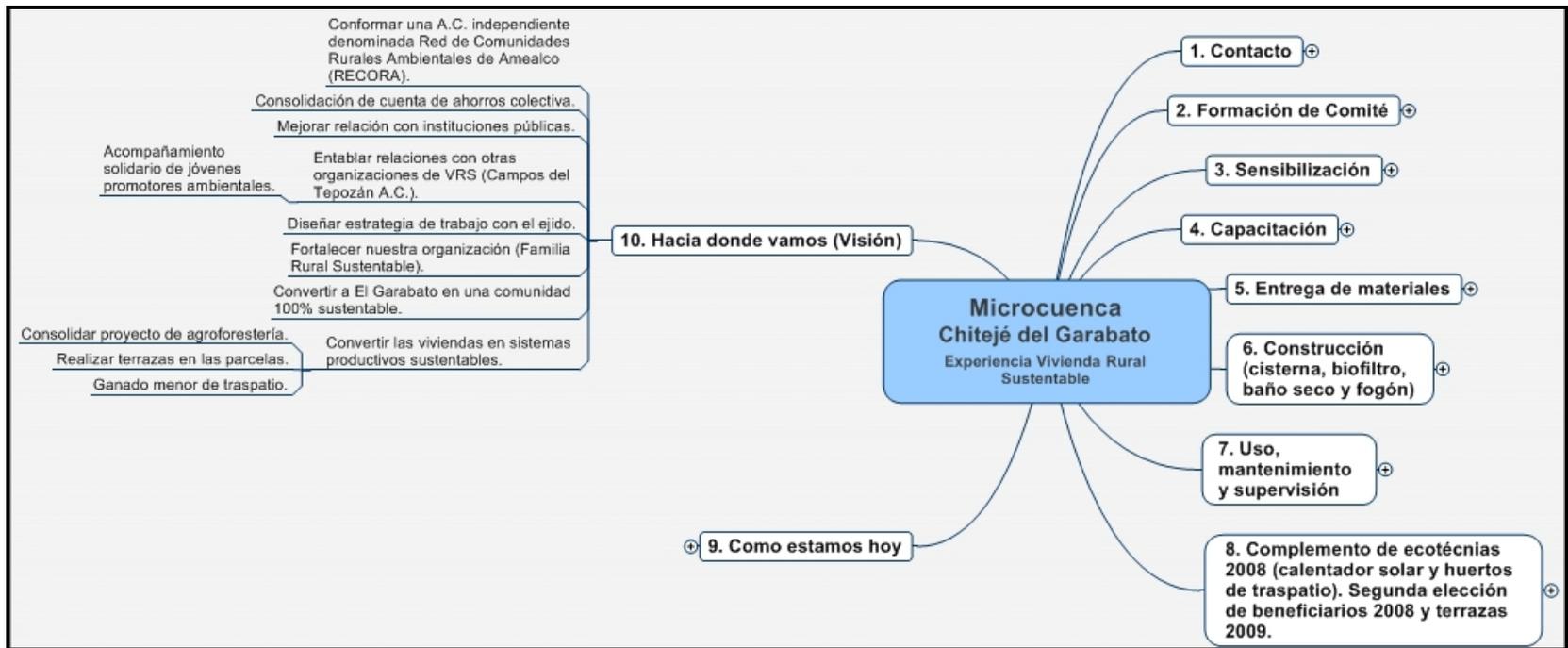
debido a la priorización de acciones. Sin embargo se especifica que es una tarea primordial que tendrá que ser abordada en un futuro cercano.

<sup>36</sup> Se destaca la necesidad de contar con una cuenta bancaria propia para mejorar la eficiencia en la gestión de recursos económicos.

<sup>37</sup> Entrevista colectiva al grupo de promotoras ambientales, Chitejé del Garabato, 2010.

*una serie de decisiones colectivas dentro de los lineamientos institucionales elegidos” (Shepsle 1989, citado en Ostrom, 1995).*

El proceso en Chitejé del Garabato apenas muestra sus primeros resultados ante la mirada externa. Los bienes socioculturales que contemplan tanto las connotaciones simbólicas como las prácticas organizativas que ha desarrollado la organización, adoptan un interés por la autonomía como organización-red. Las nuevas estrategias que hoy se discuten y plantean al interior de la FRS se colocan en el marco de la construcción y consolidación de un capital social para la praxis autogestiva. En ese sentido, la construcción de una visión que de rumbo y dimensión concreta a la acción colectiva constituye una estrategia implícita para el reforzamiento del capital social, la apropiación y la autogestión de lugar.



**FIGURA 11. HACIA DONDE VAMOS (VISIÓN EN LA MICROCUENCA CHITEJÉ DEL GARABATO)**

Los bienes sociales se han capitalizado por los actores locales en básicamente tres rubros que tienen estrecha relación con su propia construcción de visión o proyección:

- Su interrelación con la naturaleza y sus recursos.
- La vinculación externa con las instituciones gubernamentales, civiles, académicas y comunitarias.
- La conexión al interior de las localidades (familias, vecinos, ejidatarios, grupos de trabajo por proyecto, representantes, etc.)

La visión para la FRS en la microcuenca Chitejé del Garabato no se define en el sentido tradicional de “La Visión” desde el enfoque empresarial o administrativo. La diferencia primordial radica en que este ejercicio de proyección vertido en los talleres comunitarios se centra en aspectos concretos, es decir, en estrategias y acciones precisas hacia la sustentabilidad territorial.

La construcción de esta Visión o proyección se puede sintetizar alrededor de un objetivo claro: *Convertir a las localidades de la microcuenca y del municipio en comunidades sustentables a partir de la transformación de las viviendas en sistemas productivos ecológicos y autosuficientes.*

<b>CUADRO 6. Estrategias de proyección</b>	
Ámbito interno	Ámbito externo
Fortalecimiento de la organización social (FRS) y sus capacidades autogestivas. Impulso al trabajo en conjunto con los ejidatarios.	Acentuación de la relación con actores externos gubernamentales, civiles, académicos y comunitarios (consolidación de la Red de Comunidades Rurales Ambientales de Amealco A. C.)

A diferencia de las otras experiencias de VRS en las distintas microcuencas analizadas, Chitejé del Garabato, en tanto que constituye la

única organización activa, fue la única en donde se pudo realizar el ejercicio de visión que proyectara al futuro distintas estrategias y acciones concretas. Es la única en donde los mecanismos y prácticas de apropiación de lugar surtieron tal efecto, que hoy se encuentran en el camino de consolidación y expansión. Lejos de significar un proceso terminado, la organización y proyección de la FRS implica un campo fértil para su propia cosecha de acción colectiva que vale la pena monitorear. De tal manera que para cerrar esta investigación se realizará una reflexión sobre el tipo de capital social que encierra esta organización en comparación con las otras, con la finalidad de aportar elementos para la comprensión de esta experiencia particular, y sobre todo, para mejorar los procesos de intervención comunitaria a partir de la perspectiva de cuenca.

### **Microcuenca El Nabo.**

En tanto que el concepto de capital social remite a un activo de cooperación y reciprocidad que reside en las relaciones sociales como insumo a la capacidad de acción colectiva, el proceso del comité de vivienda en la microcuenca El Nabo está caracterizado por una experiencia insuficiente en cuanto a formas de apropiación, organización y proyección. No se pudieron detectar, mediante el trabajo de campo, normas, redes u organizaciones que significaran instrumentos mediante los cuales se pudiera expresar esta capacidad. Se podría hablar en algunos casos de **capital social individual** relacionado con las relaciones diádicas unifamiliares caracterizadas a partir del proceso de autoconstrucción individual de las ecotecnias, sin embargo, en la mayoría de los casos este argumento pierde contundencia cuando se observa que en la actualidad, de los cuarenta beneficiarios del proyecto de VRS, ninguna vivienda cuenta con el paquete completo de cisterna de ferrocemento, biofiltro y fogón ahorrador de leña en correcto funcionamiento. Lo que se pudo observar a partir de los recorridos y entrevistas es que solamente la cisterna de ferrocemento fue completada en casos particulares, sin embargo, esta no cumple su función de captación de agua pluvial pues no se encuentra conectada al techo de la vivienda, por el contrario, sirve como contenedor de agua potable. Aunque esta ecotecnia ha tenido un impacto positivo en tanto que significa un ahorro en factor tiempo puesto que las familias ya no tienen

que esperar largos periodos para obtener el vital liquido para el consumo doméstico, o en pocos casos, que no tengan que trasladarse largas distancias para conseguirlo, dicho beneficio no es suficiente para pensar en un planteamiento de apropiación que pueda inducir acciones a un nivel territorial más amplio y sobre todo, que su función recolectora de agua de lluvia se ve mermado en su totalidad.

*“Mi tanque ha servido para que cuando se va el agua potable, llamamos a la pipa para que la llene y así tenemos agua para un buen rato, la verdad es que nos dura a veces hasta seis meses, eso pues sí es un alivio, aunque no todos los que le entraron la tienen terminada. La verdad es que no se como le hagan”<sup>38</sup>*

En tanto que el proyecto de VRS no pudo ser concluido por factores tan determinantes como las pugnas internas del comité y la descoordinación institucional, la apropiación de los principios ecológicos de las ecotecnias no se pudo lograr a escala colectiva, ni siquiera individual salvo pocas excepciones. De tal manera que en este caso, el proceso de organización social se vio debilitado y la construcción de capital social truncada.

### **Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero)**

El tipo de capital social que se puede observar en la experiencia actual de esta microcuenca a partir del proyecto de VRS reúne las características del **capital social individual y grupal**. En el individual se hacen significativas las relaciones sociales entabladas sobre todo al principio del proyecto, es decir, en la autoconstrucción de las ecotecnias con base a una organización familiar en donde las capacitaciones tuvieron un efecto positivo en cuanto a construcción y apropiación de conocimientos y prácticas sustentables. El discurso que se maneja por quienes son actores beneficiarios en esta localidad es de un total conocimiento del diseño, construcción, uso y mantenimiento de este tipo de infraestructura en la vivienda. Paralelamente se hace un reconocimiento explícito a las oportunidades que otorga el trabajo en grupo (**capital social grupal**) con mecanismos de reciprocidad difusa que implican el apoyo mutuo emergente y funcional, pero no constante. En todas las entrevistas realizadas a

---

<sup>38</sup> Entrevista con Noemí Rubio, beneficiaria del proyecto de VRS en San Miguelito, 2010

los miembros del comité y beneficiarios en general, así como en el taller de sistematización de la experiencia, se constató este fenómeno.

*“Los momentos que tuvimos con las compañeras cuando nos dieron las capacitaciones o cuando teníamos que salir de la comunidad para ir a conocer otras experiencias fueron momentos que nos unieron para sacar adelante el proyecto porque a parte de que nos conocimos mejor, todos nos convencimos de la vivienda sustentable, nos echábamos la mano cuando alguien no sabía o tenía dudas, por eso no me cabe en la cabeza porque ahora ya no quieren participar”<sup>39</sup>*

Los lazos de confianza, cooperación y reciprocidad emanados de estas experiencias colectivas rindieron fruto mientras se concretaba la “entrega de obra”. Una vez que se satisfizo la necesidad mediante el mejoramiento de la infraestructura de la vivienda, la organización desapareció, quedando al frente únicamente la mujer que fungió como líder del proceso. De hecho, una de las características del capital social grupal es la dependencia a un líder que establece relaciones de poder desigual con el resto de la colectividad.

*“La verdad tengo que reconocer que si por algo Chitejé de la Cruz salió adelante con las ecotecnias es en gran parte por mi forma de trabajo. Yo creo que varias personas me odiaron porque me los traía a raya. Yo tengo un carácter muy fuerte y soy muy aprensiva con el trabajo, cuando me propongo algo tengo que cumplirlo como sea. Entonces como era la responsable del grupo ante la delegada Vicky, tenía que estar jodiéndolos a todos para que terminaran sus ecotecnias. A muchos no les gustó eso, pero al final terminamos bien el proyecto aunque me costó que a muchos les cayera gorda. Y yo les dije, si no les gusta éntrenle al comité para que vean que no es fácil, uno tiene que andar atrás de todos correteándolos (...). Fue mucha presión para mí y las consecuencias ahora las estoy pagando con mi enfermedad de los nervios.”<sup>40</sup>*

Las características del liderazgo principal en la Cruz funcionaron para cumplir con los requerimientos temporales de la SEMARNAT y para lograr una apropiación positiva entre la población, pero el agotamiento del mismo y la incapacidad de generar nuevos cuadros de líderes no permitieron la

---

<sup>39</sup> Entrevista a Doña Martha, ex presidenta de comité Chitejé de la Cruz, 2010

<sup>40</sup> Entrevista a Doña Martha, ex presidenta de comité Chitejé de la Cruz, 2010

oxigenación social de la dinámica operativa lo que provocó un agotamiento del modelo estructural de organización y la posterior inactividad del grupo.

En la actualidad el comité como tal no existe, la organización de las visitas que otros grupos hacen para el intercambio de experiencias en Chitejé de la Cruz corre a cargo de la líder tradicional que se limita a definir las viviendas que serán conocidas y a otorgar a las familias el recurso económico que dicha actividad conlleva.

Lo anterior nos lleva a concluir que el capital social generado en esta experiencia se encuentra de manera latente en su nivel grupal, es decir, actualmente no se expresa en una práctica definida pero tiene un antecedente importante que valdría la pena replantear.

Cabe mencionar que en la actualidad se acaba de conformar un nuevo comité de ecotecnias en Chitejé de la Cruz y en El Barco (parte baja de la microcuenca) los cuales tendrán que fungir como responsables de la ampliación del proyecto a 25 viviendas más. En ese sentido, el análisis vertido en estas páginas tendría que ser socializado a los responsables institucionales y comunitarios para su discusión y planteamiento de estrategias tendientes a fortalecer tanto la apropiación como el capital social en esta microcuenca.

### **Microcuenca Chitejé del Garabato.**

Las relaciones sociales en Chitejé del Garabato, particularmente las promovidas al interior de la Familia Rural Sustentable se pueden caracterizar mediante la inclusión de distintas cualidades que trascienden varias formas de capital social según la tipología Durston (2002), es decir, que su desarrollo ha evolucionado por distintas etapas.

El **Capital social individual**, se pudo observar sobre todo al inicio del proyecto de VRS, en tanto que la organización y las relaciones sociales se expresaron primordialmente en el ámbito del individuo beneficiario en el marco de su relación familiar, sobre todo, en la organización de la participación intrafamiliar para el proceso de capacitación y construcción de ecotecnias. La organización se dio al interior del hogar, en donde se tuvo que administrar tanto los roles como el recurso tiempo para concluir de manera satisfactoria las obras de infraestructura de la vivienda. Cada beneficiaria utilizó su propia red

egocentrada para el cumplimiento de los requerimientos institucionales y para el beneficio familiar.

Por otro lado, además de la organización red intrafamiliar, la formación de un comité de obra funcional con el objetivo de coordinar las acciones, permitió sentar las bases para que el capital social pudiera ampliarse y rebasar los límites familiares para colocarse a un nivel grupal.

El **Capital social grupal** se percibe dentro de la dinámica del comité de ecotecnias y posteriormente del comité de huertos de traspatio que fungieron como las estructuras organizativas en donde los distintos individuos y familias pudieron fortalecer sus lazos afectivos mediante la generación de espacios de convivencia formativa. Tanto los talleres de sensibilización y capacitación, como las distintas reuniones y asambleas operativas propias para el funcionamiento del proyecto, así como los distintos viajes de intercambio de experiencias de los comités en otras comunidades, propiciaron lugares de encuentro y diálogo, de acercamiento y discusión sobre las problemáticas cotidianas y las alternativas de desarrollo. Sobre todo, estas dinámicas promovieron la construcción de un espacio social fundamental en donde la diversidad de nuevos y viejos conocimientos, saberes y prácticas dotaron de significados y una identidad nueva al grupo.

En el comienzo del funcionamiento de los comités, los liderazgos femeninos fueron un motor fundamental ante las dificultades que representaba la poca credibilidad con que se recibe a algunas instituciones gubernamentales en la comunidad, además del poco conocimiento que se tenía a nivel local sobre el concepto y uso de las ecotecnias. Fueron estos liderazgos quienes impulsaron el proceso logístico para la conclusión de las obras mediante distintos métodos de organización y presión, tales como supervisiones, listas de asistencia a las reuniones, listas de entrega de materiales, sanciones, discursos motivacionales, entre otras. Estas medidas implementadas -algunas veces por medio del consenso y otras por medio de sanciones y decisiones unilaterales- por la estructura formal del comité (presidenta, secretaria y tesorera), fomentaron en las distintas etapas del proyecto, un involucramiento progresivo en relación a la toma de decisiones y la democratización horizontal del grupo. Lo anterior tuvo como consecuencia una socialización del derecho a

la participación y el reconocimiento a la institucionalización de prácticas y normas que regirían en la práctica a la estructura organizativa.

En ese sentido dentro del **Capital social comunitario** que lo *comunitario* puede ser territorial o funcional, es decir, puede tratarse de una comunidad definida por vecindad, o puede ser una comunidad de intereses, definida por la existencia de objetivos comunes. Es obvio que cuando hablamos de construcción de capital social comunitario dentro del estudio de caso, no nos referimos a que el total de habitantes de la comunidad de Chitejé del Garabato se encuentran inmersos en dicho proceso, sino que éste se refiere al grupo de actores del proyecto de VRS, denominado Familia Rural Sustentable.

Este tipo de capital social retoma no sólo el conjunto de las redes de relaciones interpersonales diádicas propias del capital social individual y grupal, sino que su característica principal recae en las estructuras que forman la institucionalidad de cooperación comunitaria, es decir, en el sistema sociocultural propio de cada comunidad, en sus estructuras de gestión y normatividad.

Para caracterizar los procesos organizativos al interior de la FRS, este tipo de capital social se refiere a los mecanismos estructurales que permiten la cooperación y la proyección de la acción colectiva. En el apartado anterior se describieron analíticamente las formas organizativas mediante las cuales opera dicha acción, a decir, los comités de obras, el comité de promotoras ambientales y el grupo de promotores jóvenes. Esta diversificación que sincretiza prácticas formales e informales de organización, ha permitido la reproducción de la acción colectiva como método de resiliencia social. Durston señala que mientras más compleja sea la institucionalidad y más diferenciadas las relaciones formales e informales, mayor número de funciones podrá cumplir el capital social comunitario.

En relación a un tipo de capital social más complejo, en el sentido que implica vínculos extracomunitarios, hacemos referencia al **Capital social puente (alianzas regionales)** que se refiere a una extensión importante del capital social individual, grupal y sobre todo, comunitario expresado en los lazos que permiten que la organización entre en contacto con personas e instituciones distantes.

Se ha hecho mención anteriormente a la modalidad red que está construyendo la FRS con otras comunidades indígenas del municipio de manera autogestiva e independiente a cualquier institución gubernamental, civil y académica. Sin embargo, no se ha descuidado, y por el contrario, se han fortalecido los lazos comunicativos y de gestión con dichas instituciones tales como SEMARNAT, INIFAP, UAQ, AD SG, Municipio de Amealco, entre otras, para asegurar cierta continuidad de recursos y capacitaciones en el ámbito de la sustentabilidad.

En cuanto a vínculos horizontales, se mencionaron dos acciones puente que pretenden comunicar y consolidar relaciones solidarias entre actores diversos, todos ellos, en el marco de los proyectos de vivienda sustentable. El primero y más importante, la Red de Comunidades Rurales Ambientales de Amealco (RECORA) con posicionamiento municipal. Y el otro, como parte de las acciones del comité de jóvenes promotores ambientales en torno a la capacitación e intercambio de experiencias, con la asociación civil Campos del Tepozán, A. C. promovida por jóvenes de la ciudad de Querétaro.

Nuestra interpretación sobre el capital social construido en Chitejé del Garabato se posiciona de manera regional mediante alianzas estratégicas que permiten tanto el acompañamiento a los procesos de organización y capacitación, como a la gestión de recursos y proyectos institucionales.

Probablemente, el devenir del proceso de RECORA A. C. en el municipio de Amealco, pueda incitar a la formación de un **Capital social “de escalera” (reciprocidad con control asimétrico)**, el cual se define porque el grado de control y el capital social de una de las partes sean mayores que los de otras. Según Durston (2002) se produce un capital social propiedad que se denomina “de escalera”, que conecta a un actor de escaso poder verticalmente con otro de mayor poder.

En ese sentido, la embrionaria RECORA A. C., podría posicionar a la FRS como líder gestor y promotor debido a que las comunidades que están por insertarse en esta red, se encuentran en la etapa de conformación de comités de ecotecnias, lo que otorga una posición privilegiada, en tanto experiencia acumulada, a Chitejé del Garabato. Lejos de entablar una relación patrón-cliente, las características actuales del proceso de la FRS, nos permiten

vislumbrar una asociación más bien de tipo horizontal, en donde se pueden reproducir formas de apoyo solidario en términos de acompañamiento y asesoramiento de la acción colectiva en otros territorios.

*“La idea de RECORA es que poco a poco las comunidades de Amealco que estén interesadas en lo sustentable puedan tener otras formas de apoyo para que puedan hacer proyectos en sus comunidades y aprendamos unas de otras, nosotros podemos enseñarles lo que hemos aprendido para que ellos vean si les sirve y yo creo que en un futuro, otras comunidades pueden enseñarnos a nosotros a mejorar las necesidades de nuestra propia comunidad, tenemos que ser iguales y echarnos la mano en lo que se pueda.”<sup>41</sup>*

### **Conclusiones previas sobre la construcción de capital social. Hacia la autogestión territorial.**

Así como las formas de apropiación de lugar, los procesos de construcción de capital social fueron distintos unos de otros en las tres experiencias analizadas, ello solo pudo ser develado a partir del estudio de cultural de caso en sus distintas dimensiones sobre la relación ambiental y la relación social. De ello podemos concluir que a pesar de que los objetivos de la política de microcuencas manifiestan la posibilidad de desarrollar organizaciones locales capaces de apropiarse de los proyectos propuestos mediante el diálogo entre funcionarios, técnicos y población, el devenir de las acciones emanadas no significa que los procesos de organización, apropiación y proyección se den de manera mecánica. Sabemos que en dichos procesos interviene una serie de condiciones y situaciones referentes a la identidad, la historia colectiva, la situación geográfica, las prácticas, los modelos de organización y representación, en síntesis, diferentes cosmovisiones que hacen única cada experiencia. Develar estos aspectos es una responsabilidad de los actores que inciden en la conducción de los procesos de intervención en microcuencas, y para ello se propone que se incorporen al análisis, pero sobre todo a la propuesta de acciones específicas, mecanismos viables de

---

<sup>41</sup> Entrevista a Doña Sofía, ex presidenta de comité y promotora ambiental de Chitejé del Garabato, 2010.

fortalecimiento del capital social comunitario tendiente a la autogestión y el empoderamiento territorial.

La experiencia de la Familia Rural Sustentable se puede caracterizar como lo que Arce y Long (2000) definen como **“contra-labor”** que se refiere a las formas en que las ideas y las prácticas de la modernidad son apropiadas y re-integradas en los mundos de vida local, resultando en modernidades múltiples, locales o híbridas. Estos autores se refieren a las transformaciones necesarias que cualquier grupo social lleva a cabo en cualquier intervención de desarrollo al reposicionar necesariamente dicha intervención (proyecto, tecnología, modo de conocimiento, u otros) en su universo cultural dándole, de este modo, un sentido propio. Desde su punto de vista, la “contra-labor” frecuentemente conlleva la recombinación de elementos de varios contextos y tradiciones sociales y culturales en maneras que transforman la intervención de modos significativos. Cabe añadir que el aspecto importante de este concepto es identificar y fomentar esas formas de “contra-labor” que son culturalmente más significativas y que contribuyen a un mayor empoderamiento político de lugar. En ese sentido, las formas de acción de la Familia Rural Sustentables constituyen una propuesta híbrida que incorpora creativamente conocimientos y prácticas modernas y locales.

Dentro de este aspecto se hace necesario el ejercicio interdisciplinar de análisis de las distintas categorías y procesos socioculturales propios de cada localidad y cada microcuenca. Esto significa que las ciencias sociales -y sobre todo los actores que las representan en la intervención- tienen una responsabilidad social que necesita definir una postura política ante los modelos de desarrollo tradicionales o alternativos.

El análisis interpretativo que se esgrimió a lo largo de este capítulo, nos permite concluir que, *la comprensión integral de la relación ambiental (estructura-función) de los componentes de la cuenca (agua, suelo, vegetación) mediante la gestión de conocimientos, valores y principios de sustentabilidad -fomentados a partir del uso práctico de las ecotecnias en la VRS-, promovió sinergias sociales positivas en la experiencia de Chitejé del Garabato expresadas en prácticas innovadoras culturales de apropiación, organización y proyección, como insumo para la acción autogestiva de lugar.*

Ante la pregunta inicial con que partió esta investigación que señalaba ¿por qué una misma intervención, diseñada e implementada en lugares distintos a partir de la perspectiva de microcuencas, tuvo formas disímiles de apropiación social? Se infiere a partir de esta reflexión, que la respuesta se encuentra en la importancia de incorporar a los análisis de la gestión integrada de cuenca una dimensión cultural promovida por la perspectiva del postdesarrollo, en donde la caracterización de la especificidad sociocultural (identidades, apropiación de lugares, formas de organización, discursos, conocimientos, saberes, prácticas, entre otras) basada en el lugar, sea el hilo conductor del diseño y argumentación de las estrategias y acciones de intervención. Probablemente, la dificultad principal de este ejercicio esta contenida en el trabajo de traducción y diálogo entre las distintas racionalidades que definen una política de lugar. Desde nuestro punto de vista, a pesar de que la gestión de conocimientos es tarea de todos, el gestor de cuencas en virtud de que tiene una posición privilegiada dentro del mapa de actores de intervención, tiene una responsabilidad política para facilitar o promover el encuentro multicultural mediante sus capacidades intelectuales y de innovación metodológica. En ese sentido, la gestión como bisagra del conocimiento y la acción política se vuelve multifactorial abarcando distintos ámbitos, propios de un mismo lugar, que van desde los saberes, las temporalidades, los reconocimientos, las escalas y las productividades.

## CONCLUSIONES GENERALES.

### Apuntes para repensar la Gestión Integrada de Cuencas como trabajo de traducción.

La Gestión Integrada de Cuencas y en particular el enfoque de microcuencas, en tanto que plantea la construcción de la política pública en orden inverso al modo tradicional, de lo local a lo global, de lo micro-territorial a lo regional, de las instituciones comunitarias a las instituciones gubernamentales en sus tres ámbitos (municipal, estatal y federal), de la vivienda a la microcuenca, tiene la potencialidad de representar un modelo alternativo de desarrollo.

La complejidad que representa esta visión del desarrollo encierra la viabilidad de promover la reconfiguración de las relaciones de poder territorial en pro de un desarrollo sustentable, acorde a las necesidades de una población históricamente excluida de los modelos desarrollistas elaborados por las élites intelectuales y políticas en turno. Aunque el manejo y la gestión integrada de cuencas tuvieron este origen en la modernidad, su devenir ha estado inspirado por una corriente de pensamiento enmarcado en la teoría de sistemas complejos que reconoce la importancia multifactorial y multifuncional de todos los elementos -contradictorios o no- que integran la unidad sistémica territorial. A decir de Elinor Ostrom *“resulta esencial diseñar y proponer mecanismos de regulación y de gobierno igualmente complejos para esos sistemas. Sin un profundo interés en la creación de sistemas de gobierno complejos y anillados, el proceso mismo de intentar regular la intervención o el preservar la biodiversidad producirá la consecuencia trágica y no deseada de la destrucción de la complejidad que se ha intentado proteger”* (Ostrom, 1995)

La intervención basada en la GIC se ha visto definida como un espacio de resolución de los conflictos sociales, económicos y ambientales característicos de cualquier territorio. Sin embargo los acuerdos construidos atraviesan distintas dificultades operativas sobre todo al momento de conjuntar racionalidades espacio-temporales distintas, por ejemplo, la racionalidad institucional urbana (científica) y la racionalidad local o comunitaria rural (etno-científica). Este fenómeno ha significado, en algunos casos, una ruptura de los procesos de desarrollo implicados en las microcuencas debida no a la

incompatibilidad de pensamientos y acciones, sino sobre todo, a sus mecanismos de gestión y diálogo, o a cuestiones políticas concretas como la asignación de recursos, la validación de esquemas de intervención, la poca apropiación en la transferencia y/o construcción de conocimientos y tecnologías, y sobre todo, el frágil involucramiento de los actores locales.

Sin embargo, como hemos visto, existen condiciones para controvertir esta dinámica, lo cual no significa que arbitrariamente se quieran extrapolar los mecanismos y condiciones específicas de un proyecto “exitoso” a otro “insuficiente” o “infructuoso” (calificativos propios de una racionalidad instrumental que los gestores de cuencas debemos replantearnos), por el contrario, el ejercicio de análisis de esta tesis pretende cimentar la idea de que cada experiencia es única, irrepetible y tiene condiciones específicas que los actores de intervención debemos tomar en cuenta muy a pesar de nuestra racionalidad tecnocientífica-institucional-urbana con sus propias concepciones espacio-temporales, tanto en la construcción, programación y validación de las acciones, como en su ejecución. Lo anterior, pensamos, se puede lograr mediante una comprensión integral del prisma de la sustentabilidad que incorpore ámbitos como el ambiental, económico, social, cultural y político; así como una inserción honesta en el territorio que se quiere intervenir.

Las experiencias en las tres microcuencas estudiadas a lo largo de esta investigación son muestra de algunos resultados en donde los ámbitos antes descritos encuentran una expresión específica. Los aprendizajes tanto de técnicos, promotores, investigadores y comunidades necesitan ser discutidos a profundidad para estructurar futuras intervenciones o fortalecer las que existen actualmente.

La discusión vertida en esta tesis nos permite concluir que el concepto de VRS se puede concebir como una política de lugar en tanto que representa un espacio multicultural de gestión de conocimientos situados, saberes y prácticas que promueven, mediante su apropiación la construcción de una racionalidad ambiental. Esta nueva racionalidad tiene una de sus múltiples expresiones en la innovación de diversas formas de apropiación de lugar y la construcción del capital social para la resignificación de la relación entre cultura y naturaleza, y por ende, de sus prácticas de manejo y gestión.

La VRS además de una *política de lugar*, es una *zona de contacto* (Santos, 2009) en tanto que es un campo social donde diferentes mundos de vida normativos, prácticas y conocimientos se encuentran, chocan e interactúan. En ese sentido, esta investigación pretende ser un trabajo de traducción que incide simultáneamente sobre los saberes y las culturas, por un lado, y sobre las prácticas y actores, por otro.

La VRS como política lugar, es decir, de encuentro y diálogo, significó para los actores distintos aprendizajes interrelacionados en dos vertientes principales: la dinámica de la relación ambiental (estructura-función) y de la relación social (estructura-acción).

➤ Relación ambiental (estructura-función)

Se conoce que los componentes estructurales de una (micro) cuenca son el agua, el suelo y la capa vegetal, y que la relación simbiótica entre estos elementos (junto con la fauna) tiene una función de equilibrio natural en la conservación del ecosistema. De tal manera que la apropiación significativa y pragmática del manejo de dichos componentes a una escala micro-territorial en la vivienda, puede constituir una alternativa pedagógica en la construcción de conocimientos, valores, principios y prácticas necesarios para el desarrollo sustentable a una escala territorial más amplia.

➤ Relación social (estructura-acción)

Desde nuestra perspectiva las relaciones sociales en una microcuenca contienen componentes estructurales con una función determinada. En teoría, los componentes son la organización, la apropiación y la proyección en tanto que su interrelación determina la capacidad de acción colectiva -autogestiva o no- del territorio (función). Esto quiere decir que la apropiación significativa de la relación ambiental de los componentes estructurales de la cuenca y su función en lo micro-territorial, promueve la construcción de una plataforma de aprendizajes, conocimientos y prácticas que pueden extrapolarse al conjunto del territorio mediante el fortalecimiento de lo colectivo (en tanto que el territorio-lugar alude a esa pertenencia), es decir, la organización, apropiación y proyección de la acción colectiva. El mecanismo para pensar y actuar en lo colectivo y macro-territorial implica el acercamiento, el diálogo, el intercambio de ideas, la resolución de conflictos y la definición de intereses comunes en un

marco de posibilidades y límites para la acción, si esto se logra, la confianza, reciprocidad y cooperación (elementos constitutivos del capital social) permitirán el establecimiento de prácticas, normas, redes e instituciones comunitarias capaces de movilizar sus recursos económicos, sociales, ambientales, simbólicos y políticos, es decir, serán capaces de autogestionar la capacidad de reproducción de la acción colectiva, en otras palabras, hacerla sustentable.

Lo que se quiere decir es que tanto el análisis como la elaboración de propuestas interdisciplinarias de desarrollo con perspectiva de microcuencas deben contemplar equilibradamente los componentes estructurales interdependientes de la relación ambiental y la relación social para que la intervención territorial pueda ser apropiada, reproducible, sustentable.

En general, uno de los principales obstáculos de la interdisciplina dentro de la GIC, radica en la diferencia de métodos de análisis e interpretación de la información recabada en campo. Cuando se habla de intervención en microcuencas, la elaboración de Planes de Manejo y los Planes Rectores de Conservación y Producción ha dado una mayor importancia a la caracterización y diagnóstico tanto de los componentes biofísicos del territorio, como de los socioeconómicos desde un método **descriptivo**.<sup>42</sup> Al menos dentro de nuestra concepción eminentemente sociológica, dentro de las ciencias sociales, el carácter descriptivo de la información, por definición, limita el análisis y la interpretación. Aunque se entiende que por los requerimientos institucionales “a veces” no hay tiempo para “muchoa interpretación” cuando se tiene que entregar en el tiempo establecido un PM o un PRCP, encontrar las modalidades para realizar este ejercicio interpretativo, evidentemente promete nuevos descubrimientos hacia dónde y cómo moldear e insertar una intervención con un mejor fundamento, y por consiguiente con mejores probabilidades de aplicación.

La interpretación de la información no tiene porque limitarse a los lineamientos de una guía, en tanto que los PM y los PRCP son únicamente

---

<sup>42</sup> A decir, dentro del **marco biofísico**: clima, suelos, fisiografía, hidrología, geología, vegetación, fauna, infraestructura. Del **marco social**: antecedentes históricos, población, vivienda, alimentación, salud, servicios públicos, educación, recreación y religión, organización. Del **marco económico**: usos de suelo, sistemas de producción agrícola, pecuario, forestal, minero

eso, una guía que permite organizar la justificación de una intervención. Sin embargo, la propia iniciativa y sagacidad del grupo técnico interdisciplinar juega aquí un papel fundamental en tanto que comprenda y se apropie de su papel como promotor de un modelo de desarrollo determinado. En ese sentido, la discusión sobre la apropiación y la generación de capital social adquiere una nueva dimensión en tanto que no son ámbitos exclusivos de las comunidades de una microcuenca, sino que deben replantearse en relación al nivel de compromiso y responsabilidad política del gestor para poder definirse como promotor del desarrollo sustentable. El ejercicio de cuestionarse ¿hasta dónde se quiere llegar? vale la pena puesto que su discusión permite definir un campo de posibilidades y límites de acción para la intervención.

Como mencionamos anteriormente, el trabajo de la gestión integrada de cuencas es un trabajo de traducción como lo concibe dentro de la sociología de las ausencias, el sociólogo Boaventura de Sousa Santos (2009). Entendido como un procedimiento que permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto de las disponibles como las posibles. Es un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan. Este ejercicio de traducción es un trabajo intelectual y un trabajo político, y es también un trabajo emocional porque presupone inconformismo ante una carencia que surge del carácter incompleto de un conocimiento dado o de una práctica dada. Por ello, la traducción es un trabajo de imaginación epistemológica y de imaginación democrática con el objetivo de construir nuevas y plurales concepciones de emancipación social sobre las ruinas de la emancipación social automática del proyecto moderno.

*“El objetivo del trabajo de traducción es crear constelaciones de saberes y prácticas suficientemente fuertes para proporcionar alternativas creíbles a lo que hoy se designa como globalización neoliberal y que no es más que un nuevo paso del capitalismo global para sujetar la totalidad inagotable del mundo a la lógica mercantil. Aumentando el campo de las experiencias, es posible evaluar mejor las alternativas que son hoy posibles y están disponibles”*  
(Santos, 2009:150)

Como se entiende, la Gestión Integrada de Cuencas remite a un ejercicio complejo de traducción y resolución de conflictos de toda índole. No cabe más que añadir que esta perspectiva, en tanto que significa una propuesta de intervención y/o inserción hacia el desarrollo sustentable, apunta hoy día hacia diferentes horizontes inciertos y enmarcados en la posibilidad de construir diversas y complejas formas en las que los seres humanos intervenimos, nos apropiamos y construimos nuestros lugares mediante una praxis integral, es decir, mediante un intercambio continuo de conocimientos, saberes y prácticas entre racionalidades distintas, a veces opuestas y en disputa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anton de Schutter (1986), *Investigación participativa: Una opción metodológica para la educación de adultos*, Ed. del CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, México.
- Appendini, Kirsten; Torres-Mazuera, Gabriela (eds.), (2008), *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada*, COLMEX, México.
- Arce, Alberto y Norman Long (eds.) (2000) *Anthropology, Development, and Modernities*. Londres: Routledge.
- Arriagada, Irma (2003), “Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”, en *Estudios Sociológicos*, CEPAL, XXI:63, Chile.
- Augé, Marc (1988) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, Barcelona.
- Augé, Marc (1994), “Espacio y alteridad”, en *Revista de Occidente*, ISSN 0034-8635, No. 140, (Ejemplar dedicado a: El otro, el extranjero, el extraño), Madrid.
- Baily, Antoine y Beguin, Hubert, (2000), *Introducción a la geografía humana*, 2a. ed., Masson, Paris.
- Bassols Batalla, Ángel (1979), *México, formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, UNAM, México.
- Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Cátedra, colección Teorema, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinction*, Les Editions de Minuit, Paris.
- Brivio, Adriano (2001) *La Autogestión Comunitaria*, en: <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/autogescocomuni.htm>
- Brunet, Roger (2001), *‘Le déchiffrement du monde’*, Editions Belin, Paris.
- Buttimer, Anne (1990), “Geography, Humanism and Global Concerns”, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 80, No. 1 (mar., 1990) en: <http://www.jstor.org/pss/2563326>

- Casillas González, Juan Antonio (s/f), “El programa nacional de microcuencas: una estrategia de desarrollo integral”, en *El manejo integrado de cuencas en México. Estudios y reflexiones para reorientar la política ambiental*. SEMARNAT-INE Segunda edición. México.
- Castilla Vallejo, José Luis (2008), *Naturaleza y postdesarrollo. Estudio sobre la Sierra Gorda de Querétaro (México)*, Editorial Porrúa y Universidad de La Laguna.
- Cid, Beatriz (2001), *Sociedad del riesgo y nueva ruralidad: análisis de caso de un proceso de modernización de una empresa agroindustrial*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Claval, Paul (1980), *Geografía económica*. Oikos-Tau, Barcelona.
- Claval, Paul (1982), *Espacio y poder*, Fondo de Cultural Económica, México.
- CONAPO, Consejo Nacional de Población 2005. Índices de marginalidad de estado de Querétaro.
- Contreras Vázquez, Rebeca (2010), *El espacio social*, dcto. Mimeo.
- Cotler, Helena y Maass, Manuel (2006), “El protocolo para el manejo de ecosistemas en cuencas hidrográficas”, en *El manejo integrado de cuencas en México. Estudios y reflexiones para reorientar la política ambiental*. SEMARNAT-INE Segunda edición. México.
- Cotler, Helena y Pineda, Raúl (2005), *El manejo integrado de cuencas*. UAQ-INE, México, Mimeo.
- Cucó, Josepa I. (2004), *Antropología urbana*, 2da edición, Ed. Ariel, Barcelona.
- De Grammont, Hubert (2004), “La nueva ruralidad en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LXVI, número especial, octubre, IISUNAM, México, 279-300.
- Durán Durán, Armando (2008), Políticas de lugar en los movimientos sociales contemporáneos, *Diálogos Latinoamericanos*, Núm. 14, sin mes, Aarhus Universitet Latinoamericanistas, 57-75.

- Durston, John (2002), *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*, CEPAL, Chile.
- Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (2001), *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Taurus, Bogotá.
- Escobar, Arturo (2005), El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, (pp. 17-31).
- Escobar, Arturo (2005), *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, Colombia.
- Escobar, Arturo (2000), *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?*, Paidós, Barcelona.
- Escobar, Arturo (2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- EPA (2005), *Handbook for Developing Watershed Plans to Restore and Protect Our Waters*, United States Environmental Protection Agency, Washington, DC.
- ESFE / AGAPE. Escuela Superior Franciscana Especializada, en <http://www.esfe.agape.edu.sv/>
- Fajre, Silvia (2006), “Identidad de la gran ciudad. Hacia la construcción de un ciudadano comprometido con su territorio”, ponencia realizada durante el plenario *Identidad de la gran ciudad: origen y destino de la metrópolis*, que se llevó a cabo en el marco del III Foro Metropolitano Construyendo conciencia para la Gran Buenos Aires, 28 de agosto, en [http://www.metropolitana.org.ar/idm/idm\\_31/idm\\_31\\_columna.html](http://www.metropolitana.org.ar/idm/idm_31/idm_31_columna.html)
- Flores, Margarita y Rello, Fernando (2002), *Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica*, CEPAL, UNAM y Plaza y Valdés Editores, México.
- Frémont, Armand (1999), *La region espace vécu*, Flammarion, Paris.

- Friedland, W. (1982), *The end of rural society and the future of rural sociology*. *RURAL SOCIOLOGY* 47(4), 589-608.
- Fundación Hábitat Colombia (2006), *Ecovivienda en Latinoamérica*. Foro Iberoamericano y del Caribe sobre Mejores Prácticas, Mimeo.
- Gagnon, Chistine (1994), *La recomposition des territoires: développement local viable*, L'Harmattan, Paris.
- García Canclini, Néstor (1997), "*Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, año/vol. III, núm. 005, Universidad de Colima, México.
- García Córdova, Eduardo (2004), *Plan Rector de Producción y Conservación. Microcuenca "Chitejé del Garabato"*, Amealco, Qro., FIRCO-SAGARPA, México.
- George, Pierre (1985). *La acción del hombre y el medio geográfico*, Ediciones Península, Barcelona.
- Giménez, Gilberto (1996) "Territorio y cultura", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, diciembre, año/vol. II, N° 004, Universidad de Colima, México.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA-ITESO, México.
- Hall, Stuart; du Gay, Paul (2003), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Madrid.
- Hernández Becerra, E. (1993), *Monitoreo y evaluación de logros en proyectos de ordenación de cuencas hidrográficas*, FAO, Roma, Italia.
- Hoffman, Odile y Salmerón Castro, Fernando I. (coords), (2006), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS: OSTROM, México.
- Lefebvre, Henry (1976), *El espacio y la política*, ediciones Península, Barcelona.
- Leff, Enrique (2004), *La racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI, México.
- Leff, Enrique (s.f.), *Globalización, racionalidad ambiental y desarrollo sustentable*, en <http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/leff08.pdf>

- Leff, Enrique; Argueta, Arturo y Carlo Porto (2005), *Más allá del desarrollo sostenible: una visión desde América Latina*, en FUTUROS Revista trimestral latinoamericana y caribeña de desarrollo sustentable, Vol.3, Núm.9 en [http://www.revistafuturos.info/futuros\\_9/ds\\_al\\_1.htm](http://www.revistafuturos.info/futuros_9/ds_al_1.htm)
- Libuy Jorge (2000), *Identidad Social Urbana, una exploración en barrios de distinto nivel socioeconómico en Santiago de Chile*. Tesis para optar al grado de Magíster en Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Llambí, Luis (1995), *“Globalización, ajuste estructural y nueva ruralidad: una agenda para la investigación y el desarrollo rural”*. Ponencia central para el 1er. Congreso Venezolano de Sociología y Economía Rural. Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay, Venezuela.
- Lucas, Gabriela; Contreras, Salvador y Pineda, Raúl (2007), *Plan de Manejo de la Microcuenca Chitejé de la Cruz (El Lindero), Municipio de Amealco de Bonfil, Qro., SEMARNAT-UAQ*. México.
- Machuca Arreguín, Ma. Guadalupe (2003), *Plan rector de producción y conservación. Microcuenca “Chitejé de la cruz”, Amealco, Qro., FIRCO-SAGARPA*. México.
- Márquez Rosano, Conrado (2002), “Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura sustentable en la selva Lacandona, Chiapas”, en: Revista *Pueblos y Culturas*, UNAM, México.
- Márquez Rosano, Conrado (2002), “Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura sustentable en la Selva Lacandona, Chiapas, en Revista *Pueblos y Culturas*, UNAM, México.
- Marsden, T. et. al. (1990), *Introduction of rural restructuring, global processes and local responses*, Fulton, Londres.
- Masi, Ana (2008), *“El Concepto de PRAXIS en Paulo Freire”*, en Moacir Godotti, Margarita Victoria Gómez, Jason Mafra, Anderson Fernández de Alencar (comps.), Paulo Freire. *Contribuciones para la pedagogía*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Monzó, Evelyn (2003), “Estrategias individuales y colectivas de capital social: El impacto de programas públicos en dos comunidades campesinas. Los casos de Ajjal de Quiles y Cerro Blanco, VI Región de

- Chile”, en: *Seminario Taller Capital Social, herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural*, CEPAL.
- Natenzon, C; S, Adamo; A. Calvo; M, Miraglia; I. Roldán; F. Sabassi; S. Tissera y A. Villa, (1989) *Cuenca hidrográfica. Exploración sobre el concepto*, PIRNA Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, en <http://pirna.com.ar/system/files/PON-Natenzon-et+al-Cuenca+hidrografica.pdf>
  - Olson, M. (1992). "La Lógica de la Acción Colectiva", en Battle, A. (comp.) *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*, Ariel, Madrid.
  - Ostrom, Elinor, en Susan, Hanna y Mohan, Munasinghe (eds.), (1995) *Property Rights and the Environment. Social and Ecological Issues*, The Beijer Internation Institute y The World Bank. Washington, EUA. Traducción de Horacio Bonfil Sánchez publicada en *Gaceta Ecológica* 54, (2000) por <http://www.ine.gob.mx>
  - Pineda, Raúl; Domínguez Cortazar, Miguel Ángel; Hernández Sandoval, Luis y Ventura Ramos, Eusebio (eds.), (2005), *Microcuencas y Desarrollo Sustentable. 3 casos en Querétaro*, SEMARNAT-UAQ, México.
  - Portes, Alejandro y Landolt, Patricia (1996), “The downside of social capital”, *The American Prospect*, Vol. 7, No. 26.
  - Prochnow, Rolim y Myriam C. (1989), “Planejamiento de bacías hidrográficas”, En: *II Encuentro de Geógrafos de América Latina*, T. III: Geografía, poder y planificación, Marzo, Montevideo.
  - Quiroga H., Quevedo, S. y Chiriboga, E. (2005), *Hacia el cambio mediante la Autogestión*, mimeo.
  - SAGARPA (2002) *Programa Nacional de Microcuencas*, (CD).
  - SAGARPA (2002) *Programa Nacional de Microcuencas, Manual de Operación*, en <http://normateca.sagarpa.gob.mx/ArchivosNormateca/MICROCUENCAS.pdf>
  - Sansot, P. (1976), “Notes on the concept of appropriation”, in P. Korosec-Serfaty (Ed.) *Appropriation of space*, Strasbourg: Louis Pasteur University, 1978

- Schteingart, Martha (1991), “Autogestión urbana y derechos ciudadanos”, *NUEVA SOCIEDAD*, Num.114 julio-agosto, COLMEX.
- SEMARNAT (2001), *Plan Maestro de la Cuenca Lerma Chapala*, México.
- SEMARNAT (2002) *Programa Nacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2001-2006*. Presidencia de la República, México.
- SEMARNAT, UAQ, ADSG (2008), *Estudio de actualización de las obras de la delegación federal de la SEMARNAT en Querétaro durante el periodo 2004-2008 en las microcuencas el Lindero, El Nabo, San Pedro/San Ignacio y Bravo de la cuenca Lerma-Chapala*, SEMARNAT-UAQ.
- Serna, Alfonso (2009), *Campo, ciudad y región en Querétaro, 1960-2000*, Ed. Plaza y Valdés, UAQ, México.
- Thomas W., Carlos y Hernández A., Roberto (2001) “La educación rural: una proyección hacia las primeras décadas del siglo XXI”, *Anales de la Universidad de Chile*. VI serie: No. 13, agosto 2001, en [http://www2.anales.uchile.cl/CDA/an\\_completa/0,1281,SCID%253D218%2526SID%253D9%2526ACT%253D0%2526PRT%253D118,00.html](http://www2.anales.uchile.cl/CDA/an_completa/0,1281,SCID%253D218%2526SID%253D9%2526ACT%253D0%2526PRT%253D118,00.html)
- Torres Carral, Guillermo (2009), reseña de “Racionalidad ambiental de la reapropiación social de la naturaleza” de Enrique Leff, *Economía, sociedad y territorio*, Vol. IX, núm. 31, septiembre-diciembre, 863-879, El Colegio Mexiquense, A.C., México.
- Velázquez Hernández, Emilia (1994), *Cuando los arrieros perdieron sus caminos*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Vizer, Eduardo A. (2002) “Metodología de Intervención en la práctica comunitaria: investigación-acción, capital y cultivo social”, en *La trama invisible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*, ALAIC, Buenos Aires, Mimeo.